

# REVISTA DE REVISTAS

## INDICE

### CIENCIA POLITICA

- Der Staat* (Berlín). Tomo 15, cuad.º 3, 1976.—Pág. 381.  
*Political Science Quarterly* (Nueva York). Vol. 91, núm. 2, verano 1976.—Página 384.  
*Political Studies* (Oxford). Vol. XXIV, núm. 2, junio 1976.—Pág. 388.  
*Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (México). Año XXI, núm. 82, octubre-diciembre 1975.—Pág. 390.  
*The American Political Science Review* (Menasha, Wisc.). Vol. LXX, núm. 3, septiembre 1976.—Pág. 395.  
*The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Filadelfia). Vol. 427, septiembre 1976.—Pág. 399.  
*The Japan Interpreter* (Tokio). Vol. 11, núm. 2, otoño 1976.—Pág. 404.  
*The Journal of Politics* (Gainesville, Flo.). Vol. 38, núm. 3, agosto 1976.—Página 407.  
*The Review of Politics* (Notre Dame, Ind.). Vol. 38, núm. 3, julio 1976.—Página 414.  
*The Western Political Quarterly* (Salt Lake City, Utah). Vol. XXIX, núm. 3, septiembre 1976.—Pág. 419.

### POLITICA EUROPEA

- Dokumente* (Colonia). Año 33, núm. 1, 1977.—Pág. 423.  
*Europa-Archiv* (Bonn). Año 32, núm. 7, 1977.—Pág. 423.

### MUNDO SOCIALISTA

- Einheit* (Berlín-Este). Año 32, núm. 1, 1977.—Pág. 424.  
*Karl-Marx-Universität Leipzig* (Leipzig). Año 26, núm. 3, 1976.—Pág. 425.

### SOCIOLOGIA

- American Journal of Sociology* (Chicago). Vol. 82, núm. 1, julio 1976.—Página 426.  
*American Sociological Review* (Nueva York). Vol. 41, núm. 4, agosto 1976.—Página 430.

## REVISTA DE REVISTAS

- Anales de Moral Social y Económica* (Madrid). Número 44, 1977.—Pág. 431.  
*Archives Européennes de Sociologie* (París). Tomo XVII, núm. 2, 1976.—Página 437.  
*Cahiers Internationaux de Sociologie* (París). Vol. LXI, 1976.—Pág. 439.  
*Cuadernos de Realidades Sociales* (Madrid). Núm. 10, mayo 1976.—Pág. 442.  
*Futures* (Guildford/Surrey). Vol. 9, núm. 1, febrero 1977.—Pág. 445.  
*La Critica Sociologica* (Roma). Núm. 38, verano 1976.—Pág. 449.  
*Revista Española de la Opinión Pública* (Madrid). Núm. 45, julio-septiembre 1976.—Pág. 455.  
*The Sociological Review* (Keele/Staffs.). Vol. 24, núm. 3, agosto 1976.—Página 459.

## DERECHO

- Archiv des Öffentlichen Rechts* (Tubinga). Tomo 101, cuaderno 3, septiembre 1976.—Pág. 463.  
*Cuadernos de Derecho Público* (Mérida, Venezuela). Núm. 1, 1976.—Pág. 464.  
*Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra). Vol. 95, núm. 1, enero-febrero 1977.—Pág. 467.  
*Revue Internationale de Droit Comparé* (París). Año 28, núm. 3, julio-septiembre 1976.—Pág. 471.

## FILOSOFIA DEL DERECHO

- Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie* (Wiesbaden). Vol. LXII, núm. 3, 1976. Página 472.  
*Il Mulino* (Bologna). Año XXV, núm. 246, julio-agosto 1976.—Pág. 473.  
*Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto* (Milán). Serie IV, núm. 3, julio-septiembre 1976.—Pág. 475.

## HISTORIA DEL PENSAMIENTO

- Folia Humanistica* (Barcelona). Tomo XV, núm. 172, abril 1977.—Pág. 477.

## VARIOS

- Cuadernos Americanos* (México). Año XXXV, núm. 6, noviembre-diciembre 1976.—Pág. 480.  
*Universitas* (Stuttgart). Año 31, cuaderno 7, julio 1976.—Pág. 482.

## CIENCIA POLITICA

## DER STAAT

Berlín

Tomo 15, cuad. 3.º, 1976

HORNUNG, Klaus: *Die Dialektik von Emanzipation und Despotismus. Alexis de Tocqueville und Karl Marx* (La dialéctica de emancipación y despotismo. Alexis de Tocqueville y Karl Marx). Págs. 305-333.

En los últimos tiempos se ha venido señalando las similitudes entre Marx y Tocqueville. Ambos ven la historia del mundo moderno, fundamentalmente, como una historia «de revoluciones». Tocqueville conoce, como Marx, la categoría importante de la «clase», aunque no elabore una teoría político-económica de la base y la superestructura. Tocqueville ve, también, en el problema de la propiedad el contenido esencial de ese proceso revolucionario, así como el advenimiento de la fase proletaria-socialista después de la burguesa-liberal, dentro del contexto del movimiento revolucionario general. Asimismo son curiosas las similitudes de análisis de los dos en relación con la burguesía de la monarquía de julio y del bonapartismo.

En su crítica a Hegel, Marx aborda la cuestión de la democracia desde el punto de vista de la legitimidad. El presupuesto incondicional de la «democracia verdadera» y de la «emancipación humana», con ella relacionada, es la superación de la contradicción entre intereses privados y bien común, la reconciliación entre el ser humano y la sociedad, lo que lleva a la identidad final

entre individuo y especie. Marx acentúa siempre, en su crítica a Hegel, las raíces de la función represiva y enajenadora del Estado, como un poder «especial y separado». Por ello, todas las constituciones aparecen hoy como «tratados de poderes esencialmente heterogéneos», sin que sea de importancia saber si se trata de la monarquía constitucional en que piensa Hegel o la más liberal de las repúblicas burguesas (como los Estados Unidos): ambos se encuentran en la dimensión de lo político, del «Estado abstracto». Marx reprocha a Hegel que no haya superado ese desgarramiento entre hombre y ciudadano, que no lo haya elaborado como un momento de una unidad orgánica, sino que se haya limitado a tematizarla. El rechazo de Marx se dirige sobre todo a las instituciones intermedias, como la burocracia, las «corporaciones» de la sociedad civil y los Parlamentos, en los que Marx únicamente ve representantes de la voluntad especial y parcial.

El pensamiento escatológico de Marx no se ha planteado nunca la cuestión de cómo tendrían que seguir la sociedad y el Estado «después». Después del «Estado político» atisbamos en Marx una asociación sin estructuras ni instituciones que aparece como una construcción amorfa.

Igual que Marx aparece en la tradición de la «democracia totalitaria», asimismo Tocqueville se encuentra en la del escepticismo liberal con relación a las posibilidades de la soberanía popular. Montesquieu fue el primero en llamar la atención sobre ello: *On a confondu le pouvoir du peuple avec la*

*liberté du peuple*. La soberanía popular no es sinónimo automático de las libertades individuales y ciudadanas. En el modelo de democracia y su forma despotica degenerada que Tocqueville presenta, el poder ilimitado de la mayoría no es un dato último, sino el resultado del poder real de la época moderna, la pasión de la igualdad, que se aparece a Tocqueville como «la pasión principal que mueve a los seres humanos en estas épocas».

SCHLINK, Bernhard: *Zwischen Identifikation und Distanz. Zur Stellung des Beamten im Staat und zur Gestaltung des Beamtenrechts durch das Staatsrecht* (Entre la identificación y la distancia. La posición del funcionario en el Estado y la configuración del derecho funcional en el Derecho público). Págs. 335-366.

El valor del Estado de Derecho reside en que permite al ciudadano saber de antemano lo que puede esperar del poder público. Por ello resulta problemática, desde el punto de vista del Estado de Derecho, la inseguridad con que se trata el derecho al acceso a la función pública. Entre la conformidad política (que no supone peligro alguno en el acceso) y la delincuencia política (que no deja ninguna esperanza), el ciudadano no tiene claro qué examen ha de pasar, y la autoridad que ha de decidir no tiene claro de qué medida se ha de valer para la decisión. Como punto central de la discusión sobre el derecho al acceso a la función pública se ha utilizado el concepto de la «enemistad constitucional» (*Verfassungsfeindlichkeit*), que no está suficientemente elaborada por la jurisprudencia y la doctrina y que, además, no se encuentra en la Ley Fundamental ni en las leyes federales.

Durante la Monarquía, a pesar del reconocimiento teórico de la distancia necesaria entre el Estado y los funcionarios, estos últimos estuvieron siempre estrechamente unidos a la Monarquía a través del origen, la socialización y la posición. La falta de una vinculación similar al Estado democrático y republicano originó el problema de la fidelidad política de los funcionarios en la República de Weimar. Tras el fracaso de los planes de reforma y democratización del funcionario, la política funcional de la República de Weimar se caracterizó por la resignación y la renuncia.

En la época de 1933 a 1945, el funcionario era admitido con el deber de dedicar toda su persona a la causa del Estado y la ideología nacionalsocialista. El deber de fidelidad ganó nuevas dimensiones con obligaciones como la actividad en el partido, la lectura regular de literatura nacionalsocialista, la utilización del saludo hitleriano, la negativa a comprar en comercios judíos y la vinculación entre procedimientos disciplinarios y exclusión del partido.

La ley que desarrolla el artículo 131 de la Ley Fundamental ha conseguido plantear de nuevo el tema del derecho funcional. Además de la decisión del Gobierno federal, que declaraba la pertenencia al KPD y al SRP incompatible con los deberes de un funcionario, vinieron las decisiones del Tribunal Constitucional Federal a plantear el problema entre identificación y distancia en el caso de los funcionarios.

La razón del Estado de Derecho es demasiado real como para que la acción estatal actual con los funcionarios enemigos de la Constitución no sea irracional. Las irregularidades comienzan con el hecho de que el enemigo de la Constitución puede ser alcalde, pero no maestro; puede ser Ministro de Justicia, pero

no fiscal; que se le confía la defensa del orden democrático liberal como soldado, pero no como funcionario.

LAMMICH, Siegfried: *Grundzüge des polnischen Verfassungsrechts nach der Reform von 1976* (Rasgos fundamentales del Derecho constitucional polaco después de la reforma de 1976). Páginas 404-420.

Las primeras peticiones masivas de una revisión fundamental de la Constitución de 1952 comenzaron a hacerse oír dentro del derecho polaco ya a fines de 1956, en relación con el VIII Pleno del Comité Central del Partido Unido del Trabajo de Polonia (PUTP), de octubre de 1956, que realizó una crítica a las «faltas y desviaciones del pasado». La argumentación era que el estalinismo no se apoyaba en los principios del constitucionalismo socialista, sino que utilizaba las generalizaciones de la Constitución para apoyar su posición a través de una interpretación extraída del modelo absolutista. Luego de una relativa calma, la discusión de problemas constitucionales volvió a adquirir importancia después de los cambios en la dirección del partido y del Estado, en diciembre de 1970.

Los cambios que se introdujeron a través de la Ley de Reforma Constitucional de febrero de 1976 se dividen en cuatro grupos: a) Cambios en relación con materias que antes no estaban formalmente reguladas en el Derecho constitucional. b) (el grupo mayor). Ciertas afirmaciones políticas, como que la República Popular de Polonia es un Estado socialista, etc. c) Cambios en instituciones constitucionales existentes en el Derecho constitucional y que ya eran conocidas a la práctica constitucional. d) Cambios

en relación con la posición de las Cámaras supremas de control.

Al igual que en los otros países socialistas, también se introdujo en Polonia, como fundamento del sistema constitucional, el principio de la «función directiva del partido marxista-leninista». Al lado del PUTP se han institucionalizado los dos partidos no-marxistas existentes, así como su «cooperación» con el PUTP. Rasgo característico del sistema pluripartidista polaco actual es la autodelimitación de los dos partidos no-marxistas (desconocida en los partidos burgueses). De igual modo queda institucionalizado el Frente Unitario Nacional.

El órgano supremo del Estado, según el artículo 20 de la Constitución, es el *Sejm*. A fin de que esto no contradiga el principio, también constitucional, de la función dirigente del partido, es necesario distinguir entre poder «estatal» y poder «político». Frente al poder del Estado, cuyo titular formal es el *Sejm*, adquiere supremacía el poder político, cuyo titular superior es el partido.

La nueva configuración del artículo 40, apartado 3, por el que el Primer Ministro dirige la actividad del Consejo de Ministros y de la Presidencia del Gobierno, ha confirmado la posición del Primer Ministro como dirigente del Gobierno.

La única reforma «auténtica» de la ley de 1976 se refiere a la situación constitucional de la Cámara Suprema de Control, en torno a la cual se había desarrollado gran parte de la discusión acerca de la democratización de las instituciones polacas. Desde la reforma de 1976 se eliminó la subordinación de la Cámara suprema al *Sejm* y se puso bajo determinación directa del Primer Ministro. Sus competencias se han ampliado, de forma que, ahora, la Cámara Suprema de Control puede fiscalizar no sola-

mente la actividad de la administración estatal y el sector socializado de la economía, sino, también, la actividad de la economía no socializada.

R. G. C.

## POLITICAL SCIENCE QUARTERLY

Nueva York

Vol. 91, núm. 2, verano 1976

MASON, Alphcus Thomas: *America's Political Heritage: Revolution and Free Government — A Bicentennial Tribute* (El legado político de América: homenaje en su bicentenario). Págs. 193-217.

En nuestra época, el término revolución suscita imágenes de violencia y anarquía. El derecho de revolución, sin embargo, por razones lógicas e históricas, tiene su centro en el bicentenario de los Estados Unidos. Como estaba formulado en la Declaración de Independencia, el derecho de revolución, un imperativo más moral que jurídico o constitucional, era, al mismo tiempo, conservador y radical. Las intenciones de Jefferson, como las de Locke, eran conservadoras. Los colonos se rebelaron no tanto para establecer un orden nuevo cuanto para restaurar los derechos y libertades británicos. La Declaración de Independencia también es radical, puesto que sanciona la creencia de que todos los seres humanos, con independencia de su raza, color o credo, tienen unos derechos inalienables de nacimiento provistos por el Creador.

En 1783 ya había triunfado la revolución de 1776. Los Estados americanos habían alcanzado la independencia frente a Gran Bretaña y también entre ellos. No obstante, tanto los artículos de la Confederación como las constituciones

de los Estados ponían la democracia en cuestión. Insatisfechos por la situación, los delegados de Filadelfia, en 1787, concluyeron que el templo de la tiranía «tenía dos puertas», la monarquía y la democracia. Lo que los constituyentes quisieron, por tanto, establecer no fue la democracia «en su forma más simple», sino el gobierno más complicado de la tierra, al que llamaron «gobierno libre». Este aparato de gobierno incluía dos formas de derecho: el derecho de la Constitución, que únicamente el pueblo podía transformar, y el derecho estatutario, que debía hacerse y deshacerse dentro de los límites de la Constitución. Incluía, asimismo, la separación de poderes, aunque ello más bien es un término erróneo, puesto que lo que la Constitución separaba eran los órganos de gobierno.

El federalismo aparecía como la parte más genuinamente americana del edificio constitucional y era un método para obligar al Gobierno a controlarse a sí mismo: un sistema dual en el que dos autoridades, nación y Estados, gobiernan el mismo territorio y el mismo pueblo, cada una de ellas suprema en su ámbito y ninguna suprema en el ámbito de la otra.

La Constitución enumeraba, pero no definía los poderes del Gobierno nacional. Otros poderes —sin especificación ni definición— se reservaban a los Estados o al pueblo. La solución pacífica de las controversias entre las tres ramas del Gobierno nacional, o entre la autoridad central y los Estados, la confiaban Hamilton, Madison y los padres fundadores al Tribunal Supremo como único medio de sustituir «el arma terrible de la fuerza» por la «dulce magistratura de la ley».

El constitucionalismo americano puede considerarse como una serie de revoluciones limitadas. Además de las dos fe-

chas de 1776 y 1787 existen la «revolución de 1800» (así llamada por el propio Jefferson) realizada, no por la espada, sino por el sufragio popular, y la de 1860, cuando se demostró que el federalismo incorporado en la Constitución incluía también una contradicción insalvable.

PyE, Lucian W.: *Mao Tse-tung's Leadership Style* (El estilo de la jefatura de Mao Tse-tung). Págs. 219-235.

El intento de explicar la fuerza de atracción de la personalidad de Mao Tse-tung presenta grandes dificultades. La biografía conocida revela a un hombre procedente de la China rural, que conoce los mitos y el folklore de su país. Aunque recibió una educación confuciana, también formaba parte de una primera generación china que exploró el conocimiento occidental. Como soldado, ideólogo y planificador, se convirtió en el jefe simbólico de la guerrilla comunista china. Como gobernante victorioso, fue el visionario que miraba más allá de los problemas actuales de la administración, hacia la nueva sociedad y la formación del hombre nuevo.

El secreto de su grandeza no reside en su labor de filósofo, sino en su habilidad extraordinaria para entender, evocar y dirigir las emociones humanas. Como persona, Mao Tse-tung ha sido capaz de responder a las necesidades de la China de su tiempo, porque posee la personalidad que se caracteriza por la determinación de «dramatizante», acuñada por Harold Lasswell, mientras que la personalidad de Liu Chao-chi era un modelo de la personalidad que Lasswell llamaba «compulsiva».

Al relacionar la historia de China con la persona de Mao, aparece de inmediato un rasgo característico del último: su

capacidad para realizar funciones aparentemente contradictorias: organizador, jefe militar, portavoz ideológico, estratega político y gobernante, así como fiero revolucionario y sabio filósofo. La capacidad de Mao de entender las necesidades de los jefes y los subordinados nos lleva a la esencia de la jefatura carismática. La necesidad de adorar emana de una necesidad humana básica de dependencia. La necesidad de ser adorado llega hasta el corazón del narcisismo. Tanto dependencia como narcisismo tienen sus raíces en la infancia.

Entre los rasgos que pueden caracterizar a los gobernantes, Mao Tse-tung presenta las siguientes particularidades: Mao cree que la necesidad de consistencia es una servidumbre de los espíritus estrechos. A lo largo de su carrera, Mao parece haberse divertido en cambiar de posición y en ser ambivalente. Ello explicaría bastantes de los zigzagues de la política china. Examinando los conceptos que Mao se hace de la contradicción y la dialéctica resulta evidente que ambos han sido, a veces, bastante idiosincrásicos y que su fascinación con ambos, en ocasiones, ha resultado no estrictamente marxista. Otro aspecto que es peculiar de Mao es su afición a correr riesgos y dejar de lado el aviso de la prudencia. Mao fue quien aceleró el proceso de la reforma agraria en 1950, quien insistió en apresurar la colectivización agrícola en 1955 y quien hizo más por la comunalización en 1958. Tanto en la campaña de Las Cien Flores en 1956 como en el Gran Salto Adelante en 1958 y en la Revolución Cultural de 1966, Mao corrió riesgos enormes. En política exterior, las decisiones arriesgadas de Mao van desde la entrada en la guerra de Corea en 1950 hasta la decisión de invitar al Presidente Nixon a visitar Pekín. Esta costumbre es aún más evidente por la práctica de Mao de no

actuar como un ejecutivo en jefe, preocupado con las decisiones y la gestión diaria. El estilo de Mao, desde 1949, ha sido el de retirarse durante ciertos períodos, observar la marcha del gobierno, reflexionar en lo que habría que hacer y, de pronto, intervenir proponiendo sus ideas propias. En cierto sentido, el estilo de Mao recuerda el de los antiguos emperadores chinos. El estilo de Mao muestra una visión amplia, preferencia por las abstracciones de la política sobre las cuestiones de detalle.

La hipersensibilidad de Mao a la crítica ha hecho revivir el viejo estilo críptico chino de utilizar alusiones históricas esotéricas para comentarios críticos. Bajo el Presidente Mao, sin embargo, el empleo de alegorías históricas ha alcanzado grados sin precedentes.

LAZER, Harry: *British Populism: The Labour Party and the Common Market Parliamentary Debate* (El populismo británico: el Partido Laborista y el debate parlamentario sobre el Mercado Común). Págs. 259-277.

El concepto de populismo es escurridizo porque refleja sentimientos vagos y contradictorios de descontento, tiene escasa coherencia doctrinal y poco contenido programático. Una definición básica de populismo es la idea de que la opinión mayoritaria del pueblo aparece manipulada por una minoría elitista. Este factor contaba considerablemente en las discusiones relativas al Mercado Común. El Mercado Común, considerado como extranjero y elitista, concentró la totalidad de los miedos y las hostilidades populistas. La burocracia del Mercado Común, de siempre objetivo del populismo, agravaba los problemas, pues parecía distanciar aún más al pueblo del control de su propia vida. El Mercado

Común era, sin embargo, algo más que un problema populista. La izquierda consideraba el Mercado Común como un «club capitalista» que se opondría a la realización futura del socialismo.

El primer debate parlamentario se abrió el 21 de octubre de 1971 y duró hasta el día del voto, el 28 de octubre. El debate fue amplio y en él cada orador anunció los efectos probables del ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común. El ataque básico de los laboristas contrarios al Mercado Común frente a sus colegas partidarios del ingreso en la comunidad, contenía el tema esencial del populismo: al votar por el ingreso eran antimayoritarios. Es decir: la voluntad de la mayoría del pueblo se veía contrariada por una minoría elitista.

El referéndum sobre el Mercado Común, con el cual el Partido Laborista pretendía resolver el problema, presentaba algunas dificultades, entre ellas el hecho de que jamás se había realizado ninguno en Gran Bretaña. Por otro lado, sin embargo, resultaba ser el mecanismo populista ideal por su sencillez y su rapidez para eliminar las etapas intermedias entre la voluntad popular y la acción del Gobierno.

El argumento de los enemigos del Mercado Común en el Partido Laborista era: a) que los partidarios del ingreso iban en contra de la mayoría del partido, y b) que, además, apoyaban objetivamente a un Gobierno conservador. Harold Wilson, en su turno de intervención, calificó el problema como un enfrentamiento entre el «Establecimiento» y el sentido común del pueblo británico, lo cual reforzaba el aspecto antielitista de la actitud de los enemigos del Mercado Común. Este tipo de campaña populista venía incrementado por la propia personalidad del principal partidario del Mercado Común en el Partido Laborista, Roy Jenkins, que



carecía de todo sentido de la camaradería en el partido o de contactos con la clase obrera.

La defensa de los partidarios del Mercado Común se articulaba en dos momentos: a) es un deber de la dirección política y el legislador parlamentario hacer lo que creen que es correcto de acuerdo con su propio juicio, y b) la opinión minoritaria puede resultar ser correcta, en especial desde el momento en que la mayoría no suele apoyar los valores liberales.

El 28 de octubre de 1971, en la votación parlamentaria, a pesar de que el Gobierno conservador tenía una mayoría escasa en los Comunes, consiguió un margen a favor del Mercado Común de más de 100 votos, especialmente gracias a los laboristas que votaron con los conservadores y a los que se abstuvieron.

Después del voto, el populismo, la opinión contraria al Mercado Común, el poder de la izquierda, todo continuó creciendo, hasta que el Partido Laborista se comprometió oficialmente a llevar el asunto a referéndum. En 1974, sin embargo, el Partido Laborista llegó al Gobierno. Poco a poco, Wilson fue cambiando su postura: de acuerdo con la decisión de la Conferencia del partido, renegó las condiciones del ingreso de Gran Bretaña y, en 1975, el Gobierno aconsejó al país aceptar las nuevas condiciones. Los enemigos del Mercado Común quedaron desmoralizados. Aunque en los Comunes hubo una mayoría de más de 200 votos a favor de las nuevas condiciones, el voto dividió a la fracción laborista: 145 a favor, 137 en contra y 33 abstenciones.

LEE, Marcia Manning: *Why Few Women Hold Public Office: Democracy and Sexual Roles* (Por qué hay pocas

mujeres en los cargos públicos: democracia y roles sexuales). Págs. 297-314.

El estudio presenta los resultados de una investigación realizada entre hombres y mujeres que participan en política local en cuatro zonas residenciales de Westchester County, Nueva York. La muestra consistía en la gente interesada por la política o suficientemente interesada para dedicarle tiempo y dinero. El punto de partida podían ser las siete formas de participación política establecidas por el centro de investigación de Michigan: voto en las elecciones presidenciales, inscripción en el censo, contribución monetaria para las campañas, llevar insignias políticas, escribir a los funcionarios públicos electos, asistir a reuniones políticas y tratar de influir a los demás en torno a cuestiones políticas. Estas actividades, sin embargo, resultaban de carácter ritual y no implicaban que una persona se hubiera decidido a desempeñar un cargo público. Por tanto, en la definición de la muestra se utilizaron los siguientes criterios: 1) se excluyó a la gente que participaba en grupos ocasionales y únicamente se mantuvo a las personas que participaban en grupos permanentes; 2) únicamente se incluyó a los miembros más activos de esos grupos, en la mayoría de los casos participantes en comités ejecutivos; 3) únicamente se consideraron grupos interesados en temas políticos locales y de la comunidad, ignorando a los interesados en los temas políticos nacionales.

El resultado de la investigación permite determinar que hay unos factores que no mantienen alejadas a las mujeres de los cargos públicos (en contra de lo que se cree), mientras que hay otros factores que sí distancian a las mujeres del ejercicio de los cargos pú-

blicos. Entre los primeros se cuentan: a) la falta de interés y de compromiso con los asuntos públicos, y b) la llamada «suciedad» de la política. Entre los segundos se cuentan: a) la existencia de niños en casa; b) la idea que las mujeres se hacen de sus *rôles* y funciones políticas, y c) la discriminación sexual.

En definitiva, las mujeres no acceden a los cargos públicos debido a los *rôles* sexuales, y esos *rôles* sexuales son los que hacen necesario que las mujeres ejerzan cargos públicos. De este modo, si la democracia supone que ciertos grupos en la sociedad se representan a sí mismos en el proceso de toma de decisiones gubernativo, pero los *rôles* sexuales restringen tal participación en el caso de un grupo, es claro que la democracia y la asignación de *rôles* sexuales son incompatibles. En resumen, la democracia no puede funcionar donde exista discriminación sexual.

WILKINSON, David: *World Order Models Project: First Fruit* (El proyecto de los modelos del orden mundial y sus primeros resultados). Págs. 329-335.

Mendlovitz es el director de la serie *Preferred Worlds for the 1990's*, que ya ha publicado tres obras: *Footsteps into the Future* (1974), por Rajni Kothari; *A Study of Future Worlds* (1975), por Richard Falk, y *On the Creation of a Just World Order* (1974), en compendio de Mendlovitz. Todos estos volúmenes son parte del Proyecto de Modelos del Orden Mundial, patrocinado por el Instituto del Orden Mundial y financiado parcialmente por la Carnegie Endowment y la Rockefeller Foundation.

El fin principal del Proyecto de los Modelos del Orden Mundial (PMOM) es, en parte, un valor del idealismo

americano tradicional: la eliminación de la guerra, así como la realización de la famosa sugerencia de Stanley Hoffmann acerca de «construir utopías relevantes».

Los organizadores han tenido éxito en su exigencia de diversidad de valores. Ninguno de los contribuyentes a los tres libros ya publicados refleja los puntos de vista de Kissinger o McNamara, Fuller o Meadows, Sajarov o Solchenitzin, Breznief o Buteflika. En cambio, sí están representadas algunas perspectivas europeas, japonesas, maoístas y tercermundistas, más o menos compatibles con el criterio americano tradicional.

R. G. C.

## POLITICAL STUDIES

Oxford

Vol. XXIV, núm. 2, junio 1976

MOORE, James: *Hume's Theory of Justice and Property* (La teoría de la justicia y de la propiedad en Hume). Págs. 103-119.

La teoría de la justicia en Hume nos proporciona una buena perspectiva para examinar las dificultades de las concepciones de sus predecesores. Entre éstos se pueden distinguir tres grupos: a) los moralistas del sentimiento natural o la escuela del sentido moral, que descubría el origen de la sociedad en un instinto natural, como el instinto sexual o el amor familiar (Shaftesbury) o bien en un sentido moral autónomo (Hutcheson); b) los romanistas y los iusnaturalistas holandeses del siglo XVII, que descubrían el origen de la sociedad en una comunidad natural de personas razonables, que resolvían las diferencias

surgidas en los litigios de la justicia mediante un recurso a las reglas que les parecían demostrables en función de la naturaleza de las cosas; c) el punto de vista predominante a comienzos del siglo XVIII, la escuela lockeana de los derechos naturales, que descubría el origen de la sociedad en el derecho natural a la propiedad y en las promesas y contratos que se establecían y que aseguraban el funcionamiento de ese derecho de propiedad.

La teoría del contrato social era inaceptable para Hume por diversos motivos, especialmente las consideraciones de carácter filosófico. Las promesas, según Hume, precisamente no pueden entenderse al margen de la sociedad, ya que una promesa no es más que una resolución acompañada por una serie de palabras. Pero estas palabras resultarían incomprensibles si las personas no hubieran aprendido a regular su significado socialmente. Por tanto, es impropio emplear la noción del contrato o la promesa para explicar el fundamento del juicio y de las reglas. Por otro lado, mientras se crea que la idea de justicia deriva de una idea de justicia natural o, como Hume lo explicaba, mientras se crea que la justicia es una virtud natural, la idea carece de todo contenido y de toda influencia sobre el comportamiento de las personas. El argumento de Hume contra la teoría de la justicia natural se dirigía contra las tres tradiciones naturalistas, pero la teoría del sentimiento natural le parecía especialmente errónea. Para Hume, la justicia únicamente puede ser entendida en una sociedad en que la experiencia acumulada de juicio en la aplicación de las reglas generales proporciona un marco general para la práctica de la justicia. La justicia, para Hume, era el tipo de relación que sería apropiado para los seres humanos considerados

como poseedores de la propiedad. La concepción de la justicia de Hume, por tanto, acentúa la idea de juego limpio e insiste en que todos los seres humanos han de ser tratados de la misma manera. Únicamente porque los hombres comprenden las ventajas de la convención de la propiedad y afirman esta convención mediante obligaciones de interés natural y de simpatía se puede confiar en que la imaginación proporcionará reglas para que el juicio se aplique en la práctica de la convención de la propiedad.

HANLEY, David: *Frantz Fanon - Revolutionary Nationalist?* (Frantz Fanon: ¿nacionalista revolucionario?). Páginas 120-131.

Los comentadores suelen distinguir tres fases en el pensamiento de Fanon: a) *Peau Noire, Masques Blancs*: Fanon aparece interesado en el racismo y sus efectos culturales en blancos y negros. b) A mitad del decenio de 1950, sus experiencias como psiquiatra le habían llevado a simpatizar con el FNL argelino. El racismo aparecía ahora como un resultado del colonialismo y únicamente desaparecerá cuando se ponga fin a la dominación colonial. c) A fines del decenio de 1950, Fanon comenzó a interesarse por los problemas postcoloniales.

En *Les Damnés de la terre*, Fanon muestra cómo, tras haber completado la conquista militar y la ocupación del territorio del nativo, el colono tratará de continuar su obra sometiendo la mente del nativo. La cultura de éste es erradicada por medio de las escuelas, las misiones, los técnicos, etc. El colono sabe que el nativo es inferior en todos los sentidos y, en su lenguaje cotidiano, se refiere al nativo como si

fuera un animal o una cosa. Frente a esta situación, el nativo tiene dos posibilidades: *a)* El nativo ineducado caerá en una apatía muda, con complejos de persecución que, en el mejor de los casos, le harán regresar a oscuros ritos tribales. *b)* El nativo educado, el *évolué*, asimilará la cultura metropolitana y volverá la espalda a la propia y se considerará tan francés como un francés de la metrópoli. Pero, una vez en ella, podrá ver que todo su «francesismo» (cultura, lengua, calificaciones) no le sirve de nada debido a que es negro. Así se produce una pérdida de identidad y los intentos de «lactificación» (término despreciativo con el que Fanon describe los intentos de los negros de integrarse en la cultura blanca).

Para Fanon, aunque puede parecer oscurantista, la inmersión en la cultura propia es necesaria como único medio de recuperar la identidad que el colono niega al nativo. Esta identidad se recupera en dos fases: *a)* el nativo opera en un nivel continental o, incluso, racial, pensando en sí mismo o en su cultura como africanos o árabes; *b)* el nativo comienza a localizar su conciencia intelectual y a sentirse miembro de una nación ascendente. Esta nación todavía tiene que ser creada y ello no puede ser obra del *évolué*, sino que tiene que serlo de los sectores más tradicionales de la población. Paradójicamente, el cuerpo del pensamiento nacionalista fue elaborado por los pensadores del país que se convirtió en el principal enemigo de Fanon: Francia, en los treinta años posteriores a Sedán. El nacionalismo francés de 1900 es fundamentalmente conservador y descansa en dos factores: 1) la existencia de unos anticuerpos (*l'anti-France*, en expresión de Maurras), como el alemán, el judío, el anglosajón, el masón, que hacen a los franceses conscientes de su

nación y de la necesidad de defenderla; 2) la existencia de unas instituciones del pasado que incorporan la auténtica idea de la nación: aristocracia terrateniente, el campesinado, el ejército, la Iglesia y (al menos para Maurras) la monarquía. El problema de Fanon es distinto: se trata de organizar una nación y, al mismo tiempo, averiguar cuáles sean sus estructuras. La nueva sociedad, para Fanon, descansaba en consecuencia sobre dos bases: *a)* el socialismo, y *b)* paradójicamente en una especie de internacionalismo, al menos en la dimensión africana. Fanon creía encontrar una especie de solidaridad entre los africanos que era «orgánica» o «biológica». Fanon concluía que si los países colonizados querían alcanzar una independencia auténtica tenían que añadir a su conciencia nacional una conciencia socialista. Con alguna mayor precisión: el socialismo de Fanon parece más bien fragmentario y de carácter proudhoniano antes que marxista. Por lo demás, Fanon parece haber favorecido la idea de la transición directa del feudalismo colonial al socialismo, saltando la etapa del desarrollo burgués.

R. G. C.

## REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

México

Año XXI, núm. 82, octubre-diciembre 1975 [1977].

CURVA, Agustín, y otros: *El Estado en América Latina*. Págs. 9-48.

El Estado moderno en América Latina no escapa a las determinaciones

generales del Estado capitalista, en tanto que órgano que instrumenta la dominación de la burguesía en provecho de sus intereses y —en la medida en que cumple esto— subordina a toda la sociedad al imperio del capital. La especificidad del Estado latinoamericano está dada por el hecho de que sus características capitalistas se acusan más rápidamente, respecto al desarrollo de la burguesía como clase, que en las sociedades europeas o norteamericanas. Ello se debe precisamente al hecho de que la clase capitalista en América Latina —además de estar permeada por el capital internacional— tiene ante sus ojos, antes aun de haber perfilado plenamente su carácter de clase, el modelo de dominación burguesa en aquellas sociedades a las cuales está ligada por lazos económicos y culturales.

Lo propio del moderno Estado burgués latinoamericano es, por un lado, el hecho de que expresa el ascenso de la burguesía media, industrial y comercial, al mismo tiempo que la alianza o compromiso entre ésta y la antigua burguesía terrateniente y mercantil; por otro lado, el hecho de que crea nuevos mecanismos de dominación respecto a las masas proletarias, campesinas y pequeñoburguesas, mecanismos que tienen un doble carácter: al mismo tiempo que amplían su participación en la vida política, extienden y profundizan el control político e ideológico de la burguesía. El populismo es la forma de transición hacia ese Estado.

En los años recientes asistimos a una crisis en el seno del Estado burgués, que conduce a la búsqueda de una rearticulación del mismo. El caso límite está representado por los Estados militares, que se apoyan en la represión generalizada y echan mano, para legitimarla, a mecanismos de dominación tomados del antiguo arsenal fascista. Brasil constitu-

ye la concreción más acabada de ese tipo de Estado; Chile, donde esas características aparecen más acusadas, no completa todavía su búsqueda de institucionalización y legitimidad. Por detrás de la crisis y transformación del Estado burgués encontramos una diferenciación de la burguesía, que destaca en su seno una nueva capa: *el gran capital*, intimamente asociado al capital extranjero, la cual apela a formas políticas autoritarias para imponer su hegemonía; encontramos, también, un desarrollo y diferenciación del movimiento popular, caracterizados por el crecimiento acelerado del proletariado urbano y rural; encontramos, finalmente, nuevos intereses imperialistas, propios de la fase de integración imperialista de los sistemas de producción, que acusan su presencia en el interior de las asociaciones latinoamericanas.

GARCÍA, Pío: *Las ciencias sociales en América Latina: alcances políticos y ciencia política*. Págs. 49-56.

El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina cobra significado, en general, entre las décadas de los años treinta y los cincuenta. Es el período durante el cual, en la mayor parte de los países de la región, fracciones y capas de las burguesías criollas emprenden un esfuerzo de industrialización sustitutiva, de desarrollo capitalista independiente y de modernización social. Los estudios de diversas disciplinas científico-sociales, principalmente economía y sociología, se hacen entonces autónomos y profesionales.

Las ciencias sociales de los últimos diez a quince años en América Latina son, pues, las de un sistema incapaz de resolver los problemas de la región, de una burguesía nativa sometida, forzada

a defraudar todo proyecto forjado en derredor de ella. En consecuencia, son, al mismo tiempo, campo teórico en que se refleja el surgimiento *necesario* de un proyecto histórico distinto, sustentado en la responsabilidad dirigente de otras clases: obreros, campesinos, subproletarios, trabajadores en general. Son estas realidades las que conforman el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina.

Lo característico y distintivo de las ciencias sociales latinoamericanas en este último período es el periclitamiento de las concepciones del reformismo desarrollista encumbradas por la CEPAL; la discusión crítica y de ruptura consciente con las interpretaciones hasta entonces predominantes sobre el desarrollo de la región, y los esfuerzos consiguientes por superarlas.

En pocas palabras —subraya el autor—, durante los últimos lustros las ciencias sociales en América Latina se hacen eminentemente dialécticas. El marxismo se convierte en su referencia fundamental.

Las nuevas orientaciones que impregnan la interpretación de las realidades y el desarrollo de América Latina inducen a replantear las principales categorías que deberán servirles de sustentación. No es así casual que entre los textos más característicos de los inicios del período, a comienzos de los años sesenta, se cuenten estudios sobre el concepto de clase y sus diferencias con los análisis de estratificación social; sobre el carácter de las economías latinoamericanas desde sus orígenes; o sobre el desarrollo de sus vinculaciones con la economía mundial. Tampoco el interés acrecentado por los estudios clásicos y contemporáneos sobre el capital monopolista, el imperialismo y el intercambio desigual; o aun por la teoría general del materialismo dialéctico e histórico.

Finalmente —destaca el autor—, no basta con deducir el carácter anticapitalista y revolucionario que debe asumir el cambio social en América Latina; se requiere el estudio concreto de los Estados nacionales y, en particular, del papel y perspectivas de sus fuerzas armadas.

ARAUCO, Fernando: *La lucha del pueblo boliviano*. Págs. 57-70.

El capitalismo —recuerda Marx— no puede solucionar sus contradicciones si no es levantándolas nuevamente con mayor fuerza. Esta verdad, a juicio del autor del artículo que reseñamos, se cumple en Bolivia al pie de la letra: la expansión del capitalismo consolida el elemento de su segura negación; nada será a partir del desarrollo de las nuevas luchas obreras lo mismo que antaño. La clase obrera boliviana avanzará a pesar de la persistente y feroz represión de que es objeto. Consolidará su independencia orgánica e ideológica y se convertirá en la dirección de las luchas de las amplias masas populares.

La primera mitad del siglo marca la agudización de las luchas de la clase obrera y del pueblo contra el superestado minero, las que culminarán con la insurrección popular del 9 de abril de 1952.

La nacionalización de las minas abre las puertas a la constitución de un importante sector estatizado de la economía que permite la negociación de una nueva forma de dependencia, y desde el cual se ejerce una represión que cae sobre la clase obrera con la fuerza de los monopolios y del Estado fundidos en un solo mecanismo.

La reforma agraria burguesa, decretada en agosto de 1953, no sólo se propone desde su promulgación objetivos

muy limitados, sino que son implementados de una manera muy parcial y defectuosa; es así que para 1954 —año en que Paz Estenssoro es derrocado por el general Barrientos— los datos oficiales revelaban que el latifundio era todavía la realidad económica dominante en el agro boliviano. Obviamente los sucesivos gobiernos militares no han cambiado esta situación estructural.

El desarrollo del movimiento obrero y popular hace obsoleto el aparato populista del MNR. Frente al avance revolucionario de las masas y el desgaste político del «nacionalismo revolucionario» de Paz Estenssoro, el imperialismo mandaba un relevo de guardia. Se gesta un golpe de Estado a partir del propio MNR y del ejército que éste había reconstituido: el general Barrientos, vicepresidente de Paz Estenssoro, y el general Ovando, creador del nuevo ejército y comandante en jefe de las fuerzas armadas, se levantan en armas en octubre de 1964 contra el que hasta entonces era su jefe...

En fin, después de nuevos «acontecimientos» socio-políticos se ha puesto de manifiesto, como muy bien nos indica el autor del presente estudio, *que, desafortunadamente, la reacción se ha mostrado, en todo momento, más capacitada para la revolución que, efectivamente, para consolidar firmemente los logros de la misma, es decir, la unidad interna.*

LEÓN, Samuel: *Notas sobre la burocracia sindical mexicana*. Págs. 121-133.

Uno de los principales problemas que existen al intentar analizar el movimiento obrero mexicano es el abandono del estudio sobre la constitución y el desarrollo de la burocracia sindical, tema de sumo interés para el análisis del

movimiento obrero y del sistema político en general. Ello no sólo ha sido un tema olvidado durante años en los medios académicos, sino que ha provocado la proliferación de numerosas teorías que niegan que la contradicción principal dentro del régimen capitalista tenga vigencia, arguyendo a la perenne constatación de la ausencia de un proletariado con «conciencia de clases».

Este tipo de razonamiento subjetivo —considerar a la «conciencia de clases» en abstracto— sólo puede ser superado mediante el análisis de los procesos orgánicos por los que ha atravesado la clase obrera de nuestro país: México.

Considera el autor que, efectivamente, los indicios del fortalecimiento de la burocracia sindical se dieron dentro de una lucha de fracciones en el interior del movimiento obrero; es decir, fue una fracción de dirigentes la que logró fortalecerse, debido, principalmente, a su estrategia para resolver las demandas de carácter inmediato exigidas por los obreros y a su desinterés por plantear opciones para avanzar en la organización política del proletariado.

Estas condiciones de debilidad orgánica permitieron la incorporación masiva de la clase obrera al partido político oficial y evitaron el establecimiento de condiciones necesarias para crear su propio partido. Un ejemplo importante de ello fue la incapacidad de la dirección obrera para dirigir el movimiento campesino. Explicar la separación de obreros y campesinos en el Partido de la Revolución mexicana, por la simple voluntad de Cárdenas, implica una interpretación simple y sumamente pobre del problema.

Las ligas que inicialmente mantuvieron esa capa social con los gobiernos de los Estados y posteriormente con los empresarios nacionales y extranjeros, es el fenómeno político más relevante para

entender cómo la burocracia sindical logró una *autonomía política relativa*, la cual le ha permitido actuar, coyunturalmente, en las pugnas entre los grupos dominantes. Esto no habría sido posible, desde luego, si dicha burocracia no hubiera representado ciertas reivindicaciones auténticas e inmediatas de la clase obrera, aunque a la vez haya desvirtuado sus intereses históricos.

ACEVEDO DE SILVA, María Guadalupe:  
*Crisis del desarrollismo y transformación del aparato estatal: México 1970-1975*. Págs. 133-163.

En México, la dinámica de las fracciones del capital, o sea, el desarrollo de sus contradicciones, no se entiende cabalmente si no se atiende a las acciones del aparato de gobierno. Porque si bien es cierto que la emisión de leyes y disposiciones son anunciadas por el representante de la nación, como útiles para conseguir el crecimiento económico, no es menos cierto que las leyes son aprovechadas por las fracciones que están en posición de hacerlo.

Y es el caso de toda la política económica que hoy se denuncia como desarrollismo. La política que consistía en «emborracharse con las cifras»; la que planteaba como necesidad nacional impulsar la industrialización del país como fórmula para alcanzar la constitución de una sociedad desarrollada; la que —al enfrentar el hecho de que el capital siempre será un bien escaso, pero lo será más en un país subdesarrollado como el nuestro— generó una acción y una ideología en donde el financiamiento externo y la capitalización —vía inversión extranjera directa— llegaron a ser los expedientes más «importantes para mantener el crecimiento econó-

mico más o menos sostenido, la estabilidad interna, el tipo de cambio y para financiar las importaciones esenciales»; es decir, la que propició un fuerte proceso de dependencia externa. Lo que en términos llanos no significó otra cosa en nuestro país que las corporaciones del capital transnacional radicaban imponiendo sus leyes de acumulación al resto de las fracciones de capital nacional, tanto a las de carácter público, como a las de privado.

Puede decirse que el carácter sostenido de la economía propició también un fortalecimiento del capital nacional: el privado y el estatal. Y no es preciso subrayar que las contrataciones entre el sector transnacional y los sectores nacionales del capital tienen una complejidad cuyo tratamiento rebasaría los límites de nuestro estudio...

La solución tercermundista, la búsqueda de integración de algunos de los procesos de producción a nivel de la región latinoamericana, no fue una solución sacada de la chistera. Por un lado, debe tomarse en cuenta que los procesos de integración y su ideología son añejos en la historia del capitalismo; que en ellos deben contabilizarse las experiencias de los países desarrollados en la Comunidad Económica Europea, por ejemplo; las experiencias de los países subdesarrollados habidas en Latinoamérica, aun cuando ellas configuraron intentos parciales, como los arancelarios de la ALALC, el MCC y el Pacto Andino; los de diagnóstico obtenido por su participación en la CEPAL, UNESCO, FAO, etc... Y más recientemente habría de considerarse el impulso que le pudo significar la determinación de los países productores del petróleo al constituir la OPEP.

J. M. N. de C.



THE AMERICAN POLITICAL  
SCIENCE REVIEW

Menasha, Wisconsin

Vol. LXX, núm. 3, septiembre 1976

ORREN, Karen: *Standing to Sue: Interest Group Conflict in the Federal Courts* (Legitimación para recurrir: conflicto de grupos de intereses en los tribunales judiciales federales). Páginas 723-741.

El problema de quién está legitimado para incoar, en nombre de un grupo de intereses, una acción judicial ante los tribunales federales («standing to sue») en Estados Unidos es en la actualidad una cuestión muy complicada y confusa. No obstante, se advierte una tendencia a otorgar dicha legitimidad con un criterio muy amplio cuando, con independencia de la naturaleza jurídica del grupo, existen ciertos perjuicios concretos por parte de una ley, un reglamento o una resolución administrativa a determinados individuos del grupo en causa. Numerosa jurisprudencia reciente así lo atestigua.

Esto no quiere decir que la «acción pública», la posibilidad de que representantes de un grupo de intereses interpongan acción judicial contra una medida gubernativa que no se considera correcta, aunque la misma no perjudique de un modo directo y en especial a dicho grupo, sea aceptada en la jurisprudencia federal. Cuando un grupo de intereses interpone acción judicial contra una medida gubernativa sin que se hayan derivado de dicha medida especiales perjuicios para el grupo citado, perjuicios distintos de los acaecidos a otros grupos de ciudadanos, puede encontrarse con que el tribunal rechaza su pretensión en base a falta de legitimación para recurrir. Y decimos «puede» porque

a partir de 1968, a veces los Tribunales judiciales federales reconocen la posibilidad de una «acción pública» cuando, aunque no exista un interés concreto lesionado, existe «cierto nexo lógico entre la norma puesta en causa y la demanda interpuesta».

Sobre el problema existe una numerosa jurisprudencia a veces contradictoria en sus resultados. Del estudio de la misma no pueden extraerse principios generales sobre la legitimación para recurrir de los grupos de intereses. Sería por tanto interesante que el problema no se dejase únicamente en manos del poder judicial y que se dictase por el Congreso una normativa jurídica amplia que nos diese la clave del camino a seguir respecto al tema. El Congreso debería dictar una normativa que estableciese los instrumentos adecuados para considerar cuándo un grupo representa en verdad un «interés público» y puede por tanto interponer acción judicial en defensa de sus derechos.

PAGE, Benjamin I.: *The Theory of Political Ambiguity* (La teoría de la ambigüedad política). Págs. 742-752.

La ambigüedad política, la falta de decisión de los electores para tomar partido en los problemas políticos o la toma de decisiones sin conciencia clara de los temas envueltos, tienden a ser considerados por los estudiosos de la ciencia política como un tema secundario. A su entender, la ambigüedad no es sino consecuencia de la falta de auténticos líderes políticos, líderes que se expresan con ambigüedad con el fin de no verse comprometidos en sus actuaciones futuras por posibles declaraciones «muy concretas» en el presente. La ambigüedad de los electores se verá, pues, mermada cuando se pongan las bases adecuadas

para que surjan verdaderos líderes políticos.

Estudiar así el tema de la ambigüedad política nos parece muy simple. Aunque haya buenos líderes políticos, la ambigüedad subsistiría mientras no haya mayores incentivos en los electores para que salgan de su ambigüedad. Hay que lograr unos mecanismos procesales a lo largo de las campañas electorales que hagan salir a los electores de su apatía; unos instrumentos que intensifiquen la toma de conciencia en las preferencias políticas.

Cabe también la adopción de medidas legales por los diferentes Estados con el fin de lograrse cambios estructurales en la mecánica electoral. Por ejemplo, la obligatoriedad de períodos legislativos de preguntas de los electores, debates cara a cara, en mesas redondas, o respuestas escritas a cuestiones específicas.

MILLER, Arthur H., MILLER, W. E., RAINE, A. S., y BROWN, Thad A.: *A Majority Party in Dissarray: Policy Polarization in the 1972 Election* (Un partido mayoritario en crisis: la polarización política en las elecciones presidenciales de 1972). Págs. 753-778.

Las elecciones presidenciales estadounidenses en 1972 muestran que el *status* socioeconómico y la clase social a la que pertenece el elector muy poco han tenido que ver con el voto republicano o con el voto democrático. No hay relación alguna en Estados Unidos entre las clases sociales y los partidos políticos.

Sin embargo, la ideología que domina al elector en determinados temas sí ha sido determinante para que el voto fuese a los republicanos o a los demócratas. Estos temas cruciales fueron: la política en Vietnam, la amnistía de los desertores y las reducciones en los gas-

tos militares de defensa. A diferencia de anteriores elecciones presidenciales, esta vez sí ha escogido el elector norteamericano entre dos tipos de ideologías.

La crisis en el Partido Demócrata, por razón de estos debates ideológicos, se debe en gran parte a McGovern. Este candidato, a pesar de su éxito con la prensa, era impopular y, más importante, en cuestiones políticas vitales sus puntos de vista eran considerados muy a la izquierda de la principal corriente en el seno de los demócratas. Hablando electoralmente, McGovern obtuvo pobres resultados entre los tradicionales grupos demócratas. Recibió sólo el 41 por 100 del voto de los asalariados, el 40 por 100 de los católicos, el 43 por 100 de las amas de casa y el 40 por 100 de aquellos con una educación media. No obtuvo ni siquiera la mitad de los votos en el Noroeste o en las áreas urbanas. Por el contrario, obtuvo cierto éxito entre los negros y jóvenes.

McKINLAY, R. D., y COHAN, A. S.: *Performance and Instability in Military and Nonmilitary Regime Systems*. (Eficacia e inestabilidad en los sistemas de régimen militar y no militar). Páginas 851-864.

Es inadecuado examinar la eficacia de un régimen militar sin compararlo con otro no militar. Por ello los autores intentan, con excepción de los países comunistas, analizar empíricamente los regímenes militares del mundo en comparación con los civiles en el período entre 1961 y 1970. En el análisis tienen presente numerosas variables condicionantes de la eficacia o inestabilidad del sistema.

La eficacia del régimen militar y del civil en materia económica no indica diferencias apreciables, pero en el caso

de que exista alguna a través de ellas puede desprenderse que el régimen militar se encuentra en una posición más débil. El incremento en el costo de vida es significativamente más elevado en el régimen militar, pero los porcentajes en crecimiento del producto nacional bruto y exportaciones son muy iguales.

La mayor o menor militarización en los regímenes militares influye también en su eficacia. Las variables para calcular dicho grado de compenetración militar en el sistema son las siguientes: tamaño de las fuerzas armadas por cada 10.000 habitantes; gastos militares en relación con el producto nacional bruto del país; diversificación de las fuerzas armadas atendiendo al porcentaje de sus miembros en las fuerzas navales y aéreas en relación con el conjunto total; porcentaje de crecimiento en el tamaño de las fuerzas armadas y crecimiento de los gastos militares.

La opinión tan extendida de que los regímenes militares son más estables que los civiles no viene corroborada por las estadísticas. En el presente estudio se demuestra, por el contrario, que postular la inestabilidad política o económica en base a la incidencia de un régimen militar sobre el sistema es claramente inadecuado y posiblemente lleve a conclusiones erróneas.

WEINBERGER, J.: *Science and Rule in Bacon's Utopia: An Introduction to the Reading of the New Atlantis* (Ciencia y gobierno en la utopía de Bacon: una introducción a la lectura de la *Nueva Atlántica*). Págs. 865-885.

De acuerdo con los comentarios más frecuentes, la *Nueva Atlántica* de Bacon está incompleta porque no contiene lecciones sobre el gobierno o la política, desde un punto de vista teórico, como

por ejemplo sucede en los escritos de Hobbes. En la *Atlántica* se relatan una serie de hechos anecdóticos de los cuales difícilmente puede extraerse unas líneas generales de pensamiento político.

Pero una lectura cuidadosa de todos estos relatos nos puede llevar a descubrir unas líneas maestras claves para comprender el pensamiento de Bacon. La fundamental tesis baconiana es la virtud de la ciencia como la más elevada actividad humana, y para ello hay que estudiar la naturaleza y la virtud de las conquistas facilitadas por la ciencia. Bacon muestra especial preocupación por el autoconocimiento, la relación entre la vida activa y la contemplativa, la naturaleza y relaciones entre las virtudes de la sabiduría, coraje, justicia y moderación. La *Nueva Atlántica* representa un nuevo, audaz y moralmente problemático enfoque de las cuestiones tradicionales de la filosofía política.

Bacon desconfió de toda ciencia política que llevase a los hombres a unos deseos ilimitados de conquista y perfeccionamiento. Muchos piensan que la obra de Bacon estaba incompleta porque faltaban al final lecciones de ciencia política. Cabe preguntarse si en el mismo realismo de Lord Bacon no estaba esta intención de evitar una ciencia política que siempre fuese «oposicional» al sistema. Como afirma Nietzsche, Bacon fue el primer realista en el más completo sentido de la palabra; conoció todo lo que hizo, quiso y experimentó en sí mismo.

FAINSTEIN, Norman I., y FAINSTEIN, Susan S.: *The Future of Community Control* (El futuro del control de la comunidad). Págs. 905-923.

El control por parte de los Ayuntamientos de los diversos servicios públi-

cos de un modo más o menos estricto está aumentando en los últimos tiempos, como lo demuestra el ejemplo de Nueva York. La persistente predominancia entre los líderes urbanos blancos y entre las minorías de una ideología de control municipal basada en un modelo democrático indica una aceptación general por su parte de la inevitabilidad, aunque no necesariamente deseabilidad, de un modelo pluralista de la política urbana.

El problema racial influye muchísimo para que el Ayuntamiento de Nueva York extienda su control sobre los servicios públicos de un modo que no conoce precedentes. La ideología de control municipal va unida con frecuencia a los problemas raciales. Para esta ideología «la gente debe ser consciente de su potencial para influir en la política municipal y proceso de educación. La gente debe aprender a protegerse ella misma. Uno de los mayores problemas es lograr que los pobres participen en el gobierno. Debemos aprender a compartir el poder. Los políticos negros deben dejar bien en claro que ellos representan la comunidad negra. Debemos entrenar a nuestro pueblo a investigar sobre el tema...»

El control municipal de los servicios puede lograrse a través del nombramiento de un miembro de la Junta municipal en el organismo superior de dicho servicio. Así, el servicio, en su organización y funcionamiento, debe consultar continuamente con dicho miembro para conocer la voluntad popular. Este delegado debería informar mensualmente a la comunidad local sobre la marcha del servicio. Los concejales elegidos deben mostrar mayor preocupación por la marcha de los servicios públicos y comunicar continuamente a sus electores las deficiencias observadas. Si todo ello lleva a una superburocracia, el tema está por

ver. No obstante, Dahl señala que «una central amenaza al desarrollo constitucional de Norteamérica ha sido la evolución de un sistema político donde todos los activos y legítimos grupos en la población pueden hacerse oír en una etapa crucial en los procesos de decisión».

Ross, Ralph: *On the International Encyclopedia of the Social Sciences* (Sobre la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales). Págs. 939-951.

Muchos comentarios caben sobre la *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales* publicada en 1968 por primera vez en Nueva York, con diecisiete volúmenes. Unas críticas se dirigen a diversos modos de realizarse los artículos, otras a los temas escogidos y otra a las contradicciones existentes entre diversos artículos, obviamente porque los autores de los mismos no tenían conocimiento de sus artículos entre sí.

En su conjunto, esta Enciclopedia carece de la coherencia que en su tiempo tuvo la *Enciclopedia de Ciencias Sociales* de 1930. En aquella Enciclopedia se observa cierta coherencia de pensamiento entre Seligman, Frank, Laski, Beard y McIver. En la actual Enciclopedia dicha coherencia no existe, quizá porque estamos en una época de crisis en las ciencias sociales, donde es difícil poner a los autores de acuerdo en los temas centrales.

En definitiva, la Enciclopedia Internacional representa su época, y la representa muy bien, aunque en nuestros días de tan rápidos cambios, quizá esa época ya también ha pasado incluso. Por ello los editores merecen respeto, así como sus colaboradores, aunque los editores no fueron capaces de lograr la coherencia necesaria en los trabajos. Las diver-

gencias en los artículos de la Enciclopedia Internacional son divergencias con el pensamiento de ciertos autores de nuestro tiempo, no justamente con la ciencia social, porque lo mismo que se puede decir de la ciencia social también puede decirse de otras ramas del conocimiento académico.

A pesar de su adjetivo de «internacional», la Enciclopedia Internacional ha sido obra en su gran mayoría de colaboradores norteamericanos e ingleses. Este predominio anglosajón se intenta paliar concediendo una extendida introducción al desarrollo de las ciencias sociales en Europa, América Latina y Japón. No obstante, los aspectos históricos del desarrollo de las ciencias sociales ocupan un mayor lugar en la anterior Enciclopedia de 1930.

NARDJN, Terry: *Philosophy and International Violence* (Filosofía y violencia internacional). Págs. 952-961.

La filosofía se ha basado hasta el presente en principios morales para solucionar los complejos problemas éticos que la violencia internacional envuelve. Es posible así distinguir dos tipos de estudios respecto a la resolución de los problemas morales de este tipo. Uno es aceptarlos como sin solución, y que prácticamente no existe respuesta moral para solucionar el dilema. Los otros insisten en que estos dilemas pueden ser clarificados a la luz de principios superiores. De este modo, en ciertos casos la violencia aparece defendible. Para los partidarios del primer tipo de estudios, estos segundos aparecen como dogmáticos; a su vez, para estos últimos los primeros son nihilistas.

Ultimamente ha habido en Norteamérica ensayos muy interesantes sobre el tema a cargo de Ford, Anscombe, Nagel y Murphy. Quizá se avanzaría

bastante sobre el tema si se distinguiese claramente entre valoración legal o moral de los actos de violencia y descripción de los mismos. Hay que poner especial énfasis en la descripción de los actos de violencia del modo más objetivo posible. Aunque los intereses de varios observadores resulten en divergentes descripciones de un acto de violencia por el cual alguien es procesado en un Tribunal de justicia, la descripción del acto debe hacerse por la Corte atendiendo a categorías legales objetivas y no a aquellas que puedan surgir de las posibles descripciones del fiscal, demandado u observadores.

Quizá uno de los ensayos más interesantes en este aspecto es el de Sidney Morgenbesser: «Imperialismo. Algunas distinciones preliminares», en *Philosophy, Morality and International Affairs*.

A. E. G. D.-LI.

## THE ANNALS OF THE AMERICAN ACADEMY OF POLITICAL AND SOCIAL SCIENCE

Filadelfia

Vol. 427, septiembre 1976

LEUBSDORF, Carl P.: *The Reporter and the Presidential Candidate* (El periodista y el candidato a la presidencia). Págs. 1-11.

El poder que tiene la televisión para hacer y deshacer candidatos ha introducido una gran versatilidad en la política, lo que viene a hacer más necesaria una labor de evaluación por parte de la prensa. Quizá el aspecto más interesante de las campañas electorales a partir de 1960 es el modo en que se han hecho más prolongadas. Hoy día, las campañas electorales muestran cuatro

etapas distintas, en las cuales los periodistas tienen una función que cumplir: a) el año de la pre-elección; b) las primeras primarias; c) las últimas primarias y el período de convención y d) la campaña electoral general.

a) El interés en el año de la pre-elección, que ahora se ha convertido en tema de un libro entero (Arthur T. Hadley, *The Invisible Primary*), comenzó en el momento en que se pudo percibir que John F. Kennedy había estado ganando la batalla democrática de 1960 en los momentos en que no se consideraba que fuera un competidor serio (1958 y 1959).

b) En el momento en que empieza el año de la elección se aceleran tanto la campaña electoral como el porcentaje de noticias que a ella se atribuye en los medios de comunicación.

c) En el momento en que comienzan las últimas primarias ya ha cambiado el tipo de noticias que da la prensa y la propia campaña. Los candidatos que quedan van acompañados de un cuerpo numeroso de prensa: las caravanas de coches de las primeras primarias dejan lugar a autobuses y aviones. A medida que la prensa se distancia del candidato, se va haciendo más crítica de él.

d) Una vez que ha comenzado la campaña electoral propiamente dicha, ya ha desaparecido la intimidad entre periodistas y candidatos. Los candidatos van rodeados de amplios séquitos en aviones a reacción, y gran parte de la campaña se destina directamente a la televisión, provincial y nacional.

MICKELSON, Sig: *The Candidate in the Living Room* (El candidato en la sala de estar). Págs. 23-32.

La televisión ha tenido una importancia cada vez mayor en la configuración de las campañas electorales. Los

directores del medio sostenían que, con la televisión, un número mayor de americanos conocía mejor el sistema electoral, comprendía mejor los problemas que se debatían, estaba más familiarizado con los candidatos. Se pregona una era de apertura y transparencia en política. La televisión nos libraría de la falta de información, de las decisiones tomadas sobre la base de consignas y de los candidatos nombrados por unos cuantos jefes de partidos.

Por otro lado, se vino a advertir si, con el predominio de la televisión, no se acabaría eligiendo candidatos en virtud de su bien modulada voz, o de la personalidad televisiva. John G. Schneider, en su novela *The Golden Kazoo*, presentaba el caso de una nulidad absoluta ensalzada artificialmente a través de la televisión.

Pronto la crítica fue tomando puntos concretos: los costos, siempre en aumento, de la televisión desencadenaron los primeros ataques. Pero, lo que fue más grave, se pudo comprobar que no se podía establecer relación favorable ninguna entre el uso masivo de la televisión y la participación electoral. La participación alcanzó su grado máximo en 1960. En 1964 había descendido de 62,8 por 100 a 61,8. En 1968 continuó el descenso a 60,9 y en 1972 cayó a una cifra sin precedentes en más de veinte años, 55,7 por 100. Hasta las elecciones de 1936 (56,9 por 100), 1940 (58,9 por 100) y 1944 (56,8 por 100) alcanzaron cifras más elevadas.

CORNWELL, Jr., Elmer E.: *The President and the Press: Phases in the Relationship* (El Presidente y la prensa: fases en la relación). Págs. 53-64.

En ausencia de medios constitucionales para cumplir su función como legislador principal, el Presidente de los

Estados Unidos tiene un recurso extra-constitucional: su habilidad para configurar, dirigir y orientar a la opinión pública. La presidencia norteamericana es esencialmente «plebiscitaria», descansa sobre el apoyo que puede conseguir del público. De ahí que el Presidente necesite de los medios de comunicación de masas. Al propio tiempo, estos medios necesitan del Presidente (y en general, del Gobierno) con la misma intensidad, ya que los medios de comunicación viven de vender noticias y el Presidente y el Gobierno son quienes las proporcionan. En una palabra, el Presidente gobierna a través de los medios de comunicación.

Por regla general, la popularidad de los Presidentes sigue el mismo proceso en todos los casos: comienza alta, con más gente aprobando el modo en que gestiona los asuntos de la que realmente le votó; declina durante el primer período presidencial, se recupera, hasta cierto punto, a consecuencia de una reelección y, finalmente, suele alcanzar su punto más bajo hacia el final del mandato. En todo ello tienen los medios de comunicación una gran importancia.

La popularidad primera del Presidente se debe a dos factores: el deseo del pueblo de sancionar un jefe de Estado nuevo, y la profundidad de conocimiento de su persona durante la campaña electoral facilitada por los medios de comunicación. A continuación, el declive en la popularidad presidencial está relacionado con las malas noticias acerca de su propia gestión que todo Presidente se ve obligado a dar y en las cuales es de crucial importancia la forma y el contenido de las informaciones de los medios de comunicación de masas. En estos casos, la gente, en realidad, está respondiendo a los reportajes y noticias acerca de los acontecimientos más que a los acontecimientos mismos.

CANTRIL, Albert H.: *The Press and the Pollster* (La prensa y el encuestador). Páginas 45-52.

Las encuestas de opinión pública tienen una gran importancia en el proceso político norteamericano. Sin embargo, no son otra cosa que respuestas de un grupo específico de personas a unas cuestiones específicas. Al propio tiempo, las raíces intelectuales de las encuestas se extienden a la sociología, la psicología y la estadística. Muchas de las encuestas y sondeos están financiados por los medios de comunicación de masas. Este financiamiento impone ciertas condiciones a los sondeos, entre las que cabe reseñar: 1) Brevedad (muchos sondeos se limitan a una columna de periódico). 2) Temática (han de estar en relación con otros temas tratados por el periódico). 3) Actualidad (por la rapidez de la vida política, muchas encuestas están pasadas de moda en el momento de su publicación). 4) Claridad (los lectores o auditores no suelen tener paciencia para cuestiones complejas). 5) Interés general (los resultados tienen que ser atractivos para el número mayor de personas).

De estas condiciones suelen derivarse otras secundarias a su vez: a) Necesidad de preguntar sobre cuestiones simples en los sondeos (la popularidad del Presidente es un ejemplo típico). b) Escasas veces hay espacio para reproducir más de algunas conclusiones de la encuesta y casi nunca para extenderse sobre las correlaciones. c) Los directores de las publicaciones suelen recortar o, incluso, redactar de nuevo los resultados de los sondeos.

De todo ello se sigue un margen elevado de error en las encuestas (trampas de los entrevistadores, errores en la tabulación y el análisis, etc.). El encuestador competente procurará siempre va-

lidar cuidadosamente las encuestas. Pero deberá hacerlo teniendo en cuenta que la fuente más común de error se encuentra en la propia redacción de las preguntas. Esto se ha de tomar en consideración especialmente dada la tendencia creciente a la manipulación de los sondeos por parte de los candidatos y los políticos interesados que realizan sus propias encuestas.

NIMMO, Dan: *Political Image Makers and the Mass Media* (Los hacedores de imágenes políticas y los medios de masas). Págs. 33-44.

En los últimos años, los electores se han hecho conscientes de la enorme importancia que han alcanzado los hacedores de imágenes en el proceso político. Hay varias teorías que elaboran el proceso de creación de imágenes:

1.<sup>a</sup> La teoría de la proyección del candidato: la imagen del candidato es el conjunto de cualidades, rasgos y atributos que se presentan al electorado. El hacedor de imagen decide qué rasgos del candidato proyecta y cuáles deja en la sombra. Esto es, una manipulación de las impresiones que los electores reciben del candidato.

2.<sup>a</sup> La teoría de la proyección del elector: sostiene que la imagen del candidato consiste no en sus rasgos, sino en aquellos que los votantes están predispuestos a recibir. El hacedor de imagen tiene que calcular las predisposiciones de los electores para tallar una figura del candidato acorde a ellas.

Los estudios acerca de cómo los electores perciben a los candidatos muestran que las imágenes que los electores tienen de los candidatos son de dos tipos: a) los votantes son conscientes de la función política del candidato y la valoran (por ejemplo, su experiencia en cargos

públicos, etc.); b) los votantes responden al estilo político del candidato, es decir, no sólo valoran la experiencia política de éste, sino que son conscientes de cómo realiza sus tareas. Generalmente, el hacedor de imágenes se concentra más en el estilo político del candidato que en su capacidad para resolver los problemas.

Los estudios realizados sobre comportamiento electoral prueban que, con independencia de clase, posición, etc., los electores comparten ciertos juicios acerca de qué cualidades han de poseer los candidatos. Entre éstas se suelen contar la fuerza, la honestidad, la inteligencia, la independencia y la benevolencia.

Lo interesante de los hacedores profesionales de imágenes no es que éstos ofrezcan —en su concepción del candidato deseable— tan sólo una guía parcial, sino que busquen ciertas cualidades en torno a las cuales construyen juego la campaña electoral a través de los medios de comunicación de masas.

PETRICK, Michael J.: *'Equal Opportunities' and 'Fairness' in Broadcast Coverage of Politics* (La «igualdad de oportunidades» y el «juego limpio» en los reportajes radiotelevisados sobre política). Págs. 73-83.

A fines de septiembre de 1975, la Comisión Federal de Comunicaciones (CFC) negó finalmente que los debates y las conferencias de noticias estuvieran sometidos al requisito de «igualdad de oportunidades» de la Ley Federal de Comunicaciones. Sin duda, la igualdad de oportunidades es un objetivo valioso en una sociedad democrática, cuyo proceso depende cada vez más de los medios de comunicación de masas, pero la imposibilidad de encontrar una interpretación objetiva de la ley obligó a su corrección.



El Congreso había respondido ya antes a estas dificultades enmendando la ley para extraer cuatro tipos de programas de la exigencia de igualdad de oportunidades: 1) los programas de noticias de *bona fide*; 2) las entrevistas de noticias de *bona fide*; 3) los documentales de noticias de *bona fide*; 4) los reportajes de acontecimientos de actualidad de *bona fide*. Pero estas enmiendas generaron, a su vez, nuevos problemas, entre ellos la imposibilidad de definir los reportajes de acontecimientos de actualidad de *bona fide*. Así, por ejemplo —argumentaba la televisión—, si una red de televisión tuviera que dar treinta minutos de tiempo gratuito a cada candidato presidencial por haber transmitido una noticia de una conferencia de un Presidente en activo que se presentaba a la elección, las pérdidas alcanzarían los cientos de miles de dólares.

El tratamiento de la CFC de ciertos grupos de políticos que han invocado la igualdad de oportunidades y el juego limpio se puede considerar como discriminatorio. En los últimos años, los candidatos de los partidos minoritarios han encontrado que las oportunidades que les concede la sección 315 de la Ley Federal de Comunicaciones son menores que los de los candidatos de partidos mayoritarios.

EMERY, Edwin: *Changing Role of the Mass Media in American Politics* (La función cambiante de los medios de comunicación de masas en la política americana). Págs. 84-94.

Desde que se realizó un primer estudio sobre la elección presidencial de 1940, ha habido, al menos, una docena de estudios intensivos sobre comportamiento electoral durante las campañas electorales. El acuerdo general de todos

los estudios es que solamente un número pequeño de electores cambiaron su decisión o tomaron una durante la propia campaña electoral, con lo que parece concluirse que los medios de comunicación de masas tienen poca importancia, en realidad, en cuanto a la posibilidad de influir las decisiones de los votantes. La sabiduría convencional de la investigación sobre comportamiento electoral en las elecciones principales parece, pues, concluir en los puntos siguientes:

1) Al menos, el 80 por 100 de los electores han tomado ya una decisión antes de que haya comenzado la campaña propiamente dicha. Del 75 al 80 por 100 votará por el partido por el que votó en la elección anterior. El 10 por 100 cambiará el voto, y el otro 10 por 100 son votos aún indecisos.

2) Entre las influencias mayores sobre la decisión de un elector se cuenta el deseo de favorecer a un partido o a un candidato.

3) Cuanto más intensa es la campaña electoral en los medios de comunicación de masas, tanto más pronunciada es la decisión de los votantes por sus candidatos respectivos.

4) La influencia de los medios de comunicación de masas en la posibilidad de que los electores tomen o cambien una decisión es pequeña, pero puede ser muy importante en una elección muy reñida.

5) La televisión, probablemente, ha «activado» a grandes cantidades de personas en el interés por temas políticos, pero la experiencia demuestra que la confianza en la televisión como fuente de información acerca de las campañas desciende con un aumento del nivel educativo.

6) Si los medios de comunicación de masas no suelen convertir a los votantes son, en cambio, muy importantes a

la hora de reforzar las intenciones de los votantes y las lealtades básicas a los partidos.

R. G. C.

## THE JAPAN INTERPRETER

Tokio

Vol. XI, núm. 2, otoño 1976

RYOTARO, Shiba, y SHIRO, Ishii: *Public and Private—the Land Problem* (Lo privado y lo público; el problema de la propiedad de la tierra). Páginas 137-158.

Los europeos siempre han pensado en los impuestos como ayuda a su señor, al Estado. Etimológicamente, el término, en alemán y en otras lenguas, tiene esa connotación. Cuando el señor tenía insuficientes recursos convocaba a los vasallos en asamblea y les pedía su ayuda. Históricamente, esto desembocó en las instituciones parlamentarias, tales como el *Ständetag*. El impuesto suponía, pues, una serie de negociaciones entre los vasallos con sus tierras propias y el Estado (monarca). De ahí una distinción radical entre propiedad pública y propiedad privada, que alcanzaría total configuración bajo la Revolución francesa. Pero en el Japón no existió nunca una tal contraposición. No hay casos en la historia japonesa de esta especie de regateo entre los súbditos y el monarca sobre los impuestos y tributos.

Precisamente por esta íntima conexión entre impuestos y propiedad, en el Japón la distinción entre lo privado y lo público es difícil de establecer. El impuesto aparece como un pago por el uso de la propiedad, y su cuantía no guarda relación con los servicios visibles que puedan derivarse de la apropiación de esos impuestos por el Estado.

La gran diferencia histórica entre el propietario japonés y el occidental es que el primero nunca cuestionó la autoridad para recaudar impuestos del Estado teniendo presente su propiedad. Además, este propietario tenía mucho interés en hacer ver que sus tierras estaban al servicio del Emperador. Tener una exclusiva propiedad privada se consideraba una «cosa vergonzosa, para ser escondida». Tal, pues, como se presenta la ambigüedad en el Japón entre lo público y lo privado, una nacionalización de las tierras para acabar con el capitalismo de especulación de tierras no constituiría un gran problema.

KAN'ICHI, Fukuda: *Parliamentary Democracy and Political Corruption* (Democracia parlamentaria y corrupción política). Págs. 159-166.

Muchos artículos se han publicado en el Japón sobre las consecuencias del escándalo de la Lockheed, que llevó a la dimisión y procesamiento del Primer Ministro liberal. La mayoría de los artículos sobre el tema se dedican a atacar la corrupción y a señalar remedios para que en el futuro casos como el pasado no se vuelvan a repetir. Pero últimamente están apareciendo artículos en los que se pone en duda la democracia parlamentaria, considerándola en el fondo cómplice de que se produzcan casos de corrupción, y esto verdaderamente es peligroso.

En el Japón no ha funcionado verdaderamente la democracia parlamentaria porque, a diferencia de otros países parlamentarios, aquí la Dieta, el Parlamento, no goza todavía de una gran autoridad, y la fuerza de los partidos políticos como instituciones organizadas no es elevada. La corrupción que se originó como consecuencia de los sobor-

nos de la Lockheed y su posterior eliminación, pone de relieve que por primera vez en la historia parlamentaria japonesa la Dieta y los partidos pueden funcionar, pueden trabajar a fondo para el bien de la democracia.

Comparando la democracia japonesa con la de la Alemania Federal se pone de relieve que desde hace tiempo el régimen alemán es más estable que el japonés, porque su Parlamento goza de mayor prestigio y un partido clave, la Social-Democracia, cuenta con una estructura ideológica, partidista y sindical como no existe en el Japón. No obstante, en estos momentos podría alcanzarse un régimen estable como el alemán.

MITSURU, Yamamoto: *Erosion of Neutralism* (La erosión del neutralismo). Páginas 172-188.

En el Japón actual ya no se habla de neutralismo como un principio, sino como algo que puede llevarse a cabo con un sentido oportunista si las circunstancias lo exigen, y esto es grave. El Partido Socialista japonés, en la época más seria de la guerra fría, propuso el neutralismo como principio: un tratado de paz que incluyese a todos los países y no sólo los capitalistas, oposición al rearme y expulsión de las bases militares en suelo extranjero.

Muchos no tenían exacta idea de lo que significaba el neutralismo y llegaron a veces a considerarlo como algo romántico, alejado de la realidad aunque deseable. Pero el neutralismo es una doctrina clara y capaz de asegurar la paz para el Japón. Ella implica: 1) oposición a un entendimiento del mundo en términos de confrontación ideológica rígida; 2) realización de que siempre hay una perpetua brecha entre el Estado como un poder armado y la ideología que pretende exponer; 3) oposición a

cualquier acción o medida que pueda provocar una confrontación y resistencia contra los intentos de canalizar la opinión pública hacia la idea estereotipada de que ser pro-norteamericano requiere ser anti-soviético o que para ser pro-soviético hay que ser anti-norteamericano; 4) claro rechazo de cualquier intervención japonesa en las disputas internacionales.

El neutralismo como base de la política internacional del Partido Socialista japonés debe seguir siendo mantenido. Recientes discusiones en el interior del partido sugieren que el neutralismo parece encontrarse erosionado, lo cual es irónico en una época en que las condiciones internacionales hacen necesario un genuino compromiso en torno al neutralismo como principio político.

KAHN, Winston: *Hani Goro: A Radical Democrat's Critique of Japanese Society* (La crítica de la sociedad japonesa por un demócrata radical: Hani Goro). Págs. 189-202.

A diferencia de otros intelectuales de la postguerra japonesa, Hani Goro no intenta conciliar la democracia con principios tradicionales de la historia japonesa. Al contrario, sus deseos se centran en acabar por completo con las estructuras tradicionales del Japón y fundar una sociedad basada en el marxismo entendido como filosofía de la historia, que las condiciones internacionales exigen. Los persistentes esfuerzos de Hani en publicar su trabajo fundamental antes y durante la segunda guerra mundial, en una época en que el marxismo estaba claramente suprimido, tuvieron como resultado numerosas confrontaciones con la policía y su encarcelación final. Al terminar la guerra comenzó su auténtica libertad para expresar su pensamiento.

En los momentos cumbres de confrontación de los estudiantes de la Universidad de Tokio con la policía, Hani, portavoz de la acción popular, apoyó a los estudiantes con su volumen de 1968 *La ciudad: perspectivas históricas y lucha revolucionaria*. Puede ser acusado por otros historiadores de dogmatismo, pero es innegable que sus estudios provocan controversia, incluso hoy a sus setenta y cinco años, y es respetado como un intelectual que cuenta con una voluntad persistente en la expresión de sus convicciones.

La teoría de Hani descansa en el «pueblo-centro», en un deseo de considerar al pueblo como un todo capaz de llevar adelante su progreso sin burocratismo y sin elitismos. Su análisis marxista se ajusta actualmente a la realidad social del Japón. La autoridad del Estado burocrático debe ser lentamente sustituida, según Hani, por la autonomía de las ciudades bajo un frente del pueblo. La autonomía de las ciudades constituye el medio más apropiado en sus comienzos para la realización de un futuro revolucionario.

**Vol. XI, núm. 3, invierno 1977**

JUSTER, Kenneth I.: *Foreign Policy-making During the Oil Crisis* (La política exterior japonesa durante la crisis del petróleo). Págs. 293-312.

Durante la crisis del petróleo de 1973, la política exterior del Japón no estuvo claramente subordinada a los deseos y objetivos de Estados Unidos. La política exterior sobre el Medio Oriente de los dos países era divergente. Por primera vez, pues, en la historia después de la segunda guerra mundial existía una divergencia exterior clara con respecto a Estados Unidos. Pero desde entonces,

debido a las presiones norteamericanas y también a la falta de coordinación en los Ministerios responsables de la política exterior japonesa, los puntos de vista respecto al Medio Oriente entre Japón y Estados Unidos se han vuelto a acercar. Hay que estudiar a fondo el proceso de decisión burocrático de formación de la política exterior del Japón para darse cuenta de las dificultades que existen para que el país pueda contar con una política independiente de Estados Unidos. A nivel burocrático, por sus numerosas conexiones con órganos similares de Estados Unidos, esta política tiende a ser eminentemente conservadora. Debido a la amplia publicidad del problema en la prensa, los burócratas del Ministerio de Asuntos Exteriores japonés retrocedieron en sus deseos de no adoptar una política nacional ante el Oriente Medio. Se trataba de un asunto ampliamente politizado al cual la opinión pública era muy sensible. Pero inmediatamente después, en cuanto que el problema ya no ocupaba amplios titulares en la prensa del país, los burócratas conservadores volvieron a su postura de conexiones fáciles con los órganos exteriores de Norteamérica. Las compañías petrolíferas actúan en completa unión con sus hermanas yanquis.

Aunque la alianza con Estados Unidos siga siendo el centro de la política exterior de Japón, la crisis del petróleo de 1973 pone de relieve que poco a poco Japón debe irse independizando de este país en política exterior, pues sus intereses nacionales no coinciden. Un buen paso en este sentido sería una reforma de las estructuras administrativas del Ministerio de Asuntos Exteriores japonés y, en el caso concreto del petróleo, la búsqueda de una mayor diversificación de las fuentes de abastecimiento a través de acuerdos bilaterales con China y, quizá, con la Unión Soviética.

KRAUSS, Ellis S., y FENDRICH, James M.: *Political Identification and Behavior of Former Student Activists* (Identificación política y conducta de antiguos estudiantes activistas). Págs. 313-336.

Con los datos que contamos es posible hacer análisis comparativos sobre la conducta de los antiguos estudiantes activistas después de diez o quince años de haber dejado la Universidad entre Estados Unidos y Japón. En ambos casos, la hipótesis de Mannheim de que los jóvenes con el paso del tiempo van resocializándose no está clara. En el caso de que los estudiantes radicales activistas se conviertan más tarde con el tiempo a posturas moderadas, esto no es consecuencia de su propia formación, sino debido a presiones externas; al menos esto es lo que se desprende de los estudios empíricos de estudiantes activistas en Estados Unidos y Japón.

Se han observado conductas propias de los estudiantes activistas diferentes de los demás estudiantes. Así, en Norteamérica estos estudiantes tienden a evitar los negocios privados. La mayor presión para que cambien de actitud la reciben de sus obligaciones familiares. Cuanto mayores sean las obligaciones familiares adultas de antiguos estudiantes activistas blancos, menor será la probabilidad de que ellos mantengan su identificación izquierdista y mentalidad contestataria. Sin embargo, esto no se da en Japón. Aquí los estudiantes mantienen su izquierdismo, haciéndolo incluso compatible con las tareas familiares, haciéndose miembros de sociedades muy politizadas o desempeñando ocupaciones que exigen un cierto activismo político.

Tanto en Japón como en Estados Unidos, los estudiantes activistas en su mayoría no abandonan sus ideas en su vida adulta, ya sea enfrentándose con las presiones de los centros de trabajo, ya sea

resistiendo a las presiones familiares. La mayoría de los estudiantes activistas evitan la posibilidad de resocialización de su conducta política. Por ello es probable que los estudiantes de la década de los sesenta traigan cambios radicales a las sociedades a que ellos pertenecen cuando dentro de una década la mayoría de ellos tengan que desempeñar en sus sistemas políticos puestos de responsabilidad.

A. E. G. D-LI.

## THE JOURNAL OF POLITICS

Gainesville, Florida

Vol. 38, núm. 3, agosto 1976

GRIMES, Alan P.: *Conservative Revolution and Liberal Rhetoric: The Declaration of Independence* (Revolución conservadora y retórica liberal: la Declaración de Independencia). Págs. 1-19.

Que la independencia norteamericana fuese producto de la clase media propietaria en las colonias es cierto, pero no es menos cierto que a pesar de esta base social la filosofía que embargaba a los fundadores del nuevo Estado era revolucionaria y enormemente liberal. Los hombres de la independencia supieron crear una ética igualitaria para la sociedad norteamericana que sigue manteniendo vigencia hoy. En otras palabras —destaca el autor—, ha sido la clase media conservadora de la sociedad norteamericana la que hoy, como en 1776, ha hecho de la ética igualitaria un componente esencial de nuestra estructura liberal de valores.

No puede hablarse realmente de intereses contrapuestos entre quienes elaboraron la Constitución norteamericana y

el resto de la población colonial. En una sociedad en la cual la propiedad estaba ampliamente repartida, aunque no equilibradamente, los abogados, los comerciantes, los agricultores y otros pequeños propietarios que estaban en el Segundo Congreso Continental no podían ser considerados figuras no representativas de la población. No podían ser considerados tampoco los grandes hombres que forjaron la Constitución (Jefferson, Adams, Franklin, Sherman y Livingston) como personas totalmente ajenas a la formación e ideas del resto de la población colonial.

Lo más sorprendente de la Declaración de Independencia fue la creencia en ciertas verdades «evidentes». Hoy no se consideran tan evidentes, pero valdría la pena tenerlas siempre presentes: que todos los hombres son iguales, que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los que está la vida, la libertad y la consecución de la felicidad, que para conseguir estos derechos se instituye el gobierno entre los hombres, derivando sus poderes del consentimiento de los gobernados. Estos principios estaban ya en el Tratado Segundo de Locke, y si fueron calificados de «evidentes», fue en base a que estaban muy extendidos en la opinión pública de los norteamericanos. Como señala Clinton, la independencia, más que ser obra de los propietarios, fue obra de los abogados, fue producto de la toma del poder político por la profesión de juristas.

MORGAN, Robert J.: *Time hath Found Us: The Jeffersonian Revolutionary Vision* («El tiempo nos ha encontrado»: la visión revolucionaria jeffersoniana). Págs. 20-36.

La clave del pensamiento político de Jefferson hay que centrarla en su despre-

cio por la aristocracia tradicional y en su afán de hacer descansar la nueva República norteamericana en autoridades y funcionarios públicos escogidos por su talento y formación en las virtudes cívicas. Como buen hombre de la Ilustración, Jefferson tenía una fe inmensa en el futuro éxito del sufragio universal, que cada vez debería ser más extenso y más ilustrado. Su instrumento más apropiado para luchar contra la corrupción lo cifraba en el sufragio universal ejercido continuamente sobre las autoridades políticas. «El Gobierno de Gran Bretaña es corrupto porque sólo un hombre de cada diez tiene derecho a votar en las elecciones para el Parlamento.»

Jefferson no tuvo fe en las revoluciones sociales. Las transformaciones de las sociedades deberían lograrse lentamente a través de los cambios políticos. Estos cambios deberían comenzar por liberar al individuo de las estructuras tradicionales que lo encadenaban. Pero esta liberación no era sólo para privatizar la vida del individuo, sino para lograr de él una participación cívica consciente en la vida política. Para Jefferson, las asociaciones voluntarias eran básicas para la democracia. Los grupos libremente organizados son el primer principio del republicano: la libre comunicación de ideas en público sobre las acciones gubernamentales.

Un aspecto interesante de la democracia de Jefferson, y que los comentaristas apenas resaltan, es su desconfianza de los ejércitos permanentes y profesionales. Jefferson daba una gran importancia a la advertencia de Aristóteles de que «el control del poder militar significa futuro control del destino de una Constitución». Desde el «Bill of Rights» y la controversia en Inglaterra sobre el ejército permanente después de 1697 se había aprendido que los ejércitos per-

manentes en tiempos de paz son peligrosos para las libertades. Jefferson propuso en su Constitución para Virginia, en 1776, una tal declaración explícita.

DAUER, Manning J.: *The Impact of the American Independence and the American Constitution 1776-1848; with a Brief Epilogue* (El impacto de la independencia norteamericana y la Constitución norteamericana: 1776-1848, con un breve epílogo). Págs. 37-55.

Sobre el impacto de la Constitución y la independencia norteamericana en el mundo hay dos escuelas netamente diferentes. La una interpreta la historia norteamericana como única, excepcional, que como consecuencia de sus raíces sociológicas y económicas influyó decisivamente en el resto de los países. El ejemplo más patente de esta escuela se encuentra en las obras del historiador Daniel Boorstin.

En contraste, hay otra escuela, en la cual se enmarca el presente epílogo, que considera en Norteamérica una tradición pluralista, esto es, que en cada período del desarrollo norteamericano hay ideologías alternativas, representantes de una gama de elecciones. Estas ideologías están apoyadas por estratos sociales opuestos que se dividen en diferentes grupos políticos. Dichas ideologías se han matizado no sólo por acontecimientos propios de la nación norteamericana, sino por grandes corrientes culturales europeas.

De este modo, la independencia y la Constitución norteamericanas deben considerarse como un fenómeno típico de la Ilustración. De este modo hay que resaltar la interacción entre Norteamérica y Europa en general, y en concreto con áreas en desarrollo tales como el levantamiento húngaro y el movimiento

por la «pequeña Inglaterra» de Gladstone. Ciertamente, Norteamérica no se consideraba en 1790 como una fuente para futuras revoluciones. Recordemos que Washington rehusó los intentos del Ministro francés Genet para que Norteamérica interviniese en las guerras entre la Francia revolucionaria e Inglaterra. Es cierto que aceptó la toma de la Bastilla, pero también hizo la primera declaración norteamericana de neutralidad.

OSTROM, Vincent: *The American Contribution to a Theory of Constitutional Choice* (La contribución norteamericana a una teoría sobre elección constitucional). Págs. 56-78.

Los fundadores de la Constitución norteamericana eligieron una forma de gobierno, de estructura política radicalmente diferente a la que con anterioridad había elaborado Hobbes y a la que posteriormente forjaría el marxismo. Los padres de la independencia norteamericana aceptaron plenamente la necesidad de una Constitución como «límite al ejercicio legítimo por la autoridad del gobierno»; esto implica que el pueblo pueda resistir, alterar o abolir un sistema de gobierno que no esté limitado por una Constitución o por los derechos inalienables del individuo.

Para Hobbes, por el contrario, las estructuras de las sociedades políticas no pueden estar sujetas a límites. La prosperidad de un pueblo depende de su obediencia y del acuerdo de aquellos que están sujetos a la ilimitada autoridad del soberano. Lenin, igualmente, saltándose la experiencia norteamericana, retorna a la solución de Hobbes. El Leviatán se levanta de las cenizas del movimiento revolucionario para aplastar y destruir el poder de la autocracia zarista.

Lenin, a diferencia de los constitucionalistas norteamericanos, rechaza explícitamente la aplicación de «principios de la democracia» a la organización de movimientos revolucionarios. Para Lenin, estos principios implican: 1) total publicidad, y 2) fe en las elecciones para seleccionar los líderes y lograr decisiones. Estos principios son para Lenin «instrumentos inútiles y dañosos». En su lugar, «el único principio organizativo serio para los trabajadores activos de nuestro movimiento es el secreto estricto, la selección estricta de miembros y la formación de los revolucionarios profesionales para asumir el liderazgo del movimiento revolucionario». Para el Estado dominado por el partido comunista no se escoge una Constitución para limitar el poder del Gobierno, sino para mostrar la teoría marxista revolucionaria a todo un pueblo, para enseñar a las masas a través de los artículos constitucionales la doctrina del marxismo-leninismo.

SIMPSON, Lewis P.: *The Symbolism of Literary Alienation in the Revolutionary Age* (El simbolismo de la alienación literaria en la edad revolucionaria). Págs. 79-100.

Puede estudiarse la Constitución norteamericana y la Declaración de Independencia como parte de un gran complejo de símbolos literarios, muchos de ellos capaces de alienar a los individuos de la problemática real existente en la época. La revolución surge en una época que podemos denominar del «Tercer Reino». Es una época de desplazamiento de la comunidad tradicional —centrada en la Iglesia y en el Estado, en la jerarquía, costumbres y ritos— a una época caracterizada por la ilustración literaria capaz de formación de la opi-

nión pública. En efecto, podemos observar tanto la Declaración de Independencia como *El Federalista* dentro de un contexto simbólico literario en el que sobresalen los poemas de Philip Freneau, la novela *Caballería moderna*, de H. M. Brackenridge; el ensayo periódico *El rapsodista*, y la novela *Arthur Mervyn*, de C. B. Brown.

El sistema de símbolos que gobierna este Tercer Reino, esta República de Letras, se basa en una gran crítica de la sociedad de conceptos feudales de costumbres y tradiciones, de jerarquía y monarquía.

Pero los literatos de la época se debatían constantemente entre, por una parte, un deseo de extender la cultura y la educación y, por otra, el miedo a que el público no supiera hacer buen uso de los consejos de los hombres de letras y pusiera en peligro la democracia. Aunque se pide un gobierno basado en la reflexión y en la elección, se tiene miedo a la opinión pública que puede ser una fuente de desorden. Incluso Publius, en *El Federalista*, considera que la prensa puede servir para la educación de todos, para la formación de la opinión pública, pero que también puede ser una amenaza para la «República de las Letras».

Aunque los padres de la Declaración eran hombres de Letras, sin embargo, tenían miedo de que se vulgarizase demasiado los principios democráticos a través de los impresos y, por tanto, se pusiera en peligro la República, porque «la democracia tiene su fuerza en la estricta integridad, en la elevación y dignidad de la mente».

WILLIAMSON, René de Visme: *British and European Commentaries on the American Political Experience* (Comentarios británicos y europeos sobre



la experiencia política norteamericana). Págs. 101-110.

Este es un tema muy extenso, y por ello el presente artículo se concreta en Hector St. John de Crevecoeur, Alexis de Tocqueville, Frances Trollope y Harriet Martineau en lo que respecta a autores de épocas pasadas. Para la presente se centra en Lord Bryce, Denis Brogan, André Siegfried, Raymond Aron y Gunnar Myrdal.

A grandes rasgos —señala el autor— podríamos decir que los europeos no parecen ser conscientes del desarrollo burocrático de Estados Unidos. Siguen pensando en Norteamérica como un país racista y se observa con pesimismo el sistema capitalista norteamericano. Pero en la actualidad, la gran preocupación de los comentaristas de la realidad política norteamericana no estriba en el mecanismo capitalista, sino en la política exterior norteamericana. El cambio de interés entre los franceses se ilustra con las diferencias entre André Siegfried y Raymond Aron. Siegfried está interesado en los fenómenos sociales y económicos. Pero últimamente Raymond Aron, *The Imperial Republic*, centra su obra en torno a la política exterior y estudia los problemas económicos y sociales en relación con la misma. Norteamérica aparece ahora como un superpoder con todas las responsabilidades inherentes al mismo. Pero, quizá, uno de los mejores análisis de la experiencia política norteamericana se encuentra en el libro de Denis Brogan *América en el mundo moderno* (1960). Señala tales problemáticas como la ilusión en la omnipotencia; fe ciega en el progreso no sólo en Norteamérica, sino en todas partes; confianza en que los demás países tarde o temprano aceptarán los valores y las instituciones americanas.

Brogan señala defectos tales como la

irresponsabilidad de los partidos políticos norteamericanos, los peligros de la separación de poderes, la influencia del federalismo para eliminar hombres capaces para la política nacional por vivir en el «erróneo» Estado, los defectos de las reglas de antigüedad en el Congreso. Sin embargo, estos defectos no son fatales y pueden ser superados.

CAREY, George W., y McCLELLAN, James: *Towards the Restoration of the American Political Tradition* (Hacia la restauración de la tradición política norteamericana). Págs. 110-127.

¿En qué consiste la tradición política norteamericana? El problema de determinar esta tradición no es simple. Numerosos autores han participado en el debate. Muchos de ellos intentan adaptar esta tradición a sus prejuicios ideológicos o a lo que ellos consideran la opinión pública actual.

Para nosotros —destacan los autores—, la fundamental tradición norteamericana estriba en el énfasis que el sistema político ha de poner en lograr unidad dentro de la diversidad a través de la deliberación, en intentar lograr descubrir una voluntad en un pueblo heterogéneo. Pero esta voluntad nacional no puede conocerse *a priori*, sino a través del proceso democrático único que desde la Independencia ha establecido Norteamérica. Precisamente por la imposibilidad de conocerse *a priori*, muchos esfuerzos por descubrir nuestros fines nacionales, nuestros problemas nacionales, caen en el vacío.

Nuestra tradición más importante se basa en el reconocimiento de las diversidades y diferencias entre los hombres. Como señala Madison, «en todas las sociedades civilizadas, las distinciones son variadas e inevitables». La tradición nor-

teamericana no acepta el punto de vista de que la función del gobierno es alterar o cambiar la naturaleza del hombre. Se reconocía que los hombres podían ser míopes, egoístas, perversos, malos y crueles. Pero también eran capaces, a través de circunstancias y propias instituciones, de conseguir las virtudes necesarias para su autogobierno con justicia. Las visiones reformistas idealistas de las sociedades constituye algo ajeno a la tradición norteamericana en materia de pensamiento político.

HARRIS, Robert J.: *Judicial Review: Vagaries and Varieties* (La función judicial en Estados Unidos: vaguedades y variedades). Págs. 173-208.

Las competencias del Tribunal Federal norteamericano a lo largo de la Historia han sufrido unas extraordinarias alteraciones. El Tribunal Supremo ha recorrido un largo camino muchas veces lleno de contradicciones. Desde que el recurso por anticonstitucionalidad de las leyes ante el Tribunal judicial federal se impuso a principios del siglo XIX, han sido numerosas las leyes del Congreso y de los Estados que han sido declaradas inválidas por dicho Tribunal. La época más aguda se centra entre 1921 y 1936, cuando el Tribunal anuló diversas leyes que complementaban el *New Deal* y más de 325 leyes estatales, así como 18 ordenanzas municipales.

Pasada la euforia liberal, el Tribunal Supremo solamente anuló tres leyes federales entre 1937 y 1953. Sin embargo, el ataque a las leyes estatales por estar en contra de la Constitución no decayó. En dicho período se declararon inválidas 95 leyes estatales, reglamentos locales u ordenanzas. Entre 1953 y 1975 el Tribunal encontró anticonstitucionales 32 nor-

mas del Congreso y más de 300 reglamentos u ordenanzas de los Estados. Pero al mismo tiempo que se producen todos estos cambios en la cantidad, también se observan transformaciones en cuanto al estilo del recurso por anticonstitucionalidad de las leyes.

En efecto, el nuevo estilo del Tribunal Supremo no desea sino aplicar con la máxima exactitud el principio de igualdad y de libertad consagrado por la Constitución. Bajo la vieja mentalidad, la preocupación del Tribunal Supremo Federal se centraba en conservar la economía liberal, el *laissez faire*, en preservar un área económica de los particulares donde el intervencionismo gubernamental no podía interferir. Pero ahora todos estos tipos de intervencionismos son bienvenidos si con ello se va dando cumplimiento a los principios de igualdad consagrados en la Constitución y se van haciendo los derechos consagrados por las enmiendas constitucionales más auténticos y realidad.

La vieja misión judicial se basaba en la premisa de conservar una Constitución estática e inviolable. El nuevo estilo se basa en la jurisprudencia realista, en el deseo de cooperar con la opinión pública del país en la aplicación de los derechos humanos a todos los niveles. Pero obsérvese bien que tanto en un caso como en el otro, el Tribunal Supremo norteamericano sigue considerándose por encima de las leyes del Congreso y de los Estados, sigue considerándose como el máximo representante de la voluntad popular. No se pone en duda la competencia de los tribunales de justicia para declarar nulas legislaciones en contra de la Constitución. Y en esto coinciden todos los jueces famosos del Tribunal Supremo norteamericano a pesar de sus distintas mentalidades jurídicas: Marshall, Taney, Holmes y Stone.

HUITT, Ralph K.: *Congress: Retrospect and Prospect* (El Congreso: pasado y futuro). Págs. 209-227.

La historia del Congreso norteamericano es una curiosa historia de fracasos si se examina dicha institución comparándola con la presidencia y con el poder judicial. Pero es una historia de éxitos si hacemos comparaciones entre el Parlamento norteamericano y otros parlamentos en el Derecho constitucional comparado. Y aquí es claro que es la más poderosa asamblea legislativa en el mundo. Los poderes y prerrogativas de sus miembros individuales son la envidia de sus hermanos en los más prestigiosos parlamentos.

No es apropiado considerar que las facultades de la Presidencia se han ido engrosando gracias a la debilidad del Congreso. Se trata de un fenómeno que se ha producido no a expensas del Congreso, sino a expensas de otras instituciones del país (por ejemplo, las autonomías estatales). Únicamente en política exterior parece haberse observado cierta reducción de las competencias del Congreso a favor del Presidente, pero esto viene compensado por la mayor vitalidad, en los últimos años, del Congreso frente al Presidente en política interior (recordemos el «caso Watergate»).

Ha habido muchos intentos de reformar la estructura interna del Congreso. Varias medidas han sido tomadas últimamente, siendo la más importante la ley de 1974 sobre Presupuestos del Congreso. Esta legislación establece una Comisión presupuestaria en cada Cámara y una oficina conjunta presupuestaria del Congreso. De este modo, se pretende una mayor racionalidad en el funcionamiento del mismo. En la actualidad no es justo afirmar que el Congreso es ineficaz y lento en sus decisiones. En los doscientos años de vida de la nación norte-

americana ha sido el Congreso quien ha llevado el mayor peso y ha realizado en su funcionamiento, con eficacia y acierto en sus decisiones, mayores progresos.

REEDY, George E.: *The Presidency in 1976: Focal Point of Political Unity?* (La Presidencia en 1976: ¿punto clave de la unidad política?). Págs. 228-238.

En los últimos tiempos pudiese haber crisis de liderazgo en los hombres que han ocupado la Presidencia de Estados Unidos, pero esta institución sigue siendo básica en la vida política del país. El Presidente es tan central en la vida política del país que con frecuencia los términos «nación» y «presidente» son intercambiables. Cuando decimos —señala el autor— que «la nación» está haciendo algo significamos con ello que la nación está actuando de acuerdo con las directrices del Presidente. Cuando nosotros decimos que «una nueva política nacional ha sido declarada» es porque lo ha sido por el Presidente. Del mismo modo, cuando hablamos de un Presidente fuerte pensamos en la nación muy unida, y de uno débil en una nación dividida.

La institución presidencial debe seguir como en el presente, salvo que queramos hacer cambios fundamentales en la entera estructura gubernamental y no sólo en la Presidencia. No hay, por otra parte, pruebas de que el pueblo norteamericano desee un sistema parlamentario o alguna versión de gobierno colegiado. No obstante, se ha dado ya un paso muy fuerte con la aprobación de la ley para Declarar Guerra (*War Powers Act*), según se considera por algunos. Pero a nuestro modo de ver, la *War Powers Act* no resuelve los graves problemas actuales de la estructura presidencial. Esto es, la cuestión de reem-

plazar a un Presidente por otro cuando es incapaz de gobernar la nación.

Ultimamente se habla mucho de la necesidad de un sistema parlamentario en Norteamérica con el fin de que el Congreso controle la actividad política del Presidente. Pero esto por el momento es imposible. El sistema parlamentario requiere partidos políticos disciplinados y la distinción entre jefe de Estado y jefe de Gobierno. Desafortunadamente, en Estados Unidos no hay ni lo uno ni lo otro. Luego, cuando un Presidente gobierne mal hay que seguir con él hasta el final de su mandato y entonces hay que recurrir a la opinión pública, a una enorme cantidad de medios e instrumentos para presionar al Presidente a que lleve la nave del Estado con un mayor acierto.

MARSHALL, Charles Burton: *Continuity and Discontinuity: Dour Refections on the National Security* (Continuidad y discontinuidad: reflexiones sobre la seguridad nacional). Págs. 258-275.

Hay que clarificar el concepto de seguridad nacional tanto para Estados Unidos como para la Unión Soviética. Para Estados Unidos, la seguridad es una condición básica para la continuidad del pueblo americano como una nación organizada a través de instituciones de gobierno sostenidas por su aceptación popular y capaces de llevar a cabo los objetivos que se establecen en el preámbulo de la Constitución. En el presente siglo también entra bajo el concepto de seguridad nacional para Estados Unidos la protección de la independencia y seguridad de otros países que sin el apoyo norteamericano serían intimidados por la Unión Soviética. Es aquí donde el concepto ha sufrido numerosas transformaciones de acuerdo con la mentalidad de los líderes. Parece como

si la noción variase de acuerdo con el concepto que a su vez tenía la Unión Soviética de su propia seguridad.

Un modo interesante de comprender la seguridad nacional es lo que piensa Estados Unidos de ello respecto a la URSS, y viceversa. En la versión norteamericana, la URSS ha desistido, al menos tácitamente, del oportunismo revolucionario, inclinándose por definir sus objetivos en términos de interés nacional desde un punto de vista tradicional, deseando alcanzar ventajas colaborando de buena fe con otros países. En la versión soviética, los Estados Unidos aceptan tácitamente la legitimidad de los objetivos soviéticos o no hacen presión para plantear problemas sobre ellos.

La cuestión de la *détente* va íntimamente unida a la ambigüedad de la noción de seguridad nacional tanto para Estados Unidos como para la Unión Soviética. Pero hay cierta tendencia de la URSS a basarse en la *détente* cuando ha conseguido algunos éxitos exteriores. Así, porque una serie de asuntos en el exterior van a favor de la URSS (Indochina, Oriente Medio y Portugal), el tema base de la política exterior de la Unión Soviética es la *détente*.

A. E. G. D.-LI.

## THE REVIEW OF POLITICS

Notre Dame, Indiana

Vol. 38, núm. 3, julio 1976

SMELSER, Marshall: *An Understanding of the American Revolution* (Interpretación de la revolución americana). Págs. 297-312.

Los norteamericanos han tenido siempre una tendencia hacia el independen-

tismo. En los años de 1730 a 1750, un movimiento religioso, *the Great Awakening*, movilizó cientos de miles de personas y fortaleció la inclinación independentista. Desde el siglo XVII hasta 1775 hubo en Norteamérica 84 sublevaciones.

Gran Bretaña, por su lado, tenía sus problemas propios; entre otros, que los cinco octavos del ingreso nacional iban a pasar a los intereses de la deuda nacional contraída con ocasión de las guerras. Los ingleses pretendían situar a los norteamericanos por debajo de su nivel en todos los aspectos. Mientras que éstos pretendían que sus asambleas eran Parlamentos en pequeño, los británicos las clasificaban entre los consejos municipales. Según los ingleses, los americanos estaban virtualmente representados en el Parlamento de Westminster, donde cada diputado representaba a todos y cada uno de los súbditos del rey. Los americanos no podían aceptar esto, dado que se aferraban a una concepción medieval del representante como una especie de mandatario personal. De aquí que los personajes que se pusieron al frente de la rebelión trataran, ante todo, de preservar la idea de una sociedad jerárquica.

El peor error de los británicos fue creer que la influencia de los leales era mayor. La creencia oficial era que los leales constituían la mitad de los norteamericanos. Cálculos más recientes sitúan esta cifra en la quinta parte. Con todo, únicamente se sublevaron trece de las treinta y tres colonias inglesas. Los canadienses no se sumaron y Nueva Escocia y Florida fueron sometidas de inmediato. La fuerza a disposición de los rebeldes era el ejército continental. No hay duda hoy de que los rebeldes subestimaron la capacidad militar de los británicos. Cuando pudieron darse cuenta de su error ya era demasiado tarde para abandonar. Los Estados llevaron una gue-

rra muy mal organizada. La administración civil de suministros y finanzas era un desastre. Enfrente había un ejército profesional con oficiales inexpertos. Los indios se situaron al lado de los ingleses porque no tenían nada que ganar con una república de granjeros. Los leales resultaron ser de escasa ayuda porque, además de ser pocos, los conservadores suelen ser menos entusiastas que los rebeldes. El abastecimiento británico era mejor que el de los rebeldes, pero en el interior tropezaba con mayores dificultades debido a la falta de simpatía de la población.

En total no hubo más de 5.000 muertos en combates. Sí hubo, en cambio, gran número de prisioneros de guerra. Los británicos pudieron haber ganado en 1777, pero no después, hecho que les llevó cuatro años descubrir.

En París, los enviados americanos, John Adams, Benjamin Franklin y John Jay, negociaron un buen tratado: aseguraron la independencia frente a Gran Bretaña sin hacer a Norteamérica un satélite francés.

En el país, los americanos constituyeron trece Gobiernos estables porque no eran ni demócratas ni radicales, sino hombres poderosos, desconfiados de los gobiernos poderosos. La declaración de independencia fue, más que un acto de Derecho político, un acto de práctica diplomática. Los americanos aspiraban a una alianza con Francia, para lo cual precisaban ser un país independiente. Incluyeron la referencia al Derecho natural porque el Derecho positivo no les apoyaba. El Congreso organizó una Liga flexible bajo los artículos de la Confederación, que mantuvo a las trece colonias unidas. La Constitución, finalmente, fue el esqueleto de todo el aparato. Esta Constitución no era un ejercicio de brillantez filosófica, sino un documento de trabajo para las necesidades de 1780.

De ahí que aceptara la esclavitud como una realidad de la vida. La revolución introdujo algunos cambios innegables que se deben reseñar:

a) Fijó la forma republicana de gobierno y distribuyó la soberanía en el pueblo.

b) Introdujo algunos aspectos democráticos (elección a las Cámaras bajas, eliminación de las exigencias de propiedad y confesionalidad para los funcionarios públicos, prohibición de títulos nobiliarios, salarios a los funcionarios).

c) Consenso entre los americanos blancos en cuanto a la necesidad de luchar por sus derechos.

ch) La violencia fue un método útil para cambiar la política.

d) El nacionalismo se hizo más fuerte que el provincialismo.

e) Debido al predominio de los abogados entre los rebeldes, la revolución preservó el *Common Law*.

A título de recapitulación en cuanto a la marcha de la guerra:

1. Los americanos tenían una tradición de violencia y desobediencia.

2. Se rebelaron no contra los impuestos, sino contra la política británica.

3. Sólo una quinta parte de la población blanca fue leal a Gran Bretaña.

4. Las fuerzas británicas no podían, técnicamente, ganar la guerra al otro lado del océano.

5. Los jefes rebeldes coincidían en los fines últimos de independencia.

6. Justificaron la desobediencia al Derecho positivo invocando el Derecho natural en unos documentos muy elegantes que fueron glorificados posteriormente.

DIAMOND, Martin: *The American Idea of Equality: the View from the Founding* (La idea americana de la igualdad:

la concepción de los padres fundadores). Págs. 313-330.

Tocqueville sostiene que el movimiento moderno hacia la igualdad data del siglo XIII. Sea como sea, ya en el siglo XVII la cuestión de la igualdad era central entre las preocupaciones de la civilización occidental. América ha sido el país al que ha correspondido mostrar al mundo cómo se han de convertir en realidades políticas los ideales de igualdad. La igualdad era problema que preocupaba a los padres fundadores y sigue preocupando a los americanos dos siglos después.

La versión académica tradicional (Allen Smith, Charles Beard, Vernon Parrington) ha sido que los constituyentes eran retrógrados en relación con la democracia. Sus motivos económicos eran egoístas y sus intenciones dar la vuelta a la rueda de la historia. Dos corolarios se siguen de esta opinión académica dominante sobre los constituyentes:

a) La Constitución establecía un sistema político antidemocrático o, por lo menos, semidemocrático.

b) El sistema se fue haciendo poco a poco más democrático por medio de una serie de «adelantos» democráticos.

En realidad, viendo la historia americana como la superación esporádica de una Constitución antidemocrática, este juicio convencional convierte a la experiencia americana del paradigma de libertad democrática que viera Tocqueville en una mera evolución hacia la democracia.

La Declaración, en realidad, es neutral en cuanto a la forma de gobierno. Cualquier forma es buena con tal de que asegure igual libertad y respete la aquiescencia particular. En cuanto a la forma de asegurar la libertad, la Declaración guarda silencio. Este silencio de la De-

claración representa la decisión del pueblo americano de salvaguardar su libertad igual bajo una forma democrática de gobierno. La sobriedad de la Constitución implica que la democracia no es el *fin* del gobierno, sino el medio para asegurar su fin, esto es, las libertades iguales del pueblo. La democracia americana en la época fundacional sólo tenía una pretensión modesta: afirmar a todos los hombres iguales en su derecho igual a la «independencia» en el estado de naturaleza y a la libertad política en el Estado civil.

KAZIN, Alfred: *The Drama of Good and Evil in American Writing* (El drama del bien y del mal en las letras americanas). Págs. 343-358.

Los puritanos colonizadores de América eran calvinistas, convencidos del carácter pecaminoso y traidor del corazón humano. Su creencia en la soberanía de Dios era tan completa, por otro lado, que la desigualdad entre los hombres había de ser un plan divino. La comunidad puritana serviría, más adelante, para distinguirse frente a los llegados más tarde: católicos, judíos, menonitas o cuáqueros. El puritanismo desarrolló, en suelo americano, la idea de una relación espiritual con Dios, basada en la energía propia del inglés en la lucha contra los indios paganos. Si a esto se añade el orgullo nacional que surgió de la revolución, en especial la expansión nacionalista luego de la segunda guerra contra la madre patria en 1812, se observa la base de la literatura americana en la creencia muy precisa en la virtud natural y *nacional* de los americanos. América era la tierra de Dios. Dios no era tanto una persona supernatural como un nombre ritual identificado con la paz, la abundancia, la libertad y la felicidad.

Dios era el principio del crecimiento y el progreso.

La revolución americana en la literatura, realizada por ex ministros como Emerson o cuasi-santos como Thoreau y Whitman, mostraba que la religión americana era una religión popular, hecha de simpatía y optimismo. La personificación de esta aspiración es Emerson.

Los grandes escritores americanos del siglo XIX son excéntricos sexuales. Parece existir alguna relación entre esto y el hecho de que algunos de estos escritores —Thoreau, Melville, Whitman, Dickinson— fueran ignorados o despreciados en su época. Poe fue la primera inteligencia americana en la literatura plenamente orientada hacia cuestiones estéticas. Políticamente, Poe era un reaccionario extremado y apologista de la esclavitud. Igual que Carlyle, D. H. Lawrence y otros genios de sexualidad torcida, tenía fantasías de una raza de señores con él mismo como jefe de ella.

Melville fue un rebelde en contra de Dios, un blasfemo por naturaleza. Melville habla de la insuficiencia y narcisismo final de lo que Whitman llamaba amor masculino.

El triunfo del capitalismo en la guerra civil y el surgimiento de América como la mayor potencia material en el mundo convirtió en secundarios todos estos mitos sexuales y personales. Los nuevos escritores realistas —James, Twain, Crane, Dreiser, Dickinson— buscaban la verdad en unas relaciones enigmáticas entre hombres y mujeres en un universo sin Dios. Lo que desaparece después de la guerra civil es el héroe metafísico, el bravucón intelectual que había tratado de vivir con la teología en ausencia de la religión.

Los políticos de principios de siglo sabían muy poco del mundo fuera de América. McKinley decía que los Estados Unidos iban a la guerra contra Es-

pañía para «cristianizar» las Filipinas. El panorama ha cambiado después de 1945, pero los escritores son hoy más desconfiados que nunca acerca de la función internacional de América. Hawthorne dudaba de la moralidad de los negocios americanos y desconfiaba de los motivos del Norte en la guerra civil; pero todo ello es poco frente a la desconfianza de los escritores actuales ante la imagen de la pureza y la santidad de América.

BERGER, Peter L.: *In Praise of Particularity: the Concept of Mediating Structures* (Loa a la particularidad: el concepto de las estructuras mediadoras). Págs. 399-410.

La opinión común divide a los sociólogos en dos clases en su relación con las medidas de carácter político: a) un grupo mayoritario de gente relacionada con ordenadores y otros aparatos matemáticos que hace estudios costosos sobre zonas específicas de la vida social y escribe sus resultados en una lengua bárbara consiguiendo influir, de vez en vez, las decisiones políticas; b) un grupo minoritario de gente que está en la sociología debido a algún error biográfico (más bien debiera estar en la literatura o en la filosofía), que escribe libros acerca de las teorías de alemanes muertos y que no tiene la menor incidencia en las determinaciones políticas. Dentro de este segundo grupo, el autor dice haber ganado una gran simpatía por las formas tribales de las sociedades primitivas y, en especial, por las que todavía pueden encontrarse en algunos países del Tercer Mundo. Del interés por el tribalismo surge la preocupación con las estructuras mediadoras. Estas son instituciones situadas entre el individuo y su vida privada, de un lado, y las instituciones más amplias de la esfera pública, por

otro. El concepto no es nuevo en sociología, sino que puede encontrarse antes en Durkheim («pequeñas agregaciones») y en la obra de otros sociólogos, como Tönnies, Weber, Simmel, Charles Cooley, Veblen, etc.

La modernización acarrea una dicotomía en la vida social: de un lado, las grandes instituciones de la esfera pública (el Estado, las corporaciones, los sindicatos) y, de otro lado, la esfera privada, afectada por lo que se ha llamado la «subinstitucionalización». Las megaestructuras son lejanas e irreales, fuentes insatisfactorias de sentido e identidad individuales (con palabra de Marx, son «alienantes»). La vida privada, en cambio, es la esfera más importante para fomentar el sentido y la identidad individuales. Mientras el individuo encuentra que la esfera privada es satisfactoria en este sentido, puede tolerar la megaestructura. La situación se hace intolerable cuando la esfera privada no cumple esas funciones. La misma subinstitucionalización de esta esfera privada hace bastante probable que no cumpla tales funciones. La solución al problema es el fortalecimiento de estas instituciones: la familia, la Iglesia, las asociaciones voluntarias, el vecindario y la subcultura; es decir, las instituciones mediadoras. El fortalecimiento de estas estructuras mediadoras no quiere decir que hayan de mantener sus formas tradicionales. Puede haber formas nuevas de familia, etc.

La desintegración de las estructuras mediadoras supone una crisis doble: crisis en el orden de la vida individual y crisis política. Sin estructuras mediadoras tanto la vida privada como la pública se convierten en anómicas.

El pensamiento político de izquierda (la tradición socialista) ha tenido estos problemas más claros que el liberalismo tradicional (no es casualidad que el concepto de alienación ocupe lugar tan im-



portante en el pensamiento marxista). Es más, la protesta contra la modernidad es el meollo de la reflexión socialista. El socialismo es la fe en una comunidad renovada. La debilidad de la izquierda consiste en atribuir la alienación tan sólo al capitalismo y no ver que la abolición del capitalismo comporta otras formas de alienación. El conservadurismo clásico europeo también era consciente de la importancia de las estructuras mediadoras, como se prueba por los análisis de Burke. Su fallo consistió en no ver la fatalidad del proceso de modernización.

Este rápido análisis prueba que el concepto de estructuras mediadoras es interideológico. De aquí arranca, precisamente, su carácter políticamente prometedor. Los centros de decisión política en la sociedad, por tanto, deber tomar en consideración la importancia de estas estructuras a la hora de determinar las medidas que se hayan de aplicar.

R. G. C.

## THE WESTERN POLITICAL QUARTERLY

Salt Lake City, Utah

Vol. XXIX, núm. 3, septiembre 1976

YARWOOD, Dean L., y NIMMO, Dan D.: *Subjective Environments of Bureaucracy: Accuracies and Inaccuracies in Role-taking among Administrators, Legislators, and Citizens* (Ambiente subjetivo de la burocracia: exactitudes e inexactitudes en el desempeño de sus papeles entre administradores, legisladores y ciudadanos). Págs. 337-352.

Es interesante conocer en Norteamérica la opinión de legisladores de los Estados miembros y de los ciudadanos

respecto a cómo desempeñan su papel los funcionarios públicos, o cómo estos mismos ven su función en el conjunto de funciones del Estado. Hasta el presente, la mayoría de los estudios sobre el tema describen la situación más o menos objetivamente, pero muy pocos se han preocupado de recoger las opiniones de las personas en causa. Igualmente, no sólo es preciso conocer dicha opinión, sino la intensidad de la misma, es decir, el grado de convencimiento, seguridad, de los administradores, legisladores y ciudadanos en su opinión sobre el papel que ellos mismos desempeñan.

Hay cinco opiniones claras respecto a la burocracia: una popular («Los organismos administrativos están funcionando de acuerdo con las conveniencias de los burócratas»); una ortodoxa («La influencia que los empleados públicos ejercen sobre la acción pública debe ser mantenida en un mínimo»); la opinión de los partidarios de la Nueva Administración Pública («Los empleados en las grandes administraciones deben participar en las decisiones que les afecten en su propio lugar de trabajo»); la mayoritaria («La burocracia debe ser más permeable a las mayorías democráticas») y la pluralista («Lo que necesitamos es una mayor flexibilidad en los organismos públicos así que puedan tener presente los intereses específicos de los grupos»).

La seguridad mayor sobre las funciones que desempeñan la ofrecen empíricamente los administradores. Los funcionarios están unidos en la concepción de sus funciones. Pero con sorpresa observamos que características organizativas tales como jerarquía, especialización, racionalidad y eficiencia, no las consideran como básicas. Para ellos lo fundamental es que son capaces de reconciliar la democracia con la burocracia, que se encuentran al servicio de la mayoría, de las masas populares.

RANDALL, Ronald: *The Consequences of Centralization for Welfare Policy* (Las consecuencias de la centralización para la política del bienestar). Págs. 353-363.

La política del bienestar en Norteamérica se estudia por lo general haciendo depender sus resultados de las variables económicas, fondos destinados a dicho fin, y eficacia de los organismos públicos encargados de aplicarla. Es raro que se la haga depender de variables políticas o puramente administrativas. El presente artículo quiere, sin embargo, poner de relieve el condicionamiento de la política de bienestar en cantidad y calidad, debido a la centralización o descentralización de la administración encargada de la misma en Estados Unidos.

De este modo observamos que en 1960 los Estados descentralizados estaban más sujetos a las presiones restrictivas de los grupos dominantes a la hora de aplicar la política del bienestar que los centralizados. La falta de eficacia y equidad en la aplicación de las medidas era menor en estos últimos que en aquéllos. Pero a partir de 1970, ya sea por cambios en la opinión pública norteamericana, ya sea por la mayor participación política de los ciudadanos en los Estados y en las ciudades, lo cierto es que en la aplicación de las medidas de bienestar se alcanza un grado más positivo, más popular, en los Estados descentralizados que en los centralizados.

Los hechos empíricos muestran que los intereses de las comunidades prevalecen más en los Estados con administración del bienestar descentralizada que en aquellos otros con administración centralizada. Esta hipótesis es más efectiva en cuanto se trata de Estados descentralizados con alta renta *per capita* y metropolitanos.

CLAYTON, James L.: *The Fiscal Limits of the Warfare-Welfare State: Defense and Welfare Spending in the United States since 1900* (Los límites fiscales de los gastos estatales militares y para bienestar: defensa y bienestar en los gastos públicos de Estados Unidos desde 1900). Págs. 364-383.

Hay muchos modos de señalar el incremento del gasto público en política de bienestar. Aquí nos basamos —destaca el autor— en la definición de la Administración de Seguridad Social, porque aquí se suman todos los gastos no sólo de los programas gubernamentales, sino también de los esfuerzos federales. Se trata de una definición amplia que abarca toda clase de ayuda en seguridad social, sanidad y protección a los necesitados. El incremento del gasto público en este sector alcanza hoy día cifras extraordinarias en comparación con 1900.

Comparando este incremento con los gastos de defensa, se observa que estos últimos no han tenido el mismo nivel de incremento. Cabe preguntarse si los gastos para el bienestar están alcanzando los límites que el público desea o toleraría. Además, como existen unas imperiosas necesidades de incrementar los gastos en defensa, estamos llegando a los límites fiscales en materia de bienestar. Aunque seamos una sociedad de superabundancia, la nación no puede ofrecer una expansión continua de los gastos en materia de bienestar social en la proporción de incremento que hemos observado en los últimos veinte años sin un incremento sustancial en los impuestos y en la deuda pública o en ambos.

DUNLAP, Riley E., y ALLEN, Michael Patrick: *Partisan Differences on Environmental Issues: A Congressional Roll-Call Analysis* (Diferencias partidistas

en los temas de medio ambiente: un análisis congresional en base a la postura de los congresistas sobre el tema). Páginas 384-397.

La cuestión de la conservación del medio ambiente, la protección del paisaje y de la naturaleza es en la actualidad una cuestión política, pues en Estados Unidos los demócratas prestan más atención a los problemas ecológicos que los republicanos.

Los congresistas liberales, demócratas, están más relacionados con el voto pro-protección del medio ambiente que los demás congresistas. Recientes estudios muestran que en términos de resultados sobre política de medio ambiente hay una diferencia significativa si un republicano o un demócrata es elegido al Congreso. Por ello caben ciertas predicciones en la actual legislatura del Congreso. A pesar de cierto declive en la preocupación pública con la protección del medio ambiente y algunas reacciones anti-medio ambiente, puede predecirse que debido a la gran mayoría democrática que entró en funciones en 1974, el Congreso seguirá siendo receptivo a la importancia de protección del ambiente. Habrá desde luego obstáculos, debidos principalmente a la escasez de energía y a estímulos especiales para relanzar la economía, pero, según sospechan los autores, estos obstáculos serían mayores con una administración republicana que con un Congreso controlado por los demócratas. Creen, pues, que una adicional legislación pro-ambiente continuará aprobándose en el Congreso.

El estudio empírico se basa en el escrutinio de las opiniones de los congresistas en el XCII Congreso (1971-72). Las preguntas versaron sobre temas relativos a la deterioración del medio ambiente, protección de la naturaleza y lucha contra la contaminación.

THOMPSON, William N.: *An Analysis of the Legislative Ambitions of State Constitutional Convention Delegates* (Un análisis de las ambiciones de los delegados de las convenciones constitucionales de los Estados respecto a las elecciones legislativas). Págs. 425-439.

La teoría de la ambición del político, como variable importante para conocer las reacciones de este político ante asuntos políticos graves, fue muy elaborada por Joseph Schlesinger: *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*, de 1966. Para Schlesinger, «de todos los motivos que impulsan la conducta de un político, sus tendencias a ocupar nuevos cargos es lo que más puede discernir un observador externo». La ambición, la búsqueda de nuevos puestos, puede ser discreta (por un período determinado), estática (mantenerse un largo período de tiempo en el nuevo puesto que aspira) o progresiva (utilizar el nuevo puesto para puestos aún más elevados).

Pero los estudios empíricos realizados con los delegados de la Convención constitucional de Michigan de 1961-62, de la Convención de Missouri de 1943-1944 y de la Convención de Nueva Jersey de 1947, no parecen ofrecer apoyo para las tesis de Schlesinger. En efecto, comparando la conducta política de los delegados que buscaban posteriormente un escaño en la asamblea legislativa y aquellos otros que no pensaban presentarse a las legislativas, se observa que los aspirantes a las legislativas no muestran mayor inclinación a tener una «fuerte asamblea legislativa» que aquellos otros que no eran aspirantes. Del mismo modo, los aspirantes a las legislativas no presentaron en las Convenciones constitucionales mociones a favor de una futu-

ra asamblea legislativa más fuerte o con más competencias.

En todo esto puede, pues, basarse una crítica de la teoría de la ambición. Son preciso por ello nuevos estudios para que las tesis de Schlesinger puedan tener una mayor validez.

COUFOUDAKIS, Van: *United Nations Peacekeeping and Peacemaking and the Cyprus Question* (La cuestión de Chipre y el papel de las Naciones Unidas como garantizadoras de la paz o como artífices de la paz). Págs. 457-473.

Un buen ejemplo de cómo las Naciones Unidas han progresado últimamente en su labor de garantizar la paz en determinados lugares del mundo y, sin embargo, fracasan en su función de lograr una paz aceptable lo tenemos en la cuestión de Chipre. El acuerdo sobre Chipre se hacía día a día, por un entrecruce de los intereses de las partes, en base a reuniones *ad hoc*, pero sin que se vislumbrase el más mínimo acuerdo de paz. Pero al mismo tiempo, las fuerzas de las Naciones Unidas son capaces de guardar allí la paz, entendida como mantenimiento del *statu quo*, y de impedir que surjan nuevos conflictos.

Esta conclusión se desprende de un amplio análisis de la cuestión de Chipre

en las Naciones Unidas. El análisis se divide en las siguientes fases: la colonial, que va de 1954 a 1959; la fase que va desde los comienzos de la República al colapso de la misma, es decir, de 1963 a 1974; la actual situación desde el 15 de julio de 1974.

En base a la experiencia de las Naciones Unidas cabe preguntarse si en similares casos de crisis del orden interno las Naciones Unidas intervendrán también. Como muestran los casos de Nigeria, Bangladesh y Etiopía, los Estados con sustanciales minorías dentro de sus fronteras evitan acudir a las Naciones Unidas si hay brotes de violencia. Quizá lo sucedido con Chipre indica que acudir para lograr una solución pacífica a la ONU apenas soluciona la cuestión. Otra cuestión diferente es si se trata de contener una erupción violenta, tal como se encuentra en el momento que se determina el alto el fuego. En este caso las fuerzas de las Naciones Unidas parecen tener algún relieve. Pero no podemos olvidar —subraya el autor— que la tregua se pone en peligro si no se alcanza un tratado de paz aceptable. La invasión de Chipre por Turquía hace aún mucho más difícil en este terreno la labor de las Naciones Unidas como artífice de tratados de paz entre las partes.

A. E. G. D.-LI.

## POLITICA EUROPEA

### DOKUMENTE

#### Colonia

Año 33, núm. 1, 1977

SCHÖNDUBE, Claus: *Die Europäische Volkspartei* (El Partido Popular Europeo). Págs. 31-36.

El 29 de abril de 1976 nació el Partido Popular Europeo como consecuencia de un proceso de integración de los partidos cristiano-demócratas de la Comunidad Europea. Por otra parte, también los socialdemócratas y los liberales manifiestan tendencias similares.

Integran este partido «paneuropeo»: dos de Bélgica, dos de Alemania, uno de Francia, dos de Italia, uno de Irlanda, uno de Luxemburgo y tres de los Países Bajos. Por la Comunidad figura la fracción cristiano-demócrata del Parlamento europeo. Se pretende incorporar al nuevo organismo los partidos conservadores de Gran Bretaña y Dinamarca, los republicanos independientes de Giscard d'Estaing y los propios gaullistas.

Entre los fines del Partido Popular Europeo figuran, por ejemplo: «El Partido garantiza una estrecha y continua colaboración entre los partidos y equipos que forman parte del mismo, con el fin de hacer posible la realización de una política común en la construcción de la Federación Europea» (art. 3.º de los Estatutos). Especialmente, participa en las elecciones para el Parlamento Europeo, garantiza la existencia de una democracia pluralista sobre la base de un programa común, promueve el proceso de integración en Europa y coordina y organiza acciones europeas de sus miembros.

La organización de la nueva fuerza política es definida como «una federación de partidos y equipos cristiano-demócratas», en la que puede estar representado cada país sólo por una delegación a pesar de disponer de dos o más partidos miembros. Son reconocidas asociaciones de mujeres, juventudes, trabajadores y de otros estratos sociales.

Según el artículo 5.º de los Estatutos, los órganos del Partido Popular Europeo son: el Congreso, que se convoca cada dos años, y el Buró Político, así como el Comité Ejecutivo, responsable de la puesta en marcha de las conclusiones adoptadas por el Congreso y el Buró Político. Se compone de un presidente, varios vicepresidentes, de un secretario general (con sede en Bruselas) y de otros funcionarios.

S. G.

### EUROPA-ARCHIV

#### Bonn

Año 32, núm. 7, 1977

NERLICH, Uwe: *Die Politik des Streitkräfteabbaus in Europa* (La política de reducción de las fuerzas armadas en Europa). Págs. 197-204.

En un principio, las negociaciones en torno a la reducción de las fuerzas armadas en Europa (M. B. F. R.) tenían como punto de partida tres posturas fundamentales: 1.ª Los Estados Unidos procuraron no obstaculizar las tendencias de acercamiento de algunos de los miembros de la NATO al Este. 2.ª La Unión Soviética, por su parte, intentó mane-

jar los factores militares en las relaciones Este-Oeste desde un segundo plano para, luego, proceder mediante negociaciones sobre la reducción de los efectivos militares en un clima político distinto. 3.<sup>a</sup> La República Federal Alemana, finalmente, insistió en la necesidad de discutir sobre cuestiones militares, pero sin poder participar activamente en una normalización de las relaciones interalemanas.

Esta concepción original fue evolucionando y pasó por varias etapas de examen y reexamen de las posibilidades teóricas y prácticas para alcanzar la reducción o, al menos, la limitación de los efectivos bélicos. Mientras los Estados Unidos y la República Federal Alemana proseguían un curso moderado y realista, la Unión Soviética se mantenía en la línea de prolongar en lo posible las negociaciones de Viena; mientras tanto, durante todas las fases de negociaciones reforzaba su potencial bélico desde todos los puntos de vista. Es decir, Moscú organiza sus facultades y dispositivos de

negociación a largo plazo, pero sin interrumpir las conversaciones.

Dadas estas experiencias se sugiere una nueva orientación política en las negociaciones de M. B. F. R.: 1. Las futuras negociaciones han de tener en cuenta las nuevas realidades militares en el Este de Europa, cuya evidencia no será abandonada por la Unión Soviética. 2. Desde este punto de vista, el sistema defensivo occidental está obligado a proceder a unas profundas transformaciones de su política de defensa. Los acuerdos sobre la limitación de la carrera de armamentos constituyen sólo medidas complementarias en la política de seguridad. 3. Esta posibilidad podría conducir a la Unión Soviética a una «autolimitación» de su carrera de armamentos como consecuencia de una posible normalización de la situación política. 4. El Oeste ha de aceptar la negativa soviética y proseguir con sus esfuerzos hasta que Moscú se muestre más flexible.

S. G.

## MUNDO SOCIALISTA

### EINHEIT

Berlin-Este

Año 32, núm. 1, 1977

MEIER, Artur, y WENZKE, Gerhard: *Bildung und sozialistische Lebensweise* (Formación y modelo socialista de vida). Págs. 41-50.

Alto nivel de formación de la clase obrera y de todos los trabajadores es una condición para llegar a un desarrollo multifacético de la personalidad y, al

mismo tiempo, un elemento del modelo socialista de vida que bajo la dirección del Partido capacita para el desarrollo real del socialismo.

Es un requisito necesario para poder descubrir las leyes y reglas del desarrollo social y se considera como uno de los valores determinantes para la construcción de la sociedad. La formación de la juventud está en primer lugar, ya que de su actual orientación depende el cómo se identifique con los valores del socialismo-comunismo.

Los sectores a que se refieren dichos

valores se extienden a crecimiento económico, mejores condiciones de vida, cambios en las necesidades, intensificación y perfeccionamiento de las condiciones laborales. Se tiene en cuenta el hecho de que son precisamente los jóvenes los que buscan descubrir los secretos de la vida en su ambiente social a través de identificación, imitación, tentación y error, aunque también contando con factores racionales.

Tarea complicada, especialmente al tratarse de la forma socialista de vida. Todos los campos de actividad humana han de ser aprovechados para realizar la función educativa y formativa. El proceso económico figura en primer lugar. Igualmente, las nuevas generaciones han de ser instruidas en las técnicas de la lucha de clases.

La base de las experiencias conseguidas sirve para encontrar nuevos modos de formación e instrucción, siempre de acuerdo con los imperativos teóricos y prácticos de una sociedad socialista desarrollada.

KLENNER, Hermann: *Menschenrechte im Klassenkampf* (Los derechos del hombre en la lucha de clases). Páginas 156-165.

Las exigencias programáticas del movimiento obrero pueden resumirse en una sola frase: lucha por la liberación de la explotación, opresión y manipulación del hombre, para que cada uno pueda desarrollar su naturaleza humana y vivir con sus semejantes en unas relaciones humanas. En tal sentido formularon los proletarios sus reivindicaciones legales desde el Manifiesto comunista (1848) hasta el último programa del SED (1976).

Se trata del humanismo proletario, cuyo fin gira en torno a la posibilidad

de sustituir al enemigo de la clase obrera, al capitalismo, por un nuevo orden social, en el que el libre desarrollo del individuo presupone el libre desarrollo de todos.

Son reivindicaciones encaminadas a conseguir libertad e igualdad. La autodeterminación de cada uno significa autodeterminación de todo el pueblo. Puesto que el objetivo de clase del proletariado es de por sí un objetivo humano, sus exigencias legales de clase en la lucha contra la explotación y la opresión, contra la guerra y el racismo, constituyen reivindicaciones de los derechos del hombre. Una vez derribada la explotación mediante un proceso revolucionario, los derechos de clase de la dictadura del proletariado siguen siendo derechos socialistas del hombre.

En la escena internacional, dichos derechos se extienden a la coexistencia pacífica, a la lucha por la liberación nacional de los pueblos, por la autodeterminación y en favor de la seguridad y cooperación. De esta manera, el derecho individual se sumerge en el derecho colectivo, que sólo el socialismo es capaz de garantizar. Actualmente, este proceso tiene gran importancia por manifestarse expresamente a través de la ONU.

S. G.

## KARL-MARX-UNIVERSITÄT LEIPZIG

Wissenschaftliche Zeitschrift

Leipzig

Año 26, núm. 3, 1976

WOLF, H. F.: *Zur Struktur der Theorie der marxistisch-leninistischen Soziologie und zum Verhältnis von Theorie der Soziologie und Zweigsoziologien*

(En torno a la estructura de la teoría de la sociología marxista-leninista y la relación entre la teoría de la sociología y las sociologías afines). Páginas 209-216.

El materialismo histórico es el punto de partida para la teoría sociológica general del marxismo-leninismo. Como tal no forma parte de la filosofía. Así comprendido el planteamiento, una teoría sociológica que abarca los diferentes campos de generalización se ha constituido en la base de investigaciones concretas. Es decir, la teoría de la sociología se entrelaza con investigaciones sociológicas aplicadas.

La investigación aplicada o concreta lleva consigo la subdivisión de la sociología en ramas auxiliares, sin que lleguen a ser campos independientes. El desarrollo y la diferenciación de la sociología marxista-leninista no son determinados primariamente con discusiones académicas, sino mediante necesidades prácticas que implica la creación de la sociedad socialista desarrollada.

Actualmente, el éxito de una investigación concreta depende no solamente de la experiencia adquirida, sino, ante todo, de la promoción teórica en dicha

sociología, puesto que el materialismo histórico indica, pero no agota posibilidades ulteriores de desarrollo. Un potencial científico en la sociología representa por ahora una inevitable condición para el cumplimiento y la realización de las tareas señaladas por el Partido a las ciencias sociales. El nivel teórico y metodológico adquirido en los centros de formación ejerce gran influencia sobre las investigaciones sociales concretas llevadas a cabo por otras disciplinas e interdisciplinas. La aplicación sistemática de métodos de estadística, el aprovechamiento de las experiencias metodológicas del estudio psicológico, sobre todo la penetración teórica en el proceso de investigación, luego la reflexión metodológica consciente constituyen presupuestos de gran valor para la calificación de las investigaciones sociológicas concretas.

La separación institucional de las tendencias sociológicas respecto de las filosóficas, así como la creación de cátedras independientes de sociología, son buena prueba de cómo la sociología marxista-leninista como tal ha conseguido, en las últimas décadas, abrirse camino partiendo del materialismo histórico.

S. G.

## SOCIOLOGIA

### AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY

Chicago

Vol. 82, núm. 1, julio 1976

PORTES, Alejandro: *On the Sociology of National Development: Theories and Issues* (Sobre la sociología del desarrollo

nacional; Teorías y cuestiones).  
Págs. 55-85.

Cuando los estudiosos americanos y europeos hablan de desarrollo, normalmente se refieren a un concepto que comprende alguna o todas las variables siguientes: a) transformación económica en la dirección del crecimiento rápido del producto nacional bruto; b) trans-



formación social en la dirección de un reparto más igualitario del ingreso; c) transformación cultural en la dirección de una afirmación de la identidad y tradiciones nacionales. Existe también acuerdo entre los estudiosos con respecto a tres puntos esenciales que caracterizan las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados: a) una desigualdad creciente entre ellos; b) la necesidad de una mayor intervención estatal para remediar este inconveniente; c) la convicción de que los modelos nuevos de desarrollo no pueden repetir las pautas seguidas por los países más avanzados.

Cabe distinguir por lo menos tres teorías que se han formulado con relación al desarrollo nacional:

1.<sup>a</sup> Desarrollo como diferenciación social. Esta teoría enraiza en las concepciones evolucionistas anteriores. Sus exponentes en el siglo XIX fueron Morgan, Comte, Hobhouse, Spencer, etc.; en nuestra época, Leslie A. White y J. Steward. Esta teoría suele presentarse en tres componentes: a) teorías bipolares; b) noción de «diferenciación social» como un proceso continuo e irreversible; c) los más recientes «universales evolutivos». Entre las teorías bipolares cabe citar como exponentes las de Tönnies, Durkheim (que veía el proceso como una transformación hacia formas sociales más complejas), Charles H. Cooley (que oponía las integraciones sociales «primarias» y las «secundarias», al modo de Tönnies), Robert Redfield (con su oposición entre culturas «urbanas» y culturas «folklóricas») y Howard Becker (diferenciando entre órdenes sociales «sagrados» y «seculares»). Hoy día cabe conceptualizar en este grupo la contraposición entre «modernidad» y «tradicición». Según la noción de «diferenciación social», las presiones modernizantes

en la sociedad se resuelven con un aumento de especialización y complejidad sociales que, a su vez, dan lugar a problemas de especialización. La noción de «universales evolutivos» es la mayor contribución de Parsons a la teoría social. La crítica que cabe hacer a esta teoría se desglosa en cuatro apartados: a) su carácter excesivamente abstracto (imposible de aplicar a problemas de desarrollo nacional a «medio plazo»); b) su gradualismo (prevé un proceso evolutivo paulatino que no explica muchas de las contingencias reales en el mundo subdesarrollado); c) la ignorancia de los factores externos (la teoría concibe las sociedades como unidades autónomas, aisladas del exterior); d) los errores conceptuales (la teoría aplica como modelo el desarrollo de los países occidentales, lo que produce falsa identificación de prioridades, etc.).

2.<sup>a</sup> Desarrollo como realización de valores. Estas teorías arrancan de la noción de un «espíritu del capitalismo», etcétera. Proponen una imagen «aditiva» de la sociedad en la que una cantidad de personas «infectadas» por un ingrediente psicológico estratégico procuran el desarrollo del país. Mas en nuestros días se ha formulado la teoría de la modernización como un complejo psicosocial de valores. Inkeles, por ejemplo, identifica nueve actitudes y valores que distinguen al hombre moderno: 1) disposición para nuevas experiencias e innovaciones; 2) disposición para formar y mantener opiniones; 3) orientación democrática; 4) hábito de planificación; 5) creencia en la eficacia humana y personal; 6) creencia en la calculabilidad del mundo; 7) insistencia en la dignidad personal y humana; 8) fe en la ciencia y en la tecnología; 9) creencia en la justicia distributiva. La crítica que se puede hacer a este tipo de teorías

se articula en tres partes: a) la ignorancia de la constricción estructural, que condiciona el comportamiento individual; b) la ignorancia de que muchos de los valores (por ejemplo, los orientados hacia el consumo), más que ser genuinos, se adquieren por un proceso de imitación; c) la creencia —que esta teoría comparte con la de la diferenciación social— de que el desarrollo procede de un modo evolutivo desde una etapa «tradicional» a una más moderna y desarrollada.

3.<sup>a</sup> Desarrollo como liberación de la dependencia. En cierto sentido, esta teoría de la «dependencia» es la contrapartida de las teorías anteriores sobre el imperialismo (Lenin, Hobson, etc.). Esta perspectiva no considera el desarrollo y el subdesarrollo como dos etapas en la evolución de la humanidad, sino como partes integrantes de la «economía mundial». La pobreza social y el estancamiento económico de los países del Tercer Mundo son creaciones del proceso de expansión mundial capitalista: el rápido crecimiento industrial de Occidente —explica la teoría— no podría haber ocurrido sin la existencia de una periferia de la que se extraen el *surplus* económico y las materias primas. A diferencia de los trabajos de Gunder Frank, los estudios modernos de la teoría de la dependencia tratan la situación en la que la industrialización nacional se ha dado paralela a un proceso de desnacionalización, en que el crecimiento económico ha ido acompañado por crecientes desigualdades sociales. Las actividades de las empresas multinacionales en los países del Tercer Mundo han tenido dos consecuencias: a) externamente, han mantenido la dependencia económica de los países en los que actúan; b) internamente, han contribuido a la aparición de nuevos

grupos privilegiados y el aumento de la desigualdad social. A su vez, la dependencia exterior muestra dos aspectos: a) empleo de una tecnología compleja importada que vincula más la industria nacional a los centros; b) el costo de una tecnología de capital intensivo, las transferencias entre las compañías, etc., suponen una merma constante de recursos financieros en divisas escasas. La situación actual de dependencia no es parecida al colonialismo tradicional. La dominación exterior ya no se da a través de ejércitos de ocupación, sino por intermediación de una burguesía autóctona, favorable a la metrópoli. La crítica que cabe hacer a esta teoría se compone de dos aspectos: a) la teoría suele ser retórica, por su referencia constante a «modelos históricos», etc.; b) la debilidad de la teoría de la dependencia, por otro lado, se da en la ausencia de datos sobre la dinámica interna autónoma de las sociedades dependientes bajo consideración.

SNYDER, David, y KELLY, William R.:  
*Industrial Violence in Italy, 1878-1903*  
(La violencia laboral en Italia de 1878 a 1903). Págs. 131-162.

Los datos utilizados para este estudio pertenecen a todas las huelgas más importantes ocurridas en Italia durante los años de 1878 (julio) a 1903 y que se registraron en la serie de publicaciones *Statistica degli scioperi*. Durante estos años, los funcionarios italianos de la administración local tenían como deber adicional registrar las características de todos los conflictos laborales en sus distritos. Este registro se hacía en un cuestionario de cuatro páginas que incluía aspectos standard (localización, causas,

resultado, etc.), así como un espacio para comentarios escritos. Una vez completos, los cuestionarios se enviaban al Ministerio, que los publicaba en forma tabular. En adición a todos los datos, aparecía si la huelga había sido violenta o no. Esta última información convierte a la *Statistica* en una fuente única y valiosísima. El registro terminó en 1903, cuando la responsabilidad de la notificación recayó sobre el boletín del Ministerio de Trabajo, que publicaba los datos sobre huelgas de un modo irregular e incompleto.

El estudio de estos datos muestra que las huelgas tenían mayor tendencia a hacerse violentas cuando eran amplias, prolongadas o por causas múltiples. Los resultados muestran una importancia mayor de los determinantes organizativos en la violencia que de los psicológicos y los simbólicos. Más concretamente, los resultados son negativos en lo relativo a la influencia de las dimensiones ideológico-materiales u ofensivo-defensivas en la violencia laboral. Esto contradice supuestos muy generalizados acerca de que los conflictos ideológicos (Coser, Aubert) y la privación relativa (Davies, Gurr) inducen estados psicológicos que propician la acción violenta.

Las huelgas mostraban mayor tendencia a acabar favorablemente para los trabajadores cuando eran amplias, sobre exigencias incisivas no sindicales o sobre causas múltiples. Las huelgas violentas, especialmente las que incluían violencia entre los huelguistas o contra la policía, fracasaban con más frecuencia que las huelgas pacíficas. Es posible que la violencia tenga «funciones positivas» a largo plazo, o como un acicate para la organización política subsiguiente de los trabajadores; sin embargo, la violencia laboral en Italia no resultó un medio eficaz para que los trabajadores consiguieran sus fines en las huelgas.

KOHN, Melvin L.: *Occupational Structure and Alienation* (Estructura de empleo y alienación). Págs. 111-130.

La intención del análisis es valorar dos hipótesis relacionadas, sugeridas por el análisis de Marx de las fuentes laborales de la alienación. Una de las hipótesis acentúa la pérdida de control sobre los *productos* del trabajo propio y señala que la propiedad y la posición jerárquica son de importancia esencial con respecto a la alienación (atribuyendo asimismo una función importante, aunque secundaria, a la división del trabajo). La otra hipótesis acentúa la pérdida de control sobre el *proceso* de trabajo y sugiere que (al menos en la sociedad capitalista industrializada) determinantes como la autodirección, supervisión, carácter rutinario y complejidad superan a la propiedad y la posición jerárquica como fuentes de alienación.

En la determinación de los índices de alienación se sigue la clasificación de Seeman y se utiliza el término para referirse a cinco facetas distintas de orientación que comprende: impotencia, autoextrañamiento, falta de normas, aislamiento (o extrañamiento cultural) y carencia de sentido.

Los tres aspectos de la estructura del empleo que se toman como esenciales en el análisis son: propiedad y posición en la jerarquía de supervisión, división del trabajo y las condiciones que determinan en qué medida tiene ocasión una persona de ejercer la autodirección. El resultado del análisis muestra que las condiciones de empleo que determinan la autodirección —cercanía a la supervisión, rutina y complejidad— tienen importancia en tres tipos de alienación (impotencia, autoextrañamiento y carencia de normas). Esta importancia es incluso causal. El resultado muestra que, además, se da un proceso de transferen-

cía de la alienación laboral a la alienación en la vida no laboral. Los experimentos en las condiciones de empleo que no consiguen dar al trabajador un control significativo sobre las condiciones que afectan directamente a sus oportunidades para ejercer la iniciativa, el pensamiento y el juicio independiente, no conseguirán aliviar la alienación. Por el contrario, aquellos experimentos de reorganización laboral que aumentan la capacidad de control de los trabajadores sobre las condiciones esenciales de su empleo, disminuirán la alienación.

R. G. C.

## AMERICAN SOCIOLOGICAL REVIEW

Nueva York

Vol. 41, núm. 4, agosto 1976

MASON, Karen Oppenheim; CZAJKA, John L., y ARBER, Sara: *Change in U. S. Women's Sex-Role Attitudes, 1964-1974* (Cambio en las actitudes de las mujeres por razón del sexo en los Estados Unidos de 1964 a 1974). Págs. 573-596.

Es hoy opinión común que tanto la educación como el auge del movimiento de emancipación femenina han contribuido a la difusión de la investigación académica que encuentra pocas razones para mantener los mitos relacionados con la diferenciación tradicional por razón del sexo, tales como que el empleo de las madres perjudica a los hijos o que las mujeres son, por naturaleza, menos adecuadas que los hombres para desempeñar cargos de responsabilidad. Además, como se desprende de la teoría de la disonancia cognoscitiva, el mero

hecho de que hoy haya más mujeres trabajando, incluso con niños pequeños, implica que tales mujeres ya no creen que su actividad laboral sea perjudicial para su matrimonio o para los niños. Todo esto permite suponer que están siendo minadas las creencias que racionalizaban la división tradicional del trabajo por razón de la adscripción sexual.

La investigación en que se fundamenta el trabajo consistió en cinco encuestas, realizadas en 1964, 1970 (dos de ellas), 1973 y 1974. Cada una de ellas contiene entre dos y nueve apartados utilizados en las otras. Todos estos apartados cubren una serie de problemas que son esenciales para la definición de funciones por razón del sexo, por ejemplo, deseabilidad de la división tradicional del trabajo en la familia; consecuencias del empleo materno para el bienestar de los niños; los derechos relativos de los sexos dentro de la fuerza de trabajo. Como quiera que las muestras son disímiles y ninguna de ellas reproduce el universo exacto de las mujeres, ello ha permitido apreciar el cambio en las actitudes respecto a las funciones por razón del sexo, que no se pueden atribuir directamente a los cambios de composición de la población femenina.

Desde 1964 puede apreciarse un gran cambio en cuanto a las actitudes de las mujeres en relación con las funciones por razón del sexo. La división tradicional del trabajo dentro de la familia continúa recibiendo gran apoyo, pero no así las desigualdades dentro del mercado de trabajo, los derechos relativos de los sexos y las actitudes sobre las funciones dentro de la familia. De gran importancia es el descenso del número de mujeres que cree que el empleo materno es perjudicial para el bienestar de los hijos. Se ha confirmado también la relación que existe entre el grado educativo y la actitud respecto a las fun-

ciones por razón del sexo. Cuanto más elevado es el grado de educación alcanzado, menos tradicionales son los puntos de vista. Lo que, sin embargo, no parece cierto es que las mujeres más educadas hayan cambiado más que las otras. Prácticamente todas las mujeres parecen haber experimentado un cambio similar durante el último decenio.

RESKIN, Barbara F.: *Sex Differences in Status Attainment in Science: The Case of the Postdoctoral Fellowship* (Las diferencias de sexo en la consecución de una posición en la ciencia: el caso de las becas postdoctorales). Págs. 597-612.

Generalmente se admite que la ciencia, por su naturaleza, se encuentra al margen de los problemas de discriminación sexual en materia de promoción académica. El único criterio que, aparentemente, se utiliza es el del rendimiento que, dado el carácter de la comunidad científica, se puede medir objetivamente, con independencia del sexo. Una beca postdoctoral es considerada generalmente como una recompensa por el rendimiento predoctoral y una predicción favorable de empleo y productividad futuros. La beca postdoctoral constituye una etapa de transición entre el aprendizaje estudiantil y la vida profesional autónoma. Aceptar una beca postdoctoral, a veces, implica cierto sacrificio financiero, pero muchas becas postdoctorales suelen conferir bastante prestigio a corto y largo plazo.

Es cierto que existe discriminación por razón del sexo en la ciencia, por lo cual es común observar que las mujeres buscan las becas postdoctorales como sustitutos para los empleos que no se les ofrecen. Por ello, también es habitual que las relaciones entre la beca y el rendimiento pre y postdoctoral aparez-

can atenuadas en el caso de las mujeres. El resultado más importante de este análisis es la existencia de interacciones por razón del sexo en los determinantes predoctorales y en las consecuencias postdoctorales a los efectos del futuro empleo profesional. Esto quiere decir que, en el caso de las mujeres, no se cumple el carácter de universalismo que se predica de la ciencia. Otros investigadores han encontrado dos tipos de explicaciones para esta falta del factor universalista en el caso de las mujeres: 1.ª Cuando la diferencia en productividad resultaba insuficiente para explicar una diferencia de tratamiento por razón del sexo, las diferencias de tratamiento se han atribuido a grados distintos de compromiso con la carrera científica. Se ha dicho que las mujeres están menos comprometidas que los hombres y que, caso de estar igualmente comprometidas, otro tipo de actividades (familia, etc.) reclaman su atención. 2.ª La segunda explicación es que las mujeres reciben posiciones de acuerdo con criterios adscriptivos y que, a su vez, su posición restringida disminuye su productividad. Es decir, en términos concretos: que existe la discriminación sexual en la ciencia.

R. G. C.

## ANALES DE MORAL SOCIAL Y ECONOMICA

Madrid

Núm. 44, 1977

GONZÁLEZ ALVAREZ, Angel: *El orden de la cultura, el derecho personal a la cultura y sus manipulaciones*. Páginas 3-17.

En torno a la manipulación del hombre, el Centro de Estudios del Valle de

los Caídos organizó en septiembre de 1976 tres *mesas redondas* sobre la socialización de la cultura, la pornografía y los centros de poder en el mundo actual.

El presente número de los *Anales* publica las ponencias e intervenciones habidas en la mesa redonda sobre la socialización de la cultura y la necesidad de no apartarla de su peculiar ordenación al perfeccionamiento del hombre.

El profesor González Álvarez empieza por presentarnos la cultura, dentro de los órdenes del saber, como el orden elaborado por el hombre como actividad de su inteligencia, obra de su voluntad o hechura de sus manos. La actividad del espíritu humano puede ser, en primer término, puramente teórica, especulativa y de contemplación. Es la actitud adoptada ante la realidad cuando nos conformamos con describir lo que es, conocer las causas que la explican o descubrir sus leyes que rigen su acontecer.

Distingue el autor la cultura objetiva (por la que entiende el repertorio de las creaciones humanas, que se objetivan en sus múltiples manifestaciones) y el «derecho personal a la cultura», como una manifestación de la libertad humana a realizarse, y como un verdadero derecho fundamental de la persona a participar en los bienes de la cultura y a una formación técnico-profesional de acuerdo con el grado de desarrollo de la propia comunidad política. Por eso es misión de una obligada política social facilitar el desarrollo y acceso a los grados todos de la cultura según los méritos y capacidades personales. Sólo una convocatoria general al cumplimiento de uno de los imperativos más urgentes de nuestro tiempo, como es la demanda de educación y la exigencia de cultura en orden al perfeccionamiento del hombre, podrán

librar a éste de «la manipulación cultural, que pretende apartar la cultura de su propio fin y la pone al servicio del poder económico, político o ideológico».

Grave manipulación es, en efecto, sustraer la cultura de su ordenación a la perfección del hombre.

PEREA MORALES, Bernardo: *La igualdad ante la cultura y sus manipulaciones*. Págs. 19-57.

El autor, profesor de Enseñanza Media y con gran experiencia en los problemas concretos de la organización de la educación en España, empieza por destacar en este trabajo el carácter y «función social de la cultura», por lo que ni la sociedad ni el Estado pueden inhibirse en este asunto de tanta importancia, no sólo para la perfección de la persona, sino también de aportación a la sociedad cuyo acervo cultural será el que tengan las personas que la forman; y éstas, a su vez, tendrán la cultura que la sociedad y el Estado les proporcionen.

De aquí la relación escuela-sociedad. El centro escolar, independientemente del nivel educativo que imparta, es un foco de cultura. Y el núcleo social, por su parte, debe ser consciente de la importancia que tiene para él el centro docente y, en consecuencia, prestarle su colaboración tanto en el plano moral como en el material. El divorcio entre ambos factores puede conducir a la ineficacia de las aulas y no a la evolución perfecta de la cultura entre las generaciones.

Así planteada la problemática del trabajo, el autor estudia después, a la vista de las escasas estadísticas que en casos concretos ha podido obtener, «lo que desea la sociedad» respecto a la clase de estudios para sus hijos, y la edad máxima para que éstos los realicen.

Como soluciones, presenta las «soluciones habituales» (becas, ayudas económicas) y las «soluciones etiológicas» (unas, referidas a la organización educativa; otras, a la mejor y más racional utilización de los medios instrumentales para llevar a cabo esa acción, y otras, modificadoras sustantivamente de la organización social).

PACIOS LÓPEZ, Arsenio: *Cultura y sociedad*. Págs. 59-78.

Es indudable que en estrecha relación con el estado de sociedad se halla el fenómeno de la *cultura*. En este estudio se pretende hacer una reflexión sobre el carácter y el valor de estas relaciones.

Después de hacer un breve recorrido histórico sobre el concepto y contenido de la cultura desde el pensamiento griego, hace ver el profesor Pacios la conveniencia de la coordinación cultura-sociedad, que es tan evidente que en el fondo resulta ser la expresión de un derecho natural proporcionado al grado de desarrollo técnico, económico y político de la sociedad de que forma parte.

Supuesta la conveniencia de la correlación cultura (educación) - sociedad, las reformas educativas están en relación con las etapas de evolución de las sociedades, cuando no previéndolas o anticipándose a ellas.

Esta relación cultura - sociedad, tan acertadamente subrayada por el autor, intenta «poner de manifiesto que las condiciones y las necesidades de cada sociedad son el criterio que debe servir para fijar el tipo de sistema educativo que se ha de adoptar».

Refiriéndose después Pacios López a la evolución de nuestra sociedad, va haciendo un paralelo estudio del «desarrollo económico y socialización de la

cultura», ya que todo sistema educativo, como promotor de cultura, está poderosamente influido por el *status* económico de la sociedad o por circunstancias íntimamente relacionadas con la economía. Es la conexión entre lo económico y lo social, y entre lo social y lo cultural, que es la idea básica del trabajo del profesor de la Universidad Complutense. Esta misma influencia se observa entre el progreso técnico y la socialización de la cultura. Porque si la técnica puede ponerse al servicio de una mayor elevación cultural, también puede considerarse como el resultado del desarrollo cultural.

Termina, por último, el autor haciendo ver también la relación entre la cultura y la tendencia a la democratización.

CAGIGAL, José Maria: *Cultura intelectual y cultura física*. Págs. 79-101.

Que la *mens sana in corpore sano* no ha tenido rectificación lo prueba el incremento cada día mayor que se da a la cultura física, los deportes y todo cuanto pueda contribuir a que un cuerpo sano pueda ser el sustento inevitable de una sana inteligencia.

Pero, aun cuando ello trate también, no se refiere aquí el autor, al hablar de cultura física, a la «mera educación física» que contribuye a formar atletas o deportistas extraordinarios, sino que habla antes de cómo la preponderancia, «casi con carácter de exclusividad», de la cultura intelectual y los correspondientes sistemas educativos han derivado hacia una sobreestima del conocimiento del mundo exterior, de la ciencia aplicada y, consecuentemente, de la tecnología y la tecnocracia. Y entiende, desde una perspectiva neohumanística, la cultura física contemporánea como

fundamental aprendizaje al conocimiento de sí mismo, como «cultivo de valores básicos de expresión personal y de relación social a través de las capacidades físicas». No es, pues, un concepto minimizado y parcial el que el autor tiene y expone aquí de cultura física como simple desarrollo físico, sino todo lo relativo a la *fysis*, naturaleza exterior al hombre, como al conocimiento de sí mismo y cultivo de valores.

Se extiende en consideraciones críticas sobre la supervaloración que se ha dado a la cultura intelectual, como casi la única humana marginando la cultura física, hasta la aparición de los humanistas, empiristas, científicistas y naturalistas que, en un justo intento de afirmación de los valores físicos, se excedieron en no pocos casos, hasta elevarlos y convertirlos en los valores supremos, si no únicos del hombre. Tampoco eso. La ciencia (no el científicismo), la naturaleza (no el naturalismo) no han podido, ni tenían por qué hacerlo, desplazar a lo que está más allá de la *fysis*, a la metafísica y la filosofía, que también tienen por objeto lo natural.

Refiriéndose, por último, al deporte, considera que éste, con su carácter competitivo y sus dimensiones social, histórica y pedagógica, y centro de la cultura física, «exige un conocimiento y tratamiento adecuado» y podría ser una parcial, pero interesante «aportación a una concreta sabiduría de sí mismo».

SÁNCHEZ APELLÁNIZ, Francisco: *Promoción social y religiosa*. Págs. 103-126.

La expresión «cultura social» es un concepto equívoco y no debe limitarse sólo a un sistema ordenado de conocimientos, sino que debe comprender un sistema de valores, hábitos, actitudes y modelos de comportamiento.

Así entendida, el profesor sevillano Sánchez Apellániz hace ver la relación de ésta, primero, con la formación social, y luego, la de ambas con la conciencia social y vida religiosa en el mundo de hoy.

La formación social, como toda formación moral, de la que constituye una parte, comprende el plano especulativo del saber, y el práctico de las actitudes o del querer. Si no se forma la voluntad tendremos una *instrucción* social, pero una formación que traduzca la acción en unas actitudes y en unos hábitos de comportamiento en la vida social. De aquí la relación entre cultura religiosa y vida cristiana. Porque la formación cristiana no sólo es un sistema de conocimientos, sino una vida y un comportamiento y aun algo superior: una «cristificación» para la unión con Dios.

Es precisa y urgente una conciencia social y religiosa. Una educación social que comprenda: educación para la convivencia, para la libertad responsable, para la participación; educación para la socialización, y educación para la reforma social perfecta.

De cada uno de estos aspectos tan interesantes habla seguidamente Sánchez Apellániz en este trabajo, y lo hace con concisión sociológica y sentido cristiano del hombre. Porque la «educación cristiana es coronación de una educación humana integral». Esto es: educación para la unión con Dios, educación para la unión con los hermanos.

Termina el autor con un párrafo dedicado a la «metodología de la educación social y religiosa». Una y otra son fundamentalmente educación para la convivencia: la social, para la convivencia con los demás hombres que forman la sociedad; la educación cristiana, para la convivencia con Dios y con los hombres en Dios. De aquí que los métodos



sean, para la formación social: educación para convivencia e integración en la comunidad, para libertad responsable, para la participación, la socialización y para la reforma social. Para la formación religiosa es preciso acudir a los métodos ascéticos bien conocidos: la oración y la frecuencia de sacramentos y participación litúrgica, por lo que respecta a Dios, y la práctica de la caridad, en todas sus formas, en lo que respecta a la unión con los hermanos.

CALVO HERNANDO, Manuel: *La cultura humanista, científica y técnica*. Páginas 127-155.

Divide Calvo Hernando su trabajo en cinco partes: planteamientos generales; la cultura humanística; la cultura científica; la tecnológica, y resumen, conclusiones y perspectivas.

En planteamientos generales, ofrece un bosquejo provisional del estado actual del mundo y de sus perspectivas inmediatas. Vivimos —dice— en una sociedad de dos caras, dos universos en lucha. En uno, la expansión económica, el desarrollo, la sociedad de conocimientos, de la abundancia, de la riqueza y calidad de vida, la mayor comodidad en el trabajo manual, el acceso de la masa al bienestar y a la cultura; todo esto apoyado en la tecnología. En el otro universo, la sociedad de provocación: el exhibicionismo del dinero, la civilización de consumo; la alienación de grandes conjuntos de seres humanos; el miedo como factor de motivación de la sociedad actual; el uso desviado del progreso científico (armamento, contaminación); excesiva centralización administrativa; la libertad, amenazada por el uso de sustancias psicotrópicas, etc.

Si a esto añadimos la inquietud e inestabilidad mundial, crisis de la energía,

materias primas, alimentos, inflación creciente, paro, subdesarrollo, las guerras económicas, el urbanismo anárquico, la crisis monetaria internacional, etc., tendremos un cuadro completo de esas «dos caras» del mundo, como dice el autor.

La cultura humanística parece que tiende a una progresiva desaparición del intelectual, del humanista aplastados por los especialistas. La política, educación, psicología y sociología, información, artes y espectáculos están en una evidente fase de manipulación.

Sin embargo, la influencia de la técnica es cada día más decisiva. La ciencia y la tecnología determinan la economía, dominan la industria, alteran las condiciones de las relaciones entre los hombres y los pueblos. El hombre se ha convertido en el prisionero de cada uno de los avances tecnológicos que ha conseguido: la electrónica, la óptica y la acústica, la automática, que tanto influyen en las actividades de nuestra vida.

Termina el autor con unas conclusiones en las que brinda algunas perspectivas para «liberar» al hombre y su cultura de tanta tecnología y automatismo que le están «robotizando» y para que pueda comportarse y convivir en un mundo viable y tolerable, en un mundo «más humano», moral y social.

USCATESCU, Jorge: *Humanismo y cultura de masas*. Págs. 157-174.

El humanismo —se lamenta el autor— parece estar destinado a ser sustituido por la aparición de la cultura de masas, por la manipulación y la socialización de la cultura y la entrega misma de la función de la cultura en manos de los medios de comunicación de masas, que supone la negatividad del lenguaje y cultura posthistórica, que son, para Uscarescu, dos características de una cultura dominada y manipulada.

Fustiga duramente el autor el antihumanismo del estructuralismo, que con *El hombre ha muerto*, de Foucault, pretende ser la tumba del humanismo. Pero el hombre y su destino siguen siendo el tema por antonomasia de la filosofía y de la historia, y ni una ni otra han muerto, por mucho que el cientificismo haya pretendido sustituirlas y la concepción del hombre-robot quiera convertir al hombre como el «resultado» de la cibernética, de la automática, en hombre-máquina, y no en considerar al hombre como «productor y realizador» de historia por el ejercicio de su voluntad libre y manifestación de su ser.

Ahora la ciencia y la cibernética pretenden tomar el lugar de la filosofía, y las categorías cibernéticas excluyen la significación ontológica. Pero la fe en el humanismo, uno solo, «humanismo de la fortaleza del hombre» en medio de la provocación y el peligro, será siempre el mensaje de la filosofía.

HORIA, Vintila: *Cultura y culturas*. Páginas 175-187.

Culturas contra cultura —empieza diciendo el autor—, en una fase histórica de intenso dinamismo progresivo, son dos tendencias que están fuertemente representadas en todos los escenarios actuales del gran teatro del mundo, y no sabemos todavía cuál de ellas acabará imponiéndose a la otra. En una epistemología dominada por las ciencias del siglo XX, el tema «cultura y culturas» es sí antagónico, pero al mismo tiempo complementario.

La actual evolución de culturas a cultura ha sido observada y criticada por primera vez por Nietzsche a finales del siglo pasado. La desaparición de las culturas y su integración en la cultura occidental, universalizada por la técnica,

coincide con la inclinación a la civilización, lo que significa transformación de los logros espirituales en logros técnicos, y la evolución de la sociedad, en la que esto se produce, hacia su propio fin.

Pero, para Vintila Horia, si la integración del hombre a la inmensidad de una cultura universal se realiza sólo en el aspecto técnico, y si, desde un punto de vista superficial o exterior, esto implica progreso, desde una perspectiva interior —espiritual, religiosa—, «el salto hacia lo universal no es benéfico, sino que, al contrario, esconde el secreto de la destrucción».

Por eso, le parece al autor lo «más correcto» hablar de una posible contemporaneidad, de una complementariedad posible entre una civilización universal, de matiz técnico y hasta materialista, y una cultura o culturas que conserven el contacto con las raíces y lo auténticamente esencial.

Ciencia y humanismo —termina Vintila Horia— conservarían, dentro de esta complementariedad, cada uno su matiz protector.

FUEYO ALVAREZ, Jesús: *La explosión de la cultura*. Págs. 188-200.

El profesor Fueyo cierra este volumen de los *Anales* con un estudio breve, pero concienzudo.

El hombre —dice— busca en la cultura (cultivo del hombre) una realización de la plenitud de su ser. Las grandes fases de cultura clásica son las que ponen de manifiesto la agilidad con que el hombre culto deduce la significación y el sentido del ser y del acaecer. Pero hay un fenómeno de imitación sofisticada de la cultura de sí mismo —que es el *manierismo*— y hay también un fenómeno que toda cultura lleva alojado en sí misma, y es la *contracultura*. Hay un momento en que se produce una ruptura,

una contradicción entre los contenidos axiológicos y hermenéuticos, es decir, los contenidos de valoración y de interpretación de la realidad y la vivencia cotidiana de esa realidad por el hombre y por la sociedad. Entonces —dice Fueyo— se produce en el plano político, en el económico y también —o antes— en el plano cultural una reacción contra la cultura histórica vigente, intentando formar no solamente una cultura nueva, sino una actitud frente a todo el fenómeno cultural.

Pues bien, lo que llamamos socialización de la cultura es una explosión, una pulverización de los contenidos, una dispersión en una multiplicidad de fenómenos de importancia máxima. Y esta socialización se abre hoy, tras el fin del clasicismo moderno, del decadentismo y de su amaneramiento. Hoy se habla por doquier de cultura socializada, de «teología de la muerte de Dios», de la muerte de la filosofía; de que el destino del hombre ha perdido un sentido escatológico y de plenitud, aunque haya ganado un dinamismo y un vértigo constante.

Termina preguntándose el profesor Fueyo si tal situación se debe a que la cultura actual está excesiva o insuficientemente socializada.

E. S. V.

## ARCHIVES EUROPEENNES DE SOCIOLOGIE

París

Tomo XVII, núm. 2, 1976

TORRANCE, John: *The Emergence of Sociology in Austria 1885-1935* (Surgimiento de la sociología en Austria, 1885-1935). Págs. 185-219.

La importancia de los sociólogos austriacos para la sociología norteamerica-

na postbélica es evidente. Hay, pues, que realizar un estudio general de la sociología austriaca en su primera etapa. Para ello destaca el autor, en primer lugar, a los pioneros de la sociología: Gumplovicz, Ratzenhofer y el sociólogo del Derecho Ehrlich. Un segundo apartado debe ser consagrado a los sociólogos austro-marxistas, de gran influencia en la sociología norteamericana con posterioridad a la segunda guerra mundial. Aquí cita a Alfred Adler, Lazarsfeld y otros. Estos sociólogos fueron obstaculizados en su labor, por lo que emigraron, o bien fueron suprimidos posteriormente con la entronización del fascismo. Por último, señala el autor la sociología de la reacción: Carl Menger, Herbart con su pluralismo de los valores y Von Wiese.

Un estudio sociológico de estos sociólogos indica que sus obras fueron un producto de la época que les tocó vivir y de las especiales condiciones sociales de Austria bajo el Imperio austro-húngaro y bajo la República con sus continuas crisis entre la reacción y el socialismo.

Curioso es observar que la reacción a la sociología marxista es ante todo una antisociología. La reacción se centra principalmente en una negligencia de los estudios sociológicos. La reacción pretende un examen a fondo de la cultura en bases individuales, en la existencia humana y en sus valores culturales. Estos valores son estudiados con abstracción artificial de sus contextos sociales. Un tal estudio de la cultura y de los valores reforzó la ascensión de la burguesía y del gran capital en Austria (con el triunfo del fascismo), pues el fetichismo de los mismos sirvió para el reforzamiento de la solidaridad entre las clases, la divinización de la nación y de la patria, la opresión del proletariado en base a unos supuestos ideales superiores.

RAPAPORT, Elizabeth: *Anarchism and Authority in Marx's Socialist Politics* (Anarquismo y autoridad en la sociología política de Marx). Págs. 333-343.

Hay en Marx una ambivalencia no resuelta ni reconocida por la mayoría de los marxistas: la existente entre su anarco-sindicalismo y su socialismo autoritario. La respuesta anarco-sindicalista frente a la opresión capitalista se encuentra en Marx en sus escritos referentes a una producción organizada en base a asociaciones voluntarias entre los productores y federaciones voluntarias para llevar a cabo la planificación y los intercambios comerciales. Las funciones de liderazgo corresponderán a los productores por rotación, y la base en cualquier momento podrá pedir la dimisión de los líderes negligentes. Pero, por otra parte, Marx no puede comprender la destrucción del antagonismo entre las clases sociales sino a través de un régimen autoritario.

Todo esto supone que la respuesta anarco-sindicalista y la respuesta autoritaria son incompatibles entre sí, como muy bien observó Bakunin. En base a la misma teoría del materialismo histórico, la advertencia profética de Bakunin de que la autoridad socialista llegará a ser tiránica parece una realidad. Pues si las más fundamentales relaciones políticas en cualquier sociedad son las relaciones dentro de la producción, entonces las más críticas relaciones políticas en una sociedad socialista se darán entre productores y sus líderes. Por tanto, para el materialismo dialéctico el anarco-sindicalismo queda descartado, y en su lugar se impondrá un liderazgo con una concentración en sus manos de los poderes económicos y políticos como jamás se conoció en la historia. Marx fue incapaz de comprender que también dentro de la sociedad socialista el poder es el poder y, como Bakunin ha repetido

sin cesar, el poder corrompe a todos los que lo ejercen o están sometidos a él.

GINER, Salvador, y SALCEDO, Juan: *The Ideological Practice of Nicos Poulantzas* (La ideología de Poulantzas). Páginas 344-365.

La obra del sociólogo francés del Estado Nicos Poulantzas es mucho menos original de lo que se piensa. En primer lugar, todos sus razonamientos lógicos y los conceptos y nociones empleados en sus obras proceden de Althusser: sociólogo marxista que basa toda su Teoría (con mayúscula, porque las de otros autores son simples «teorías» con minúscula) en la «estructura de dominación». En segundo lugar, sus obras adolecen de falta de estudios empíricos y sufren de prejuicios ideológicos acentuados basados en la creencia ciega marxista de que impulsa todos los fenómenos sociales una «lógica interna».

Si descendemos a terrenos concretos —observan los autores— diremos que su *Poder político y clases sociales* es un estudio perfectamente encuadrable en una *Staatstheorie* antes que en sociología; su *Las clases sociales en el capitalismo actual* refleja la doctrina comunista oficial posterior a Stalin sobre la influencia del imperialismo norteamericano en la burguesía occidental; su *Fascismo y dictadura* no aporta gran cosa a los magníficos estudios que se han realizado sobre el tema, y su *La crisis de las dictaduras* (Portugal, Grecia y España) se basa en una serie de nociones ambiguas como «capitalismo de excepción», «burguesía compradora» (con amplias conexiones con el capitalismo norteamericano) y «burguesía interna», etc., cuyas bases empíricas están por demostrar. Da la impresión que Poulantzas actúa en muchos casos como un auténtico cre-

yente: si los datos empíricos están contra la teoría, tanto peor para ellos.

No obstante todo lo dicho, la gran influencia de Poulantzas en las Universidades occidentales y latinoamericanas (a pesar de que sus obras son muy recientes, a partir de 1968) es notable, y sus esfuerzos por desarrollar un «estructuralismo marxista» del Estado en base a la sociología althusseriana son innegables.

HARDING, Neil: *Lenin and his Critics* (Lenin y sus críticos). Págs. 366-383.

Intenta el autor extraer de diez fundamentales biografías de Lenin algunas líneas generales sobre los críticos de Lenin. Estas diez obras son: S. Berstein, *Lenin y la revolución rusa*, París, 1971; R. Conquest, *V. I. Lenin*, Nueva York, 1972; I. Deutscher, *La juventud de Lenin*, Nueva York, 1970; B. W. Eissenstat, *Lenin y el leninismo: Estado, Derecho y sociedad*, Lexington, 1971; N. Gourfinckel, *Lenin*, París, 1957; M. Morgan, *Lenin: una biografía ilustrada*, Nueva York, 1972; S. Page, *Lenin y la revolución mundial*, Nueva York, 1959; S. N. Silverman, *Lenin*, Englewood, 1972; R. H. W. Theen, *V. I. Lenin: génesis y desarrollo de un revolucionario*, Londres, 1974, y L. Trotsky, *El joven Lenin*, Nueva York, 1972.

Estas biografías están demasiado preocupadas por el Lenin político práctico, no por el Lenin pensador. Es preciso un análisis crítico del pensamiento de Lenin con el fin de extraer una teoría crítica de su pensamiento, al igual que se ha hecho con otros autores. Hay que lograr una biografía intelectual en la que se ponga de relieve los préstamos y deudas de Lenin respecto a los fundadores del marxismo ruso, Plekhanov y Akselrod; los esfuerzos de Lenin por comprender

los movimientos laborales, sus contribuciones teóricas a los análisis de las fuerzas económicas y sociales en Rusia.

Las biografías actuales parecen estudiar las obras de Lenin por separado, sin comprenderlas en un amplio contexto intelectual que no puede ser separado por partes. De ahí que algunos autores, con gran facilidad, pongan de relieve las contradicciones entre la teoría y la práctica en el Lenin de los últimos años. Su marcha atrás en la revolución mundial, puesto que al final de su vida Lenin comprendió que una aislada y atrasada Rusia lo más que podía hacer es llevar a cabo una operación negativa a escala mundial: impedir el resurgimiento del capitalismo en el interior y mantener la antorcha de la revolución flameando hasta que el proletariado europeo rompa el cerco al que está sometido Rusia. Pero es más fácil descubrir las tonterías de Lenin que intentar reconstruir todo el sentido de sus escritos.

A. E. G. D.-LI.

## CAHIERS INTERNATIONAUX DE SOCIOLOGIE

París

Vol. LXI, 1976

DOUGLASS, William A., y STANFORD, M. Lyman: *L'ethnie: structure, processus et saillance* (Lo étnico: estructura, proceso y singularidad étnica). Páginas 197-220.

La *saillance* étnica, la singularidad étnica, difiere de los rasgos o de los atributos étnicos en que ella no es engendrada por el aislamiento social o por la consanguinidad biológica, sino que surge en el seno del mismo grupo cuando éste

trata de hacer comparaciones con otros grupos raciales en una sociedad pluralista. Este modo de apreciar lo étnico varía con las situaciones sociales que rodean la vida del grupo. Lo étnico se define aquí por el grupo cuando se compara con otros en una determinada circunstancia social.

Weber ya observó esta flexibilidad en las características de lo étnico y por ello propuso el abandono de este término en sociología. Igualmente, los investigadores históricos han mostrado que los pueblos recurren a lo étnico para identificar una sociedad con relación a otras en momento de crisis y, por tanto, se trata de un concepto muy poco preciso.

Pero aunque es verdad que las categorías étnicas faltan de rigor en tanto que conceptos científicos, no podemos olvidar su utilidad en tanto que concepto activo cotidiano empleado por el hombre común para esta tarea importante, a veces fundamental, que consiste en comunicar el sentimiento de su comunidad identificada y con conciencia social.

Lo étnico exige también que estudiemos las estrategias individuales y colectivas de los actos de estas relaciones. Estudiar lo étnico como algo permanente puede llevarnos a apreciaciones inexactas, pero estudiarlo como noción histórica, el por qué ha surgido y el por qué se ha tratado o no en las ciencias sociológicas, es todavía útil. Se trata de un concepto cuyo valor es todavía de utilidad especialmente en el estudio de las minorías norteamericanas.

En definitiva, la identidad étnica está condicionada por situaciones, y ella no es un atributo o un dato de la realidad interna de los grupos.

*conflit ethnique?* (El separatismo jurasiano: un conflicto de clases y/o un conflicto étnico?). Págs. 221-246.

El separatismo del Jura en Suiza muestra que los deseos de algunos autores de explicar todo tipo de separatismo regional en base a la lucha de clases no es correcto. El problema del separatismo jurasiano es complicado. Tiene sus raíces en factores étnicos, religiosos, políticos y socioeconómicos. Si se nos pide —señala el autor— cuál de ellos es el más determinante, señalaremos sin duda la cuestión lingüística y la religiosa.

Ciertamente, el separatismo jurasiano está animado por una alianza de grupos sociales (clase obrera, intelectuales, cuelllos blancos, pequeña burguesía comerciante e industrial), pero lo que une a estos grupos no es el sentimiento de estar enfrentados a una gran burguesía, sino el de compartir unos problemas lingüísticos y religiosos análogos. Todo esto puede observarse en el estudio a fondo de los indicadores culturales y socioeconómicos del separatismo jurasiano.

Los fenómenos regionalistas y separatistas que surgen en todas las sociedades avanzadas industriales no son movimientos sociales más o menos «disfrazados» ni reivindicaciones culturales efímeras. Un buen ejemplo de esta complejidad lo tenemos en el fenómeno separatista jurasiano. Es el producto, en efecto, de un ramillete de dimensiones lingüísticas, religiosas, políticas y socioeconómicas cuya articulación e importancia varía según las coyunturas de la sociedad suiza.

BASSAND, Michel: *Le séparatisme jurasien: un conflit de classes et/ou un*

SATHYAMURTHY: *Les nouveaux Etats: double dynamique et conflits* (Los nue-

vos Estados: doble dinámica y conflictos). Págs. 271-296.

Son muy diversos los factores que impulsan a la disgregación de la cohesión nacional, como los casos de Yugoslavia, Nigeria, Bangladesh y Sudán nos muestran. Estos factores son de índole interna y externa. Los decisivos son los internos (separatismos étnicos, tendencias autonomistas incontroladas, etc.), pues muchas veces la presión exterior une antes que desune.

Los ejemplos de los países citados ponen de relieve que la cohesión nacional prospera allí donde surge la imagen paternal carismática de un líder (Tito, por ejemplo) y un mecanismo institucional y constitucional que sea capaz de atemperar los conflictos vitales. Ambos aspectos, un líder aceptable y órganos de control de los conflictos étnicos, son igualmente importantes. El uno sin el otro, particularmente el primero sin el último, nos llevaría a un equilibrio engañoso. La ausencia de los dos nos llevaría rápidamente al desastre.

Los recientes escritos de ciencia política, particularmente sobre los países africanos, tienden a subrayar los factores económicos subyacentes a las tensiones políticas existentes entre diferentes grupos étnicos en las nuevas naciones y a restar importancia a los factores culturales, históricos, psicológicos y sociales. Lofchie y Sklar, por ejemplo, intentan localizar las tensiones intergrupales en las «clases» o en la emergencia de las clases. Consideran que lo que aparece superficialmente como conflictos entre los diferentes grupos étnicos podría, con un examen más profundo, revelarse como la expresión de una violenta competición por el control de los beneficios económicos en el seno del Estado. Pero en verdad hay que prestar mayor atención a diversos fenómenos históricos

para explicarse estos separatismos internos. En especial, hay que analizar el desarrollo histórico del sentimiento nacional entre diversos grupos étnicos para comprender el fenómeno separatista. Este separatismo a veces se agudiza por el hecho de que las reivindicaciones del grupo son uniformemente ignoradas o rechazadas por las fuerzas en presencia (la autoridad colonial o la autoridad política central después de la independencia).

WILLAIME, Jean-Paul: *L'opposition des infrastructures et des superstructures: une critique* (La oposición de las infraestructuras y de las superestructuras: una crítica). Págs. 309-327.

Es posible demostrar cómo a pesar de la tesis de Marx y Althusser, la misma teoría de la superestructura en contraposición con la infraestructura es la culminación de la concepción capitalista de la cultura. En otras palabras, se intenta demostrar cómo es el mismo sistema capitalista quien ha creado la oposición infra/superestructura y el considerar a la cultura autónoma en cierta manera. Es el capitalismo quien tiene interés en considerar el «campo cultural» como un sector «localizable», como un dominio aparte para el estudio.

Lo cultural como conjunto de esquemas interpretativos desconectados de la práctica social, como conjunto de valores inofensivos y derivados de otros más profundos, constituye precisamente la esencia del capitalismo.

Por todo lo dicho, utilizar la oposición infra/superestructura como modelo de análisis es aceptar el esquema metódico del capitalismo. A pesar de toda la profundidad de su pensamiento, Marx no pudo comprender que la misma distinción conceptual infra/superestructura era

creación del desarrollo histórico del capitalismo. Es preciso, pues, concebir el esquema infra/superestructura como un dato real histórico cuya existencia actual apenas tiene validez.

El auténtico estudio de la cultura debe hacerse sobrepasando el método de análisis marxista de infra/superestructura. En su lugar debemos recurrir a los «cuadros de referencia», a determinar el cuadro en el cual una sociedad piensa y obra, delimitar el campo de posibilidades en una sociedad. El código dominante en una sociedad, en una época dada, es el conjunto de vigencias en el cual ella se sitúa, el lenguaje bajo el cual ella piensa y obra. El código es, pues, el elemento estructurante dentro del cual se puede estudiar una cultura.

A. E. G. D.-LI.

## CUADERNOS DE REALIDADES SOCIALES

Madrid

Núm. 10, mayo 1976

SÁNCHEZ-BRAVO, A.: *Fichte: Una teoría de la comunicación*. Págs. 19-27.

Existe una tesis clara que se desprende del estudio de Fichte: la filosofía desempeña un papel privilegiado en la educación de la humanidad. La filosofía es la sabiduría, es el pensamiento o raciocinio libre y espontáneo. Para ser sabio hay que conocer, en definitiva, estar comunicado, estar informado. Esta es la dialéctica de la humanidad, caminar hacia su perfección, desde la esclavitud a la libertad. Observamos de paso cómo otros autores, como Marx, se inspiraron en Fichte.

Nuestro autor distingue tres tipos de

conocimientos. Los filosóficos, los filosófico-históricos y los históricos... y, naturalmente, que los más interesantes son los filosóficos porque se trata de conocimientos de las disposiciones naturales del hombre y de sus necesidades. Por lo tanto, son conocimientos que interesan a todos los hombres. Comunicación para todos y diálogo para todos.

Así, pues, Fichte rechaza toda concepción puramente teórica de la ciencia, por supuesto que rechazaría la de las ciencias de la información. Y esto por la función social y el interés práctico de la ciencia. El filósofo, el sabio y, por supuesto que hoy en día el informador, ha de ser instructor y educador.

En segundo lugar, el conocimiento empírico está subordinado a la filosofía. Por lo que la condición de una cultura es buscar el destino verdadero y el origen. Y, en definitiva, se trata de transformar el mundo por la razón. La verdadera sabiduría, la auténtica comunicación llama a una transformación de la existencia. Para Fichte la ciencia no es un fin, sino un medio. Y el objeto de la ciencia filosófica interesa a todos los hombres, es irrenunciable, y el filósofo tiene la obligación de comunicarla. Es ante todo una praxis que se efectúa por la comunicación. Es una doctrina inseparable de su enseñanza. No puede dejar de enseñarla, y a todos. Es masiva o generalizada. Universal. Lo importante es vulgarizar, popularizar esa ciencia, esa comunicación, esa información, esa libertad...

ORTEGA, Félix: *La sociología de la familia en España*. Págs. 33-44.

Las «nuevas» condiciones que ahora surgen y posibilitan el estudio sociológico de la familia estriban fundamentalmente en la transformación de la socie-



dad española en la dirección de su industrialización, en la disolución de una gran parte de la estructura agraria, en la aparición de las clases medias (que se convertirían en la burguesía del desarrollo), etc.

En este contexto, la familia tradicional —esto es: *patriarcal, extensa, unidad productiva*— entra en contradicción con las exigencias de la sociedad postautárquica. Pero ello era tanto como entrar en conflicto con uno de los supuestos ideológicos del *nuevo orden* surgido después de la contienda civil, apoyado en la familia autárquica y autocrática (el padre venía a representar en la familia la delegación de toda autoridad). Reorganizar la familia, que podría correr peligro de disolución con el nuevo marco socioeconómico, era un requisito inexcusable exigido para la permanencia monolítica de la superestructura ideológica y política surgida de la contienda civil.

Siguiendo las concepciones doctrinales de los profesores Arboleya y Del Campo —subraya el autor de las páginas que reseñamos—, «la Familia, con mayúscula, no está en cuestión: lo que está en cuestión son "formas" de realizarse los fines de la familia en el tiempo y espacio». Y en esta «morfología» familiar, ambos autores establecían como hipótesis relativas a la forma de familia que en España entonces se configuraba las siguientes: 1) Predominio de la «familia más íntima», frente al grupo extenso; 2) reducción de sus funciones a las de sostén de sus miembros frente al «complicado mundo actual»; 3) «individualización y libertad de sus componentes», fundamentalmente de la mujer; 4) falta de «estabilidad, espacio y tiempo para vivir en común», etc.

El autor llega, entre otras muchas, a la conclusión de que la hipótesis teórica que subyace en el estudio actual que de la familia puede verificarse es que,

efectivamente, «la familia española en su conjunto conserva aún buen número de aspectos del modelo teórico de la familia tradicional...; sin embargo, se percibe una clara evolución hacia el tipo de familia moderno, particularmente en las nuevas generaciones. Lo que parece indicar que este tipo de familia va a seguir extendiéndose y generalizándose cada vez más entre la población española en los años que vienen».

SÁNCHEZ CARRIÓN, Javier: *Una visión de la crisis de la familia*. Págs. 45-51.

A nivel económico, en la situación actual de nuestro país, la falta de desarrollo de los servicios sociales (guarderías, sanidad, educación, seguridad social, principalmente) deja al individuo totalmente indefenso, pues su salario es insuficiente para su propia reproducción, si no es integrado en una familia que compense todas estas carencias. Esta falta de servicios sociales es debida a la apropiación privada, casi en su totalidad, por parte de los propietarios de los medios de producción —principalmente los grandes monopolios, en contra de trabajadores y pequeña y mediana burguesía— de todo lo que es socialmente producido, sin que el Estado redistribuya socialmente parte de ese producto, recogido por el sistema fiscal o el control y acertada gestión de la parte del aparato productivo que está en sus manos.

La familia, pues, a este nivel económico, tiene una función fundamental a la hora de reproducir la fuerza de trabajo, ya que muchas de las funciones que habrían de tener un carácter social recaen sobre ésta, siendo la mujer la que, sin recibir ningún salario, realiza toda suerte de trabajos domésticos —cuando a éstos no hay que unir otra jornada laboral, cuando trabaja fuera de casa—

imprescindibles para la producción... Las características específicas que la familia tiene en nuestro país vienen, a nivel económico, del tipo de grupos económicos hegemónicos que dominan el aparato de Estado. De una parte, el capital financiero y terrateniente, orientado a inversiones especulativas (turismo, suelo urbano, inversiones en bolsa), y el capital monopolista ligado a esta fracción, orientado a industrias de beneficios asegurados (electricidad, refinado de petróleo). Ambos, junto al capital dependiente del exterior, U. S. A. principalmente, que se aprovecha de una mano de obra barata, controlada en sus reivindicaciones para obtener unos altos beneficios, sin que ninguno esté interesado en un desarrollo capitalista más racional y en la existencia de una clase obrera con alto nivel de vida (mantenedora de la demanda) y la expansión del mercado, lo cual repercutiría en una elevación del nivel de vida de la población y su traducción en la familia: unas mejores condiciones de vida para ésta. Por el contrario, los grupos dominantes sólo tienen interés en hacer caer en la familia —especialmente la mujer, tal como hemos visto— todas las cargas, para que particularmente se resuelvan allí los problemas.

FERNÁNDEZ DEL RIESGO, Manuel: *Sociología de la familia: función y disfunción de esta institución*. Págs. 61-96.

«La familia, se dice frecuentemente, es la unidad social básica. Lo inmediato de nuestra participación en la vida familiar, la intensidad de las emociones que esto genera, las satisfacciones sexuales y de otra índole que ella proporciona, las exigencias que supone con respecto a nuestros esfuerzos y a nuestra lealtad, y las funciones que ello im-

plica en lo que toca a la educación y al cuidado del niño, parecen ofrecer amplia evidencia de su prioridad como grupo social fundamental.»

Sin embargo, las formas y funciones de la familia varían tanto que su significado particular debe ser verificado en cada caso concreto. Hay sociedades en que la vida del individuo está vinculada casi totalmente a la familia, mientras que en otras hay muchos papeles y relaciones que son relativamente independientes de ella. A veces es difícil distinguir las instituciones y roles económicos, políticos y religiosos de los del matrimonio y la familia, ya que hay pueblos primitivos que no diferencian con rigor las diversas facetas de la vida social. En cambio, la sociedad moderna de la gran metrópoli se caracteriza por una clara división del trabajo, proliferación de papeles sociales y una multiplicación de grupos que ayudan a los individuos a encontrar su posición social. En este caso, los individuos, y no las familias, son las unidades básicas dentro de las asociaciones, y hay papeles y relaciones extrafamiliares. Esto último, sin embargo, no quiere decir que la familia no desempeñe funciones importantes en la vida de las personas.

Con todo esto, lo que queremos indicar es que la familia es un concepto que necesita ser precisado, pues a veces se denomina «familia» a muy distintos grupos.

De todas formas, cosa que nos recuerda el autor, sobre el porvenir de la familia hay varias posturas. Los hay que mantienen que con la familia conyugal hemos alcanzado la culminación del proceso evolutivo y otros, precisamente, piensan que ya han aparecido las condiciones que impiden que la familia cumpla las funciones sociológicas y psicológicas que indican los sociólogos modernos. En conclusión: la familia —para

no pocos— es una institución en crisis e incluso destinada a desaparecer en plazo muy inmediato...

CORDERO, Jesús: *La familia: De una sociedad de padres a la sociedad fraterna*. Págs. 97-113.

Hay un fenómeno fácilmente constatable: un modelo de la vida familiar, dominada por la figura del padre, y vertebrada sobre su autoridad indiscutida, se ha quedado, o por lo menos, se está quedando desfasado. No funciona o, en todo caso, lo hace con fuertes resistencias: la estructura sobre la que se asienta chirría en muchos de sus goznes.

Podríamos adelantar la hipótesis de que ello es debido a que la familia tradicional estaba inserta en una «sociedad del padre», mientras que hoy se está fraguando una «sociedad fraterna», que postularía la implantación de un nuevo tipo o, cuando menos, un nuevo estilo de vida familiar. Sería inútil, y aun peligroso, empeñarse en no reconocer las modificaciones psicosociológicas que condicionan los cambios en la familia. En el mejor de los casos, esto llevaría a no comprender nada y a agotarse en el lamento estéril por la pérdida de un modo de vida que no posee perspectivas de porvenir y que, tal vez, debemos alegrarnos de que desaparezca.

Sería una utopía creer en la posibilidad de una sociedad y una civilización en que se prescindiera por completo de las figuras parentales, en toda su extensión, desde los padres biológicos hasta las encarnaciones sociales de esas figuras, y hasta su consagración trascendente en la idea de Dios. Quizá no sea posible, ni concebible, una sociedad humana de ese tipo. Es decir, una sociedad en la que de verdad falten las figuras parentales y las funciones por ellas desempe-

ñadas; tal vez la constitutiva dependencia exigida por el peculiar tipo de desarrollo psicológico y biológico del hombre las haga imprescindibles.

Pero —se pregunta el autor— ¿no habría un equívoco en la conclusión acerca de la inevitabilidad de los males a ellas vinculados, que parece sacarse con algún apresuramiento...? Posiblemente, lo que deba ocurrir y en parte esté ocurriendo con la desvalorización de las figuras parentales tradicionales, sea una transformación: en parte un relevo, en el sentido apuntado de que el individuo concreto sea sustituido por el grupo o incluso por la institución despersonalizada. Y, en parte, también un cambio de cometido de las figuras tradicionales o de sus subrogados. En la «sociedad sin padres» lo que se persigue, un tanto a tientas, es la pérdida de vigencia, la supresión, del aspecto autoritario, anulador de la personalidad, que han poseído, se les ha atribuido o han usurpado esas figuras.

J. M.<sup>a</sup> N. de C.

## FUTURES

Guildford/Surrey

Vol. 9, núm. 1, febrero 1977

HELMER, Olaf: *Problems in Future Research. Delphi and Causal Cross-impact Analysis* (Problemas de la investigación del futuro. El método Delphi y el análisis causal de impacto cruzado). Págs. 17-31.

Durante los últimos quince años han proliferado los estudios sobre el futuro, pero su calidad no aumentó con su cantidad. En el estudio del futuro, por su propia naturaleza, es absolutamente necesario el empleo de la opinión de los expertos.

Gran parte de los estudios del futuro se quedan en puras especulaciones sobre los sueños y deseos del autor. Han servido para orientar los esfuerzos en pro de la mejora del medio ambiente ecológico y social y para llevar a la opinión pública las preocupaciones del Club de Roma acerca del agotamiento global de los recursos.

Los estudios del futuro se distinguen de la planificación tradicional en que su plazo está tan alejado que es preciso introducir predicciones en cuanto al cambio de las condiciones presentes. Este hecho tiene dos consecuencias epistemológicas. La primera es que su objeto no se rige por leyes atemporales, sino por cuasi-leyes con regularidad relativa, propias de los asuntos humanos y sociales. La segunda es que en los estudios sobre el futuro no se dispone de datos reales (aún inexistentes) ni de leyes para extrapolarlos del pasado. En lugar de apoyarse en datos empíricos observados, han de basarse, forzosamente, en regularidades intuitivamente percibidas. Se realizan en el dominio de los *soft data* y de las *soft laws*. De aquí que la utilización del juicio de los expertos sea condición *sine qua non*. Y por este motivo el método Delphi y el análisis de impacto cruzado han adquirido preponderancia absoluta en los estudios sobre el futuro.

El método Delphi no es más que un procedimiento de comunicación muy útil para obtener la opinión de un grupo de expertos. El análisis de impacto cruzado enfoca sistemáticamente las interrelaciones causales entre los desarrollos posibles del futuro, supliendo a una inexistente teoría de esos fenómenos.

El método Delphi ha sido justificadamente criticado por el uso inapropiado que del mismo se hizo mediante burdas imitaciones y, sobre todo, por insuficiente investigación de laboratorio sobre al-

gunos aspectos de la formación y obtención de opinión en un grupo de expertos. Otras críticas carecen de validez por basarse en una falsa interpretación del propio método.

El análisis causal de impacto cruzado completó el método Delphi introduciendo la posibilidad de que un suceso aumente o disminuya la probabilidad de otro de la misma encuesta.

El análisis causal de impacto cruzado se aplica no sólo a áreas de las ciencias sociales carentes de teorías formales, sino también al casi inexplorado reino de las interacciones causales entre los desarrollos social, tecnológico y medioambiental. Pretende expresar, aunque rudimentariamente sea, las conexiones interdisciplinarias que percibimos entre los aspectos dispares del mundo que nos rodea, si bien muchas veces nos resulta imposible articular esas causalidades, vagamente intuitivas, en forma de cuasi-leyes.

Las relaciones causales no se pueden manejar sin introducir explícitamente una dirección temporal. El horizonte de planificación se subdivide en intervalos llamados escenas, repercutiendo la aparición de un suceso en una escena en la que le siguen, bajo la forma de impacto cruzado. Se introducen además tendencias cuyas fluctuaciones en torno a los valores esperados para una escena influyen en los niveles de esas mismas, y en la probabilidad de los sucesos, en las escenas siguientes. Se tiende así un lazo de unión con los modelos tradicionales, exclusivamente de tendencias, como la mayoría de los econométricos y de dinámica de sistemas.

Son datos necesarios del sistema los siguientes:

- 1) Probabilidades de aparición de los sucesos de cada escena.
- 2) Valor de las tendencias al principio de cada escena.

3) Datos de la matriz de impacto cruzado, es decir, información de cómo la aparición de un suceso o la desviación del valor esperado de una tendencia, en una escena dada, podrían afectar las probabilidades de otro suceso y los valores de las tendencias en escenas posteriores.

Para reducir el tamaño de la matriz a límites prácticos se adoptan algunas simplificaciones:

a) Reducir la información de cada casilla a un número.

b) Limitar a la escena siguiente el impacto de un suceso.

c) Hacer la magnitud del impacto independiente del tiempo, esto es, de la escena en la que se produce. Como el supuesto b) no es realista es necesario introducir el «efecto arrastre» o «carryover».

Obtenida la matriz de impacto cruzado el modelo nos permite:

1) medir su sensibilidad;

2) crear diferentes escenarios que nos proporcionen una visión intuitiva de las posibles contingencias a tener en cuenta;

3) mejorar las predicciones, ya que al hacer funcionar el modelo, el operador puede penetrar mejor en la estructura de los fenómenos y detectar inconsistencias ocultas;

4) perfeccionar la estructura del propio modelo, a través de la experimentación con el mismo, que lleva a una más profunda comprensión del fenómeno expresado y, por consiguiente, del modelo mismo;

5) creación de planes y políticas: una vez perfeccionados la estructura y los datos del modelo, de forma que refleje las relaciones del mundo real, con fidelidad razonable, ya se puede pasar a su uso con fines de planificación; los planes, bajo condiciones de escasez de

medios, han de realizarse con criterios de coste-eficacia;

6) análisis comparativo de políticas alternativas: la experimentación de aplicación de políticas diversas, a través de planes específicos y asignación de recursos, permite descubrir las más prometedoras.

Imperfecciones del análisis causal de impacto cruzado.

Este modelo padece aún de muchos defectos, entre ellos los siguientes:

1) El impacto de las fluctuaciones de las tendencias se considera proporcional a la magnitud de la desviación. Este supuesto de proporcionalidad puede, a veces, no ser realista.

2) El análisis de impacto cruzado, en su forma actual, considera únicamente interacciones entre pares de sucesos, debido a que las comparaciones de tres y más dimensiones, que serían aconsejables, elevan excesivamente la complejidad operacional.

3) Se deja a la agudeza del creador del modelo la evitación de estimaciones dobles.

4) No se evalúan suficientemente los efectos de la presencia o ausencia de un suceso.

5) La función de transformación, aunque simple, es arbitraria. Sería preferible una transformación que ofreciese una interpretación natural intuitiva.

6) Las escenas tienen duración constante; sería mejor que dicha duración se rigiese por la aparición de los sucesos, pero esto implicaría mayores dificultades.

Aunque este modelo de análisis de impacto cruzado es imperfecto, Olaf Helmer considera acertado ofrecerlo, tal como está, en función de las razones que siguen:

1) Creencia de que sería provechoso reorientar hacia interacciones causales la preferente utilización actual del aná-

lisis de impacto cruzado sobre correlaciones no causales.

2) Esperanza de que la exposición de sus deficiencias estimule el estudio de las soluciones.

3) Consideración de que no hay otra cosa mejor que facilite un esquema conceptual dentro del cual se puedan formular predicciones, políticas y planes, en áreas en que los enfoques interdisciplinarios son esenciales y en las cuales no existen teorías fiables y comprensibles.

WIRZ, H. M.: *Economics of Welfare. The Implications of Demographic Change for Europe* (Economía del bienestar. Consecuencias de los cambios demográficos para Europa). Páginas 45-53.

En algunos países europeos, la proporción de personas con edades superiores a los sesenta y cinco años aumentó en un 50 por 100, desde la segunda guerra mundial.

La rebaja probable de la edad legal de jubilación presionará aún más sobre los recursos disponibles.

Simultáneamente la inflación permanente y la recesión reducen los ingresos y aumentan los costes de las prestaciones.

En las organizaciones internacionales y en los gobiernos la preocupación por el futuro de la Seguridad Social es creciente.

El autor analiza en este artículo las siguientes cuestiones fundamentales para el futuro de la Seguridad Social:

1.ª Tendencia de la población asalariada en relación con la población total.

2.ª Costes del adelanto de la jubilación.

3.ª Consecuencias de la recesión económica en la Seguridad Social.

Se trata de saber si la población económicamente activa podrá sostener los costes de la Seguridad Social derivados de los cambios producidos en la estructura de la población. El concepto de población activa es muy vago y cambia de un país a otro. Como índice significativo, a los efectos pretendidos, el autor centra la población activa en el grupo de edad de quince a sesenta y cuatro años. Los países estudiados son Alemania Federal, Francia, Italia, Bélgica y Reino Unido. Las tendencias son semejantes en los cinco países. A título de ejemplo digamos que en Alemania Federal la población activa (grupo de edades quince-sesenta y cuatro) representaba en 1950 el 48,5 por 100 de la población total. En 1970 ese porcentaje bajó al 44,3 por 100. Por el contrario, la población pasiva (grupo de edad superior a sesenta y cinco años) pasó del 9,3 por 100 en 1950 al 13,9 por 100 en 1970.

Varios factores sociales y económicos se añaden a las fuerzas causantes de esta tendencia:

1) Prolongación de la escolarización obligatoria y necesidad de mejor y más larga preparación técnica, que retrasan la incorporación de la juventud al grupo activo.

2) Descenso de la tasa de natalidad, que puede causar problemas en la disponibilidad de trabajadores (en sentido amplio) dentro de veinte años, lo que significará una reducción correspondiente del grupo activo.

3) Elevación de la esperanza media de vida de la población actual y futura que prolongará las cargas pasivas.

4) Crisis económicas que impondrán tasas elevadas de paro, como una característica permanente de la sociedad occidental.

No obstante, muy poco se puede pre-

ver con certeza respecto a la composición por edades de la población, ya que depende del ritmo y extensión de los cambios en la tasa de natalidad y ésta es una de las incógnitas demográficas a un plazo no superior a finales de siglo.

Basándonos en las tendencias pasadas pueden hacerse algunas predicciones aproximadas sobre el coste de la Seguridad Social. El porcentaje actual del P. N. B. destinado a la Seguridad Social es el más elevado que se conoce, siendo probable que siga creciendo, aunque no de forma uniforme.

El artículo 117 del Tratado de Roma establece, como objetivo a lograr, la armonización social entre los países miembros. Es de esperar que en los próximos años los demás países traten de alcanzar a Holanda, que ya en 1975 dedicaba a la Seguridad Social el 31,6 por 100 de su renta nacional. Un retroceso en estas conquistas sociales provocaría serios disturbios, difícilmente aceptables políticamente.

Los gastos públicos en seguridad y bienestar social, en todas sus variadas formas, han de considerarse dentro del contexto general de la economía de la nación o de un grupo de naciones como la C. E. E.

Si, de repente, se jubilase el grupo de trabajadores comprendidos entre sesenta y sesenta y cuatro años en Inglaterra, por ejemplo, ocurriría lo siguiente: el número de jubilados por cada 100 personas activas pasaría de 20 a 32, y el coste adicional supondría un 58 por 100 del total (datos de 1970).

Esto explica, en buena medida, que el aumento del grupo de población con edad superior a sesenta y cinco años no es totalmente responsable del crecimiento de los costes de la Seguridad Social. Las aspiraciones sociales y los cambios en las disposiciones legales sobre la ma-

teria juegan un papel fundamental. Pero la recesión económica está poniendo en peligro estas conquistas sociales, produciendo desempleo que aumenta los gastos públicos en concepto de subsidios al paro y reduciendo los ingresos procedentes de la imposición. Esto lleva al déficit presupuestario generador de inflación que reduce el poder adquisitivo de las prestaciones sociales. Para remediarlo, en alguna medida, algunos países utilizan sistemas de indexación doble, medida razonable en favor de las clases pasivas, que en situaciones de crisis carecen de capacidad defensiva. La Seguridad Social está en crisis, al no cumplir los objetivos para los que fue creada, por no darse ya las condiciones de pleno empleo y adecuada proporción entre población activa y pasiva.

El futuro de la Seguridad Social no depende solamente de factores demográficos y económicos, sino también del nivel de aspiraciones individuales, el factor quizá de más difícil predicción. Nuestra sociedad tiene en este campo uno de los retos más apasionantes del futuro inmediato.

A. R.

## LA CRITICA SOCIOLOGICA

Roma

Núm. 38, verano 1976

GOULDNER, A. W.: *Sugli intellettuali rivoluzionari* (Sobre los intelectuales revolucionarios). Págs. 7-10.

Con respecto a la importancia social e histórica de los intelectuales cabe distinguir dos formas de argumentación: una forma o argumento débil, y una forma o argumento fuerte. El proyecto

mínimo (argumento débil) trata de comprender qué función histórica cabe a los intelectuales occidentales en el siglo xx. Este argumento débil insiste sobre los mecanismos socio-históricos que contribuyen a la radicalización de los intelectuales y trata de comprender por qué se radicalizan los intelectuales.

El argumento fuerte también se ocupa de estos mecanismos socio-históricos de radicalización de los intelectuales, pero sostiene que su función radicalizada ha sido indispensable. Es claro que la demostración del proyecto más amplio (argumento fuerte) debe comprender la demostración del proyecto débil.

La elaboración de una teoría «unificada» de las funciones de los intelectuales implica que hay, por lo menos, dos tipos de intelectualidad: 1) una intelectualidad técnica en la que los intereses intelectuales son fundamentalmente técnicos, y 2) una intelectualidad cuyos intereses son críticos, hermenéuticos, emancipadores y también práctico-políticos. Una teoría muy extendida es que el potencial revolucionario reside en los intelectuales, pero no en la intelectualidad técnica. Por lo menos desde la época de Thorstein Veblen, la teoría social ha desafiado esta opinión del sentido común.

La última advertencia preliminar concierne al término de «revolución permanente». Hay quien dice que es concepto que se remite a una visión marxista particular, la de Parvus-Trotsky. En realidad, el término se origina con los saintsimonianos, con los cuales, de todos modos, los marxistas tienen una línea genuina de conexión.

LELLI, M.: *Marxismo, scienza, compromesso storico (Ovvero: el ronzo fastidioso di un ape)* (Marxismo, ciencia

y compromiso histórico, o sobre el zumbido fastidioso de una abeja). Páginas 23-40.

Criticar la ciencia desde el interior sería, para muchos marxistas italianos, destruir su objetividad y caer en el idealismo, negar la posibilidad de desarrollo a los países socialistas y caer en el oscurantismo. Sin embargo, en primer lugar, en *China, los puentes se construyen con el pensamiento de Mao Tse-tung*, y hasta ahora, nadie ha sostenido que la industrialización china se haga de modo poco científico. En segundo lugar, la decisión de reproducir objetivamente los resultados de la ciencia capitalista de la división del trabajo —hecha primero por Trotsky y luego por Stalin— ha hecho de la URSS un país lejano del socialismo y cercano a los modelos capitalistas. En realidad, el marxismo comienza como una crítica de las ciencias humanas y naturales como empresas humanas organizadas y va reduciendo esta crítica con la aparición de los Estados socialistas y los primeros grandes partidos de masas de la izquierda. Esta actitud (que se refleja en una obra de Cini y otros, *La abeja y el arquitecto*) es la continuación de la crítica marxista de la máquina como objeto no neutro, producido por el capital, trabajo muerto que ha de aumentar la valoración del vivo. El zumbido de la abeja es el intento de un grupo de trabajadores de la ciencia de comprender desde el interior de la misma sus condicionamientos de clase. Sus antecedentes se encuentran en Korsch y el propio Colletti y, aún no hace mucho, Vacca y Berlinguer, para quien la tarea del marxismo no es producir en abstracto una ciencia objetiva nueva, sino proyectar una crítica de la ciencia teniendo como punto de referencia al proletariado, que dé vida a nuevos cono-



cimientos útiles al proletariado y a su ascenso político.

En la relación del marxismo con la técnica pueden establecerse hoy dos posiciones: a) Algunos teóricos, recogiendo las experiencias de 1968 y las tesis checoslovacas sobre la automatización, elaboran un discurso de exaltación de la técnica, que se ha de defender de los ataques del capitalismo y del romanticismo de quienes se empeñan en considerarla como instrumento de las clases dominantes (técnica como fuerza productiva). b) De otra parte, se busca reconstruir una teoría del conocimiento, recogiendo la tesis de Lenin, afirmada por Althusser, según la cual el carácter partidista de la filosofía es el materialismo, identificando materialismo dialéctico con método científico. Desde este origen a la identificación entre técnica a secas y socialismo no hay más que un paso muy pequeño (identificación que ya se encuentra en la tesis de Lenin de la electrificación y en la actual introducción de fábricas italianas y alemanas en la URSS).

El itinerario para llegar a una posición unitaria del marxismo frente a la ciencia es todavía más complejo: mientras, de un lado, Vacca, siguiendo en esto a K. Korsch, insiste sobre el carácter de crítica teórica y material del marxismo como instrumento del proletariado en su enfrentamiento con la sociedad, refutando la distinción escolástica entre ideología y ciencia, tan cara a los marxólogos americanos (Hook, Mills) y también a los althusserianos, muchos otros teóricos continúan la batalla contra el cientificismo. En los trabajos actuales de Geymonat puede advertirse un intento de recuperación de la *Dialéctica de la naturaleza* y de *Materialismo y empirocriticismo*, conjugados con las nuevas teorías de los científicos soviéticos, emitidas en el contexto de

ese marxismo descrito por Marcuse y que no es más que la interpretación conservadora del pensamiento de Marx.

Diversa, y mucho menos crítica, es la posición del marxismo oficial frente a la cibernética y la teoría de sistemas, de las cuales no es capaz de aprehender ni los límites ni el carácter fuertemente ideológico.

STATERA, G.: *Origini e sviluppo della sociologia della scienza* (Orígenes y desarrollo de la sociología de la ciencia). Págs. 41-66.

Las relaciones complejas que unen ciencia y sociedad se han venido estudiando desde distintos puntos de vista, a partir de mitad del siglo pasado. Después de la segunda guerra mundial se dibuja un sector específico de investigación, separándose de la *Wissenssoziologie*, y que se define como sociología de la ciencia. El padre de esta tendencia es Robert K. Merton, formado en los años de 1930 en Harvard, bajo dirección de Pitirim A. Sorokin y de George Sarton, autor de una *Introduction to the History of Science*.

La sociología de la ciencia parte del rechazo del mito de la pureza de la ciencia. Ya la idea de que el progreso científico sea un progreso unilíneal, catalizado por «gigantes intelectuales de origen misterioso», aparecía rechazada en los años de 1930 por el grupo de científicos ingleses de orientación socialista (Hogben, Needham, Hyman Levy, Bernal, etc.). Para éstos, la ciencia había dejado de ser una ocupación de caballeros curiosos, sostenidos por los mecenas, para transformarse en una industria sostenida por el Estado y por los grandes monopolios. Ello ha cambiado la base misma de la ciencia, exaltando la importancia de los aparatos y de la administración. Esto era lo que

decía Bernal en su *The Social Functions of Science*. Ello suscitó una reacción antideterminista y liberal, que culminó en 1940 con la fundación de la «Sociedad para la libertad de la ciencia», de Michel Polanyi y John Baker.

Merton conocía los términos de la controversia, en la Inglaterra de los años de 1930, entre científicos liberales y radicales. También conocía las ponencias soviéticas (bajo dirección de Bujarin) presentadas en el II Congreso Internacional de Historia de la Ciencia y la Tecnología (Londres, 1931). En la ponencia del soviético Boris Hessen, sobre los *Principia*, de Newton, se decía que la preocupación de Newton era, además de teórica, práctica, y que respondía a las demandas de la clase mercantil de su tiempo para que se diera solución a los problemas de la metalurgia y la navegación.

Al desarrollar su posición propia, Merton parte de la crítica al determinismo marxista. No se puede ignorar la influencia del contexto social amplio sobre la investigación científica. A su vez, la ciencia aparece sometida a cuatro imperativos institucionales: universalismo, comunialismo (*communality*), desinterés y duda sistemática (*organized skepticism*). Estas prescripciones, según Merton, son, al mismo tiempo, morales y técnicas. Toda su argumentación se basa sobre la aserción de que el fin institucional de la ciencia es el «crecimiento del conocimiento verificado». En esta posición de Merton se detectan varias contradicciones derivadas de: a) la fusión y confusión de un universo de discurso ontológico-gnoseológico, de un ámbito de análisis propiamente sociológico y de un ámbito lógico-metodológico; b) la tendencia a identificar el ser con el deber ser en su función del *ethos* de la ciencia, y c) la convivencia, en su pensamiento, de residuos objeti-

vistas y de instancias crítico-instrumentalistas.

RONCOLINI, Giuliana: *J. Habermas e la crisi della razionalità nel capitalismo maturo* (J. Habermas y la crisis de la racionalidad en el capitalismo maduro). Págs. 67-72.

Habermas supone una corriente dentro de la teoría crítica que parte de la necesidad de una autorreflexión crítica de la ciencia que, a su vez, lleve a la denuncia de la «racionalidad» sobre la que se basa el sistema político y económico de Occidente, y que es tanto más difícil e importante cuanto que se presenta como el engaño primero de la ideología capitalista. Esta preocupación impregna la totalidad de la obra de Habermas. La crítica que más frecuentemente se dirige a Habermas se refiere a la importancia que el autor da a los procesos intercomunicativos como la única dimensión real en la cual se puede verificar todo postulado teórico.

Habermas considera insuficiente la aplicación de un esquema marxista dicotómico en la sociedad contemporánea, pues que es necesario tener en cuenta los fenómenos nuevos, como son la intervención creciente del Estado en la producción y circulación de las mercancías, la interdependencia entre ciencia y poder político, que es una inclinación hacia la racionalización de la forma de dominación, el cambio en la política del movimiento obrero a través de compromisos entre los sectores dirigentes, que permiten capacidad de planificación política y sustraen el precio de la fuerza de trabajo (y, con ello, del salario) a las leyes del mercado. En este sentido, Habermas critica también la teoría marxista del valor-trabajo, afirmando que es insuficiente para el análisis de una sociedad contemporánea de mercado con

un grado elevado de tecnología. Todos estos apuntes pueden configurar una teoría crítica nueva de la sociedad. Lo que ya convence bastante menos es la conclusión extraída por el autor; en efecto, según Habermas, existe la posibilidad de una democratización paulatina de la sociedad a través de una corrección del sistema capitalista que deje en pie la estructura de apropiación privada de la plusvalía, pero que permita realizar un modelo de desarrollo económico que responda a las exigencias reales de la sociedad.

En su última obra sobre *Crisis de racionalidad en el capitalismo tardío*, Habermas propone un análisis crítico de los principios organizativos de la sociedad capitalista, refutando el criterio puramente objetivista (como es el caso del funcionalismo estructural) y analizando con mayor rigor científico —aunque siempre en el plano ideológico— las contradicciones de la reestructuración del capitalismo tardío. Lo más interesante en esta obra es el análisis de las tendencias de crisis que se dan en el capitalismo en el momento en que los principios organizativos se hacen ineficaces para un desarrollo posterior de la sociedad. El principio organizativo del capitalismo (trabajo asalariado y capital) permite un desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, pero este desarrollo provoca luego problemas de control que, por no poderse resolver a nivel político (dado que el poder de clase asume una forma económica), crean situaciones de crisis y estancamiento económico que minan la integración económica. Dentro del sistema político se pueden desarrollar dos tipos de crisis: crisis de legitimidad y crisis de racionalidad. La segunda se da en la contradicción de una producción socializada por unos intereses no generalizables y se concreta en la imposibilidad del Es-

tado de controlar la dinámica económica. La primera es una crisis de identidad y se refleja en la incapacidad del Estado de crear nuevas estructuras administrativas indispensables para el proceso de legitimación.

VERGATI, Stefania: *Louis Wirth e la scuola di sociologia di Chicago* (Louis Wirth y la escuela de sociología de Chicago). Págs. 164-172.

El paso del siglo XIX al XX en los Estados Unidos se caracterizó por un interés creciente por las condiciones de vida en el contexto urbano. Este interés mayor también se configuró como medio de denuncia radical de los aspectos contradictorios del capitalismo americano. El *Progressive Movement* fue uno de los factores que contribuyeron a crear el habitat sociocultural favorable a una sociología urbana. La escuela de Chicago es un buen ejemplo, caracterizada por la preocupación con el interaccionismo simbólico y la tradición pragmático-instrumentalista. De 1892 a 1894 se establecieron en Chicago, además de Small y Thomas, George Herbert Mead (1863-1931), John Dewey (1859-1952) y Thorstein Veblen (1857-1929).

El nacimiento oficial de la escuela de Chicago es de 1925, cuando el congreso de la *American Sociological Association* fue dedicado a la sociología urbana. El nacimiento oficioso se puede considerar como la publicación, en el *American Journal of Sociology* de 1915, del artículo de Robert Ezra Park (1864-1944) «The City: Suggestions for the Investigation of Human in the Urban Environment». Park iniciaba con él la corriente de la llamada «ecología de la ciudad».

La escuela de Chicago tuvo gran influencia en el desarrollo de la investigación empírica en el ámbito urbano y

también de la técnica de investigación, aportando, además del empleo de la observación participante y los documentos personales, la individualización y la construcción de indicadores empíricos de las variables socioantropológicas. La producción de la escuela de Chicago, las investigaciones de W. I. Thomas y Florian Znaniecky (*The Polish Peasant in Europe and America*), los trabajos de Laswell sobre las comunicaciones de masas y de los esposos Lynd sobre *Middletown* y *Middletown in Transition*, son momentos esenciales en el desarrollo de la investigación social empírica.

La obra de Wirth ocupa un lugar propio *per se* dentro de la escuela de Chicago. Wirth trata de superar el biologismo inherente a la perspectiva ecológica. Esto es evidente en *The Ghetto*, su único volumen, publicado en 1928, en el que analiza en clave sociopsicológica el comportamiento y acción sociales en las comunidades hebreas.

Igual que Park y Burgess, Wirth divide la sociología en: a) demografía, ecología, tecnología; b) organización social; c) psicología social. Pero en él, lo sociológico es prioritario. Su sociología se adapta perfectamente a las condiciones nuevas, creadas por el *New Deal*. A partir de 1936, Wirth estuvo en contacto con el grupo de neopositivistas, del que también formaban parte Otto Neurath, Rudolf Carnap y Charles Morris.

SHALIN, Dimitri N.: *On Current Trends in Soviet Sociology* (Sobre las tendencias actuales de la sociología soviética). Págs. 173-184.

La lucha por el establecimiento de una sociología autónoma en la Unión Soviética ha supuesto, asimismo, la lucha contra el predominio absoluto del materialismo histórico. Tres etapas pue-

den distinguirse en el camino de la sociología como disciplina autónoma en la URSS: a) mitad de los años de 1950 hasta comienzos de los de 1960, cuando se organizaron los primeros centros de sociología del país; b) los años de 1960 a comienzos de los de 1970; c) el estadio contemporáneo se inició en 1971, con los cambios de personas dirigentes en la Asociación Soviética de Sociología.

La cuestión de las relaciones entre filosofía e investigación sociológica se discutió mucho a lo largo de los años de 1950 en adelante. A fines de esta época había llegado a acuñarse un término nuevo: «sociología marxista», utilizado como sinónimo de materialismo histórico, aunque con un punto de vista distinto en cuanto a las relaciones entre teoría e investigación empírica. La Asociación Soviética de Sociología se estableció en 1958, aunque no tuvo gran importancia hasta el comienzo de los años de 1960. En la segunda etapa del desarrollo, la cuestión central fue la de una sociología independiente. Es decir, se trataba de acabar con una contradicción: de un lado, se reconocía el derecho del estudioso a cambiar la gran teoría a la luz de los datos empíricos; de otro lado, se seguía considerando que la sociología soviética era de carácter filosófico y que su misión era confirmar las predicciones del marxismo-leninismo. El criterio de que la sociología es una ciencia, independiente del materialismo histórico, fue afirmado en el Congreso Mundial de Sociología de Evian, en 1966, por las delegaciones de la Unión Soviética, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Hungría y Polonia; en contra, únicamente, la República Democrática de Alemania.

En 1968 se organizó el Instituto de Investigación Social, cuyo objetivo era la investigación sociológica a escala nacio-

nal. Este Instituto comenzó muy pronto una serie de publicaciones, concentrándose en los problemas sociales contemporáneos en la URSS. La mayor parte de la investigación era crítica, orientada hacia las contradicciones entre la teoría y la práctica en el marxismo-leninismo, entre las especulaciones escatológicas del marxismo y la realidad cotidiana de la «nueva sociedad». Por primera vez en la URSS se almacenaban datos de modo científico y crítico sobre el paro latente en la región de los Urales, el índice creciente de alcoholismo entre la clase obrera, la inercia política de los miembros del PCUS y el estudio insatisfactorio de la educación política en el país. Otros estudios posteriores en Perm y Novosibirsk mostraron mayores contradicciones entre teoría y práctica: los hijos de los intelectuales tienen más posibilidades de acceder a la educación superior que los hijos de los obreros, contribuyendo así a la perpetuación de las clases. En Leningrado se pudo comprobar una actitud de insatisfacción en el empleo entre los obreros, así como pasividad respecto a la «competición socialista en el trabajo». En Moscú y Novosibirsk se comprobó la desconfianza de la gente respecto a la veracidad de los medios de comunicación de masas, etcétera. Una investigación sobre actitudes religiosas demostró que estos «prejuicios» siguen muy arraigados, incluso entre los sectores más jóvenes.

Hay tres tipos posibles de explicación de esta disparidad entre la teoría y la práctica en el socialismo: a) los fenómenos «negativos», «disfuncionales», etc., que son herencia del modo capitalista previo de producción; b) la teoría llamada de la «utilización insuficiente de las ventajas del socialismo», que es también de carácter apologetico; c) el reconocimiento al derecho de alterar la propia teoría. Esta última posibilidad abrió

la tercera etapa de retroceso en la tolerancia oficial respecto a la sociología. El movimiento coincide con el de la reestalinización en todo el país. En 1971 se abrió una campaña en contra de «los errores en el campo de la sociología», que culminó en el período de 1972 a 1974 con el cambio en nueve de los trece puestos directivos más importantes en el Instituto de Investigaciones Sociales. Después de 1970, la sociología en la URSS perdió su orientación crítica y mostró una tendencia nueva a ocultar los resultados de su investigación. Antes de 1970, sólo algunos datos en relación con problemas de alcoholismo, la delincuencia y la dinámica del aparato del partido eran secretos. Después de 1970 ha aumentado mucho la cantidad de información secreta. Los esfuerzos de la investigación ya no van orientados a iluminar las relaciones entre teoría y práctica, sino a confirmar la verdad de la gran teoría y de las predicciones teóricas. Esta orientación apologetica de la sociología se observa en el intento actual de hacer operativos conceptos difusos de carácter no científico, como «desarrollo armonioso de la personalidad bajo el socialismo», «la forma socialista de vida», «el internacionalismo comunista», «las actitudes comunistas hacia el trabajo», etc.

R. G. C.

## REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA

Madrid

Núm. 45, julio-septiembre 1976

MARTÍN LÓPEZ, Enrique: *Génesis de las ciencias sociales: Dilthey*. Págs. 7-24.

En la prelación de urgencias de nuestra época, esta es la necesidad más ur-

gente: devolver el sentido finalista a la vida del hombre y a la acción política. Para lo cual habremos de nutrir el pensamiento con los fluidos vitales que brotan de la acción y encauzar la acción por las normas y hacia las metas que alumbra ese nuevo pensamiento vivificado y vivificante. Por eso —subraya el autor— he vuelto los ojos a Dilthey. Pero se trata ahora sólo de una primera mirada para suscitar temas y desempolvar páginas injustamente olvidadas. Me atrevería a decir, suicidamente olvidadas, como tantas otras, de otros muchos hombres que reflexionaron profundamente sobre problemas de su sociedad y de su tiempo y que, a pesar del tiempo transcurrido, siguen siendo vitales para comprender nuestros problemas. Debo advertir, no obstante, que lo que podrá encontrarse en Dilthey no será, tal vez, la solución a nuestro problema, aunque nuestro problema fue ya, en gran parte, el suyo. Pero encontraremos en él —cuando menos— una posición del espíritu desde donde el enfrentamiento a lo que nos urge se hace posible, y su intento podrá servir de base y punto de partida a otros intentos de esta hora.

Lo que Dilthey inicia en la *Introducción a las ciencias del espíritu* y continúa después, especialmente en *El mundo histórico*, es algo mucho más interesante y jugoso que un mero juego lógico —clasificadorio de supuestas ciencias—. En realidad, lo que Dilthey pretende descubrir es la articulación de los saberes que brotan de la propia vida histórico-social, por exigencias de la práctica, y que progresivamente van enfrentándose a la necesidad de dar razón de sí mismos por medio de una teoría y de legitimar su propia validez y razón de ser. No se trata, pues, de la «clasificación», sino del despliegue de una estructura de saberes, cuya génesis se desarrolla articuladamente por obra del pensa-

miento y respondiendo a exigencias de la vida, y cuya legalidad interna y etapas de despliegue son perfectamente discernibles por medio de un análisis histórico.

CAZORLA PÉREZ, José: *Minorías marginadas en España: el caso de los gitanos*. Págs. 25-36.

Los gitanos españoles han constituido siempre una fracción insignificante de la población total del país; por otra parte, no han sido directamente objeto de explotación especial por los «payos», manteniéndose, por el contrario, en una relación con éstos que algunos antropólogos han calificado de «liquenismo». Los grupos minoritarios subsiguientes en España tras la expulsión de judíos y moriscos, esto es, gitanos, chuetas, vaqueiros de alzada y maragatos, han tenido volúmenes muy pequeños en comparación con el conjunto. Cálculos recientes para el grupo más numeroso, los gitanos, le asignan un volumen aproximado de sólo el 1 por 100 del total de población española. Ello ha dado lugar a que en general se haya ignorado aquí simplemente su existencia, e incluso —como curiosa expresión de triunfalismo— a que en los medios oficiales y aún en los de masas, durante los cincuenta últimos años, se haya tachado tranquilamente de «racistas» a blancos sudafricanos y a yanquis. Esta era una expresión más del proverbial contraste entre la paja y la viga, toda vez que sin duda tales minorías, y en particular los gitanos, han sufrido tradicionalmente y sufren aún diversas formas de discriminación, resultantes de un prejuicio muy generalizado en los «payos». Y, en consecuencia, responden con comportamientos que la cultura de éstos considera «desviados».

Lo único que ha impedido que la problemática de tales grupos haya adquirido

trascendencia suficiente ha sido su pequeño volumen. Pero, sin duda, desde el punto de vista cualitativo, el trato de que se les ha hecho objeto ha sido marcadamente racista, y el problema que afecta a la relación entre la cultura de «castellanos» y la subcultura de gitanos es a todas luces grave. En especial cuando desde aquella cultura son muy escasos los esfuerzos que se han hecho para solventarlo sin menoscabo de la dignidad y derechos del grupo gitano.

Lo que mantiene la quiebra —subraya el autor— entre las identidades de «castellanos» y gitanos es el hecho de que «la gente es capaz de identificar su pertenencia a ambas categorías según el modo en que desempeñan un *rôle* cualquiera en la esfera pública».

CASTILLO, Juan José: *Modulaciones ideológicas del catolicismo social en España: de los círculos a los sindicatos*. Páginas 37-76.

Si hasta 1912 puede decirse, en opinión del profesor Castillo, que prevaleció en la práctica social católica la agremiación mixta (obreros y patronos reunidos para suavizar así —si no eliminar— la lucha de clases), no es un cambio repentino, sino una gradual evolución impuesta por la propia realidad en la que actuaban y, sobre todo, por los resultados de su acción sobre ésta, lo que determina las líneas fundamentales de un cambio que intenta esbozar en sus determinantes básicos.

Toma el autor como punto de partida de su análisis la estadística obrera referente a 1904 que en 1907 publica el Instituto de Reformas Sociales.

Debe comenzarse por señalar las precauciones y salvedades que deben ser hechas al usar esta estadística. En primer lugar ha de notarse que es la primera de este tipo que se hace oficial-

mente, lo que, indudablemente, tiene la probabilidad de error de la misma novedad y la no posible referencia a otros trabajos anteriores, aunque, como señala la introducción misma del texto, pueden citarse con anterioridad la *Estadística de las corporaciones católico-obreras de España*, en el año 1900, y los resúmenes que la Unión General de Trabajadores publica en su órgano *La Unión Obrera*.

De acuerdo con las asociaciones al parecer existentes en 1 de noviembre de 1904, respondieron a la encuesta el 64 por 100, o sea, 3.615 de las 5.609 al parecer existentes. Las provincias menos representadas son precisamente aquellas donde la asociación obrera debiera ser mayor (Madrid: 63 por 100; Barcelona: 55 por 100; Valencia: 67 por 100; Sevilla: 66 por 100, etc.). Esto debe ponernos en guardia contra el valor de la estadística y temperar el análisis de quienes acudieron a responderlas, en el sentido de minusvalorar la participación del proletariado revolucionario.

A la vista de los «números» —datos, harto expresivos—, el autor llega a la conclusión de que el resultado de integración y captación intentado por los Círculos Católicos de Obreros no fuera muy eficaz. Mucho menos si se considera la gran cantidad de dinero invertido por ciertos patronos y «piadosos señores» de esa obra. La mutación ideológica, en rigor, no fue lo profundamente «positiva» que se había vislumbrado.

GARCÍA FERRANDO, Manuel: *La sociología matemática hoy: usos y abusos*. Págs. 77-90.

Dada la creciente importancia de la sociología matemática dentro de la investigación sociológica, como es bien sabido, puede resultar oportuno que nos preguntemos por el papel real que las matemáticas están desempeñando en la

actualidad en la investigación y teorías sociológicas. Aparentemente se está cumpliendo la predicción que hiciera Zetterberg a principios de los años sesenta en el sentido de que aunque la generación de sociólogos a la que él pertenecía podía prescindir de las matemáticas, la siguiente generación tendría que apoyarse más en ellas. Sin embargo, el desarrollo más reciente de la sociología matemática ha perdido mucha de la confianza que le ha acompañado desde que Rashevsky (1947) utilizara por primera vez el término «mathematical sociology» en su *Bulletin of Mathematical Biophysics*, y ahora los autores reconocen con mayor facilidad que antes las limitaciones de los modelos matemáticos para el estudio de la sociedad.

No deja de ser curioso que dentro de las ciencias sociales sea la sociología la disciplina que viene aceptando con mayor reticencia el empleo de métodos matemáticos y que incluso en la actualidad se siga cuestionando su interés. Sin embargo, si se usa el término «matemáticas» en un sentido amplio, tal como hace Coleman (1964), esto es, incluyendo cualquier uso de los números y cualquier uso de símbolos con reglas específicas de combinación, habrá que convenir en que la sociología ha hecho a lo largo de su historia amplio uso de las matemáticas y que los orígenes de la sociología empírica son muy anteriores a los trabajos de Durkheim. Esta utilización amplia del término «sociología matemática» tiene el inconveniente de confundir los esfuerzos de lograr medidas cuantificables de los fenómenos sociológicos, y cuya historia ha sido trazada entre otros por Lazarsfeld, con el uso específico de modelos matemáticos en los problemas de la teoría e investigación sociológicas.

En conclusión: la generalidad de los autores que se ocupan de la utilización

de las matemáticas en la sociología suelen apresurarse a presentar en los capítulos iniciales de sus libros un listado de los beneficios que su uso reporta. El argumento más frecuentemente utilizado es el de que las matemáticas no sólo sirven para medir, sino también para formular, especificar y manipular teorías...

LÓPEZ GUERRA, Luis: *Sobre la evolución de las campañas electorales y la decadencia de los partidos de masas*. Páginas 91-110.

El uso de las técnicas modernas de comunicación y propaganda ha aumentado la independencia de las direcciones de los partidos con respecto a la organización de sus militantes, pero ello ha sido a costa de convertir a los candidatos en dependientes de un núcleo de técnicos y especialistas en propaganda. Desde luego, la existencia de «técnicos» no es nueva en los partidos políticos: el *precinct captain* americano, el agente electoral inglés, los *Vertrauensmänner* alemanes y los secretarios de sección socialistas se habían configurado, ya en la segunda mitad del siglo XIX, como especialistas en movilizaciones electorales. Pero, frente a estos antecedentes, ha surgido un tipo de nuevos profesionales diferenciados de los anteriores en que mantienen una relación ambigua con los partidos, en lugar de hallarse integrados en su organización. Aunque algunos de estos técnicos se hallan a veces integrados dentro de la organización de los partidos, en muchos casos se trata de profesionales independientes o de empleados de agencias publicitarias que trabajan fuera de toda connotación partidista y en algunos casos no tienen inconveniente en trabajar sucesivamente para partidos opuestos.

La aparición de estos profesionales tuvo lugar primeramente en los Estados



Unidos, paralelamente al desarrollo de las técnicas de comunicación, sobre todo la radio. En 1929, el Comité Nacional del Partido Demócrata procedió en principio a crear una oficina central de publicidad ante la importancia adquirida por la radio en las elecciones de 1928, pero fueron agencias privadas las que tomaron en sus manos el desarrollo y aplicación de las técnicas de propaganda política. Estas agencias, que procedieron a vender sus servicios al mejor postor, pronto ocuparon un lugar destacado en la vida política.

Si las técnicas actuales de propaganda política exigen menos hombres, requieren, sin embargo, cuantiosas sumas de dinero. Desde luego, en países como Estados Unidos, donde la radio y la televisión venden sus espacios comerciales a la propaganda política, en condiciones similares a las ofrecidas en cualquier otro producto, los costes publicitarios electorales son astronómicos. Pero incluso en países como los europeos, en que el Estado corre con gran parte de los gastos publicitarios de los partidos, prestando a éstos gratuitamente los servicios de la radio y televisión estatales, los costes de las campañas no dejan de ser cuantiosos, tanto en lo que se refiere a la preparación de los programas a transmitir como a los gastos en servicios de información «del mercado», en la organización de mítines, propaganda gráfica, etc.

J. M.<sup>a</sup> N. de C.

## THE SOCIOLOGICAL REVIEW

Keele/Staffs.

Vol. 24, núm. 3, agosto 1976

KUMAR, Krishan: *Industrialism and Post-Industrialism: Reflections on a Putative Transition* (Industrialismo y post-industrialismo: reflexiones en torno a

una supuesta transición). Págs. 439-478.

Las tesis sobre la sociedad postindustrial han tenido una gran extensión en Occidente. De igual modo, y sorprendentemente, se han extendido entre los países del Este, donde algunos autores, interpretando el marxismo como una futurología y ahondando en los análisis sociológicos occidentales, han tratado de probar que los cambios señalados están de acuerdo con los supuestos marxistas.

Entre las ideas constitutivas de la teoría de la sociedad postindustrial pueden señalarse: la sociedad del conocimiento (punto en que coinciden Daniel Bell y Alain Touraine, que señala la mayor importancia estructural de las universidades, investigadores y estudiantes y que también se encuentra en los análisis de los estudiosos marxistas europeos, como Habermas, la nueva izquierda británica, etcétera); importante es, también, la idea de la economía de la «postescasez»; la decadencia de la «ética protestante», la retirada del mundo del trabajo y el aumento de importancia de las actividades de ocio y tiempo libre.

En realidad, el punto más interesante acerca de la teoría de la sociedad postindustrial es que nos obliga a reconsiderar el concepto de sociedad industrial. Para realizar este examen, lo mejor es hacer una revisión de la obra de Daniel Bell. En resumen, el argumento de Bell es como sigue: Las sociedades industriales están entrando en una fase nueva de su evolución, a la que se llama «post-industrial» para diferenciarla de la «industrial», como ésta quería diferenciarse de la preindustrial. La sociedad postindustrial difiere de la industrial fundamentalmente en aspectos económicos y sociales (misteriosamente, los políticos y culturales no aparecen mencionados). Es cierto que muchos cambios están ocu-

riendo en la sociedad; lo que es preciso demostrar es que esos cambios son lo bastante importantes como para justificar un cambio de denominación que trata de ser reflejo de un cambio de realidad. Tomando uno por uno los distintos cambios:

a) La economía de servicio. En realidad, ésta es una tendencia tradicional de las sociedades industriales (mayor parte de mano de obra al sector terciario —servicios— con preferencia sobre el secundario —manufactura—).

b) El trabajo de «camisa blanca». Al señalar este factor suelen aparecer dos errores, producto de un empleo descuidado de la estadística: el primero es la teoría de la concentración de las empresas, siendo así que las pequeñas empresas siguen siendo relativamente importantes, y el segundo el de la creencia de que todos los trabajadores del sector terciario lo son de «camisa blanca», lo que tiende a perpetuar una imagen del trabajo en el sector terciario como un contexto limpio y agradable, en contacto continuo con los «clientes», con pausas para el café, llamadas de teléfono, etc. Incluso aunque esta imagen fuera cierta, ya elimina la existencia de un porcentaje elevado de trabajadores de «mono» en el sector terciario. Además, lo cierto es que, entre el oficinista del siglo XIX, hombre, cercano al jefe, con una idea general del conjunto de la empresa y posibilidades de ascenso, y su sucesor del siglo XX, generalmente femenino, sin cualificar y con bajo salario, hay una gran diferencia.

c) Profesionalización: otro recurso de la teoría de la sociedad industrial. Se habla de la importancia creciente de unos sectores llamados «cuaternarios» y «quinarios», los profesionales y los técnicos. El uso de la estadística en este aspecto deja bastante que desear. Bell señala que en Estados Unidos, en 1970,

de los veinte millones de trabajadores de «camisa blanca» masculinos, casi catorce millones eran de grado profesional o técnico, lo que quiere decir poco en un país en que un vendedor recibe el nombre de «ingeniero de sistemas» (en la IBM) y un basurero el de «ingeniero sanitario» (según el eufemismo de Chicago). A ello hay que añadir la situación de las llamadas «semiprofesiones»: empleados en la educación, asistencia social y servicios sanitarios, que, por cualquier indicador que se utilice, en realidad no superan la situación de los trabajos más rutinarios y peor pagados de los trabajadores de «camisa blanca», peor pagados a su vez. De igual modo, con el crecimiento de las grandes empresas, un número considerable de profesionales ha perdido su autonomía profesional: así, los arquitectos, los científicos en los laboratorios.

d) La función del conocimiento. Según Bell, la aplicación sistemática del conocimiento desde la segunda guerra mundial es la que ha hecho posible la transformación radical de las condiciones en la sociedad postindustrial. El argumento suele apoyarse en cifras ilustrativas (el hecho del aumento del número de científicos, el aumento de publicaciones científicas, etc.). Igualmente en este apartado aparece un empleo defectuoso de la estadística. Muchos autores incluyen en los índices de conocimiento los gastos en material de escritorio. Otros han comprobado que el Gobierno de los Estados Unidos, en sus cifras de gastos de Investigación y Desarrollo (ID), incluye las pruebas rutinarias de artículos de las empresas. Hay dudas asimismo en cuanto a: 1) la importancia real de la ID institucionalizada para el avance de la ciencia en nuestro siglo; 2) la certidumbre de que el aumento de la ID suponga automáticamente una sociedad más culta; 3) la propia realidad de los

gastos de ID. Conviene recordar que el Gobierno de los Estados Unidos daba, en 1965, el 64 por 100 de gastos de toda la ID del país y que, en esos años, a su vez, más del 80 por 100 de la financiación federal de la ID iba destinada a lo que Bell y los burócratas oficiales llaman «la amenaza exterior».

En realidad, toda la teoría de la sociedad postindustrial parece surgir de una concepción falsa de la propia sociedad industrial. Esta sociedad se relaciona habitualmente con la Inglaterra de comienzos del siglo XIX. En realidad, los efectos de la industrialización en Gran Bretaña no se hicieron sentir hasta fines del siglo XIX, y en los países de Europa hasta más tarde (comienzos del siglo XX en Alemania, después de la primera guerra mundial en Francia y en otros lugares hasta después de la segunda guerra mundial).

Las supuestas características postindustriales en el orden objetivo y estructural son claramente continuidades básicas del industrialismo. Las principales diferencias son de grado y escala. Así, por ejemplo, se puede crear la impresión de postindustrialismo en las sociedades desarrolladas a través de la internacionalización de la actividad económica, de forma que los sectores «limpios» terciarios pueden predominar en las ciudades de las sociedades ricas, mientras que las actividades «sucias» de la manufactura (de las que depende el sector terciario) se sitúan en otra parte, en las sociedades del Tercer Mundo o en los países industriales menos desarrollados.

TUDOR, Andrew: *Misunderstanding Everyday Life* (La incompreensión de la vida cotidiana). Págs. 479-503.

No existe una corriente fenomenológica unitaria en sociología, sino que hay grandes diferencias entre las ten-

dencias de la escuela de Francfort y la fenomenología americana, influida por Schutz. De intentar establecer una síntesis del pensamiento y la metodología de los partidarios del análisis de la vida cotidiana, pueden señalarse tres postulados comunes a todos ellos: 1) postulado de la integridad de los fenómenos: es la base de la exigencia de Garfinkel de que debemos ceñirnos a sistemas categóricos y descripciones inherentes a los procedimientos de relación de los miembros; 2) postulado del carácter central de la vida cotidiana: el significado exacto de esto es nebuloso; como mínimo significa que nuestros estudios han de comenzar con los fenómenos de la vida cotidiana; 3) postulado del carácter central del significado: la vida cotidiana está constituida, básicamente, por los significados que los actores le atribuyen.

Para los fenomenólogos parece haber una cierta aquiescencia en cuanto al modo de «adquirir conocimiento», que se puede expresar en cuatro etapas: 1.ª, la gente construye imágenes y explicaciones de varios aspectos de su mundo por medio de sus experiencias, biografías, intereses y situaciones; 2.ª, los sociólogos construyen el conocimiento sociológico en gran medida del mismo modo; 3.ª, los productos de este conocimiento reciben varios nombres, aunque «teoría» parece ser el más generalizado; 4.ª, aunque nuestras teorías pueden ser explícitas y consistentes internamente siguen siendo, *necesariamente*, explicaciones parciales. En una expresión de la teoría etnometodológica, son «glosas» de la realidad. El resultado de todo ello es el último paso, que los partidarios del estudio de la vida cotidiana critican a la sociología clásica: el sociólogo intenta evaluar su explicación independientemente del acto creador de la teorización. La crítica es una crítica al método tradicional de verificación. Frente

a ello, los partidarios del estudio de la vida cotidiana propondrán una vía que, en términos generales, viene a formularse del modo siguiente: el sociólogo debe «fundamentar» sus teorías en el fenómeno en estudio. En sí mismo, este procedimiento, sin embargo, aparece ambiguo; puede significar cualquier cosa, desde un inductivismo ingenuo, pasando por un proceso inductivo-deductivo, hasta un reconocimiento de la validez de la epistemología del sentido común.

La concepción general de los partidarios del estudio de la vida cotidiana no tolera las teorías que son «externas» al significado consciente de la situación de los actores, que se validan independientemente mediante la prueba y que se pueden aplicar subsiguientemente como medios explicativos en otras situaciones sociales. Esta cadena de ideas es la que lleva, finalmente, a la concepción de una sociología interpretativa. Si la mayor parte de la empresa sociológica se emplea en el «contexto del descubrimiento», entonces la sociología se convierte en un proceso metodológico de interpretación y solamente eso. Este estilo de sociología interpretativa parece incorporar en una sola empresa tres procedimientos analíticamente separados: 1) la construcción «fundamentada» de teorías; 2) su validación, en relación con algún postulado de adecuación; 3) su utilización en el proceso de comprensión interpretativa.

En realidad, no hay motivo para que los partidarios de la vida cotidiana se alejen de las otras corrientes sociológicas. Lo que sucede es que su tendencia a la exclusividad de procedimiento hace difícil la unidad. Los partidarios de la vida cotidiana no solamente comprenden mal la vida cotidiana en términos de sus intereses substantivos, sino que también comprenden mal el proceso de comprensión sociológica.

SMART, Barry: *Marxian Analysis — Resource for, or a Critique of Sociology?* (El análisis marxista: ¿un recurso o una crítica de la sociología?). Páginas 505-517.

La cuestión de la relación entre el marxismo y la sociología es ya antigua y ha obligado a muchos sociólogos a tratar de neutralizar el marxismo por dos vías: a) mediante argumentos de refutación empírica; b) mediante una institucionalización de la obra de Marx, admitiendo únicamente aquellos conceptos que, extraídos del contexto, parecían relevantes para la sociología. La oposición es entre un proyecto que trata lo «fáctico» como no problemático y el orden social establecido como natural, procediendo al análisis bajo la ilusión de la libertad axiológica, y el marxismo, que niega la distinción entre hecho y valor, trata el mundo social como una totalidad y trata de proporcionar una comprensión que facilite un cambio del *status quo*.

En el seno de la sociología contemporánea, entendida como orientada cognitiva e instrumentalmente hacia la provisión de tecnologías sociales necesarias para la aplicación de las medidas políticas públicas (*public policies*) en comunidades que sufren de contradicciones económicas y crisis de legitimidad, se han dado tres lecturas distintas de la obra de Marx: a) Marx el teórico del conflicto (Dahrendorf, que trata de excluir el meollo crítico de la obra de Marx); b) Marx el funcionalista; c) Marx el teórico de la acción. En los tres casos se adapta y evalúa el marxismo como un recurso posible para el trabajo sociológico dentro del contexto de una cierta escuela sociológica, sin que se haga intento alguno de reflexionar sobre el contenido crítico del marxismo para la escuela en cuestión.

La sociología ha comenzado recientemente a tratar la cuestión de qué es una sociología crítica o qué forma puede tomar la sociología como crítica social. Así han aparecido nuevas tendencias, a través de una reelaboración de las aportaciones de Marx al análisis sociológico. En una obra reciente, Bottomore argumenta que esta sociología crítica debe tener, por lo menos, dos aspectos concretos: a) crítica continua de todas las teorías existentes de la sociedad, incluyendo las concepciones corrientes y co-

tidianas del mundo; b) debe tender a difundir por la sociedad una comprensión de cómo deben establecerse, persistir o cambiar las relaciones sociales.

En el momento actual, la cuestión de si la sociología puede ser crítica o no depende del grado de decisión con que los sociólogos estén preparados a llevar a cabo un análisis del carácter y el objetivo de la sociología, así como de su *status* y sus actividades como científicos sociales.

R. G. C.

## DERECHO

### ARCHIV DES ÖFFENTLICHEN RECHTS

Tubinga

Tomo 101, cuad. 3.º, septiembre 1976

SCHENKE, Wolf-Rüdiger: *Gewährleistung bei Änderung staatlicher Wirtschaftsplanung* (La prestación de garantía en el caso de cambio de la planificación económica del Estado). Págs. 337-374.

En la sociedad industrial moderna, la libertad sólo es posible como libertad planificada. Con el reconocimiento de la necesidad de una planificación económica estatal se plantea una serie de problemas difíciles para la ciencia jurídica. Para exponerlo en términos simples, se trata de conseguir una síntesis entre el Estado liberal de Derecho y el postulado del Estado social, más orientado hacia un carácter dinámico.

En el Estado social de Derecho, la planificación indicativa tiene una importancia especial porque atiende a la

necesidad de la influencia estatal del proceso económico y, al propio tiempo, asegura parcialmente la libertad del ciudadano. Precisamente en relación con esta libertad tiene importancia la prestación de garantía en el caso de cambio de planificación económica estatal. La planificación imperativa, en cambio, no presenta el mismo tipo de problemas, ya que se pueden resolver con los conceptos y categorías propios del Estado de Derecho. Finalmente, en el caso de la planificación informativa, no se plantea el problema de un cambio de planificación. En todo caso surge la cuestión de en qué medida debe responder el Estado de la corrección de los datos que ha dado a conocer a los ciudadanos.

La idea de una prestación de garantía en el caso del cambio en la planificación estatal, que apenas si ha encontrado eco en la jurisprudencia, recibió mayor atención en el Congreso de Juristas de 1952. Aunque existe, sin embargo, un acuerdo, en principio, sobre el derecho a la prestación de garantía, hay discrepancia acerca de la fundamentación jurídica del mis-

mo. Este fundamento se puede ver en un contrato de Derecho público entre el ciudadano y el Estado, en la idea jurídica de la *culpa in contrahendo*, en una relación contractual fáctica, así como en la aplicación correspondiente del artículo 122 del Código civil.

## CUADERNOS DE DERECHO PUBLICO

Mérida (Venezuela)

Núm. 1, 1976

ZERPA DÍAZ, Luis Elbano: *Las tendencias nacionalistas en el mundo petrolero actual*. Págs. 7-16.

Empieza el profesor Zerpa deslindando los conceptos de «nacionalismo» y «nacionalización», quedándose, entre las definiciones dadas de la última por los juristas, con la que entiende por nacionalización «la transformación de empresas privadas en empresas del Estado», con objeto de «sustraer los medios de distribución y producción de riquezas a la propiedad privada para ponerlos en manos de la nación o en la de aquellos órganos que representan los intereses colectivos de la misma». O «el acto gubernativo de alto nivel destinado a un mejor manejo de la economía nacional o a su reestructuración, por el cual la propiedad privada sobre empresas de importancia es transformada de modo general e impersonal en grupo colectivo y queda en el dominio del Estado a fin de que éste continúe la explotación de ellas según el interés general».

Partiendo de estas afirmaciones, el acto de nacionalizar implica una prohibición impuesta a los particulares de realizar actividades propias, o que empresas que venían realizando actividades en el

sector, no puedan continuar sus actividades hacia el futuro en el mismo sector.

Limitándose el autor al mundo petrolero y concretamente a la situación posterior a la segunda guerra mundial y a los conflictos actuales derivados de las exigencias de los países y compañías petrolíferas, se han registrado tres hechos históricos de trascendencia universal, cuales son: la consolidación del «reparto por igual de las ganancias»; la constitución de asociaciones mixtas por partes iguales en la industria petrolera; contratos con mejores ventajas de los anteriormente celebrados.

Seguidamente señala las distintas modalidades actuales en los diversos países, que van desde la explotación por grandes compañías internacionales hasta las expropiaciones, totales o parciales, de bienes pertenecientes a *trusts* y empresas extranjeras, y en algunos casos hasta la confiscación de los mismos bienes.

Venezuela —termina el profesor Zerpa Díaz— forma entre los países nacionalistas (nacionalizadores) y ha entrado a ser el administrador directo de la industria petrolera por la ley de 21 de agosto de 1975 que «reserva al Estado la industria de los hidrocarburos».

RODRÍGUEZ-ARIAS BUSTAMANTE, Lino: *En torno al Derecho comunitario*. Páginas 17-30.

Parte el autor en este trabajo —lo dice él expresamente— de una actitud filosófica que trata de captar la esencia del Derecho como instrumento que utiliza el hombre para organizar la vida social, tanto en sus conexiones individuales como en las sociales. Y como el profesor Rodríguez-Arias aborda este problema desde el punto de vista de la Filosofía del Derecho, esto es, desde un tratamiento filosófico del mismo, esto le obliga —y a través del estudio da cumplida

respuesta a esta exigencia— a empezar por la consideración del Derecho como *institución humana*. Pero como el hombre no es sólo *individuo*, sino *socio* de la comunidad, esta institución humana sigue al hombre —*uti singulus* y *uti socius*—, aun desde antes de nacer y en todas sus proyecciones «sociales» de su vida.

El hombre es «naturalmente social», vive, actúa, se desenvuelve y se perfecciona en la vida social, en la «relación con los demás», en la convivencia (que es mucho más que la mera coexistencia) con los demás hombres que con él forman las instituciones naturales —desde la familia hasta la sociedad del género humano— y las voluntarias derivadas de su derecho natural de asociación; de aquí que el Derecho sea el «instrumento normativo» de esa vida social.

El autor afirma el *Derecho comunitario* (al que ha dedicado desde hace años documentados estudios) a través de una «indagación ética dentro de una visión sociológica del mundo, lo cual nos permite no perder contacto con la realidad de la vida humana; pero al mismo tiempo nos facilita trascender por encima de nuestra existencia corpórea al campo de los valores absolutos (la personalidad, la libertad, la solidaridad...), que constituyen los postulados de la estructuración del Derecho, como principio de organización social».

El Derecho, pues, para el autor, gira siempre en torno al concepto de la *persona humana* (categoría ética) y de la *comunidad* (como concepto sociológico). El *Derecho comunitario* —termina Rodríguez-Arias Bustamante— es «el conjunto de normas sociales de carácter imperativo que protegen a la persona (individual e institucional) en sus dignidades, situaciones e intereses en función de sí misma y de los supremos valores de la comunidad».

CHALBAUD ZERPA, Reinaldo: *Características generales del sistema político de los Estados Unidos*. Págs. 53-73.

Con gran claridad y concisión en la exposición, el autor presenta en este trabajo el *Régimen presidencial* (conceptos y características) y el *Sistema político de los Estados Unidos* (origen histórico, caracteres fundamentales), deteniéndose en cada uno de estos términos con una exposición verdaderamente magistral (en el significado de buen magisterio docente).

En primer lugar define con carácter general el *Régimen presidencial* como «aquel sistema político en el que el funcionario denominado Presidente goza de una gran preponderancia que se manifiesta en el hecho de ejercer simultáneamente las funciones de jefe del Estado y jefe del Gobierno». Igualmente, de hecho, en la mayor parte de los Estados de este sistema, el Presidente es el jefe del partido gobernante, aunque como titular de la jefatura del mismo sigue figurando otro dirigente de dicha organización política.

Como características del Régimen presidencial señala el autor las siguientes: adopción más o menos rígida del principio de la «separación de poderes», unificación en la persona del Presidente de las Jefaturas del Estado y del Gobierno; ausencia del gabinete propiamente dicho (los Ministros, «Secretarios» de distintos departamentos, son colaboradores del Presidente), elección del Presidente mediante sufragio universal directo; independencia permanente entre el Presidente y el Congreso.

El *Sistema político de los Estados Unidos* tiene su origen histórico en la Constitución de 17 de septiembre de 1787, que entró en vigor en 4 de marzo de 1789, una vez ratificado por los Estados miembros de la Unión.

El sistema político de los Estados Uni-

dos se inspira en una serie de principios básicos para la existencia misma del sistema, de los cuales indica el autor brevemente los principales, que constituyen, a su vez, otras tantas características fundamentales de este sistema: 1) Soberanía popular. 2) Separación de las ramas del poder público y equilibrio funcional entre ellas. 3) Federalismo. 4) Democracia representativa. 5) Igualdad jurídica. 6) Revisión judicial. 7) Limitación al ejercicio del poder público. 8) Preponderancia del poder civil sobre el militar. 9) Marcado ausentismo electoral.

De cada uno de estos caracteres hace el autor un breve comentario.

**RONDÓN NUCETE, Jesús:** *Origen y evolución histórica del bicameralismo en Venezuela.* Págs. 75-85.

El bicameralismo ha sido una institución permanente en la historia venezolana. Ya la primera Constitución, de 21 de diciembre de 1811, adoptó el sistema bicameral, tomado de la Constitución de los Estados Unidos, que le sirvió de modelo. Todas las Constituciones posteriores han adoptado el mismo sistema.

Sin embargo, este bicameralismo ha sido objeto de discusiones en Venezuela, que se remontan desde la época de la independencia hasta los autores actuales, cuyas opiniones, juntamente con la prensa nacional, han ido formando la opinión pública. En la Asamblea Nacional Constituyente de 1947 y en las sesiones extraordinarias de 1960 se propuso la eliminación del Senado y la adopción del sistema unicameral.

La Constitución de 1811 estableció que el Congreso General de Venezuela estaría integrado por un Senado y una Cámara de Representantes. Pero, a diferencia del sistema norteamericano, se dispuso que el número de senadores sería

proporcional a la población de las provincias. La misma Constitución hacía del Senado, cuerpo elegido por un número reducido de electores, una verdadera «cámara de reflexión», más que una «cámara federal». La Constitución de 1821 hizo una modificación importante: la igualdad en el número —cuatro— de senadores por departamento. Este sistema se mantiene aun cuando el número de miembros varía ocasionalmente.

Si bien en las primeras Constituciones se observa una clara tendencia hacia la diferenciación de atribuciones de las Cámaras, siguiendo el modelo norteamericano, sin embargo, tal diferenciación ha tenido escaso interés, y, como en la mayoría de los parlamentos federales, se consagró siempre la participación igual de las Cámaras en la elaboración de las leyes.

El sistema bicameral —termina el autor— está arraigado en la tradición constitucional venezolana, y «ello es lo más lógico, si se toma en cuenta que nuestro régimen de gobierno ha sido tradicionalmente federalista y se ha inspirado en el régimen visitando en los Estados Unidos». Pero las últimas Constituciones de 1947 y 1961, siguiendo las nuevas tendencias constitucionales, han realizado un esfuerzo por «democratizar» la elección de la Cámara Alta (Senado) y dar un significado al bicameralismo inspirándose «en la idea de hacer de ambas Cámaras cuerpos orgánicos, con funciones propias y determinadas responsabilidades».

**MENDOZA AGULLÓ, José:** *La teoría del Estado de Marx: elementos para su estudio.* Págs. 87-105.

Carlos Marx, jurista de formación universitaria, creador intelectual de estatura universal, pero sobre todo revolu-



cionario, por necesidades derivadas de la construcción de su sistema teórico, se vio obligado a tocar problemas tan trascendentales como los del Estado y el Derecho. Pero Marx no intentó nunca formular una teoría amplia y sistemática sobre el Estado.

Marx estuvo muy influido por la concepción de Hegel sobre el Estado, al que considera como una realidad que, si está vinculada a la sociedad civil, se sitúa por encima de ella, expresándola y resumiéndola dentro de un ambiente de neutralidad. Pero pronto empezó a separarse de esa concepción hegeliana, haciendo una clara y dura revisión de ésta. Así, en su *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, introduce una distinción entre la emancipación política y la emancipación humana, así como la distinción —que luego sería clave en las obras de Marx— entre la esencia y las formas del Estado.

En la continuación de la revisión de las ideas hegelianas escribe Marx la *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, en donde aparece claramente su concepción del proletariado, lo cual es preciso destacar, pues la idea final que Marx se hace del Estado y del Derecho se vincula íntimamente a la concepción de la clase obrera y a su papel dentro de la sociedad burguesa. En la obra citada, así como en *La sagrada familia*, *La ideología alemana* y *La miseria de la filosofía*, resulta evidente que Marx entiende el Estado como un producto de las condiciones histórico-económicas de la sociedad, y ésta es la idea capital de la «teoría del Estado de Marx».

Para el profesor Mendoza Agulló, la comprensión de la naturaleza del Estado según la teoría marxista implica el poder establecer con el mayor rigor posible la vinculación entre el Estado y las clases sociales y distinguir luego entre lo esen-

cial y lo formal en el Estado, pasando a considerar por último todo lo que se refiere a los aparatos del Estado, las estructuras de mediación y la cuestión de la democracia.

En la relación Estado-clases, ambos términos forman un binomio. Todo Estado es clasista; su historicidad y temporalidad está en relación con la historicidad y temporalidad de las clases sociales y más concretamente con la noción de clase social dominante. Es una constante en el pensamiento de Marx: que «la naturaleza del Estado resulta ininteligible si se la separa del hecho de la aparición de las clases en el seno de la sociedad».

Pero la aparición de las clases sociales determina al mismo tiempo su enfrentamiento, la lucha entre ellas. Dentro del esquema marxista, la teoría de las clases sociales está unida a la de la lucha de clases. En consecuencia, el Estado viene a ser «la expresión de la lucha de clases, para inclinarla al lado de una de ellas, la que es dominante en lo económico». El Estado ha sido siempre el instrumento de una dictadura de clase. Y si la *forma* de esa dictadura ha cambiado y sufrido modificación, su *esencia* sigue siendo clasista.

E. S. V.

## REVISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Ginebra

Vol. 95, núm. 1, enero-febrero 1977

BLUESTONE, Irving: *Creación de un mundo nuevo de trabajo*. Págs. 1-11.

Ha llegado el momento —subraya el autor del artículo que reseñamos— de que en una sociedad regida por principios democráticos se garantice a todo

individuo el derecho a gozar en su lugar de trabajo de la dignidad, respeto y libertad de que disfruta en tanto que ciudadano. En su calidad de trabajador, se le debería dar la oportunidad de expresar sus opiniones y de participar en las decisiones que determinan la calidad de su vida laboral.

En Europa occidental y en los Estados Unidos se están realizando muchos experimentos y proyectos para encontrar soluciones a este problema. Cada uno reúne características propias: algunos se han establecido por ley, como en el caso de la representación de los trabajadores en las juntas de supervisión de las empresas en ciertos países; otros han sido creados unilateralmente por la empresa, y otros han sido ideados y realizados conjunta y voluntariamente por la empresa y los sindicatos. La mayoría de las ideas en que se inspira la participación de los trabajadores en el proceso de decisión en los Estados Unidos proceden de Europa occidental, sobre todo de Suecia y Noruega. Sin embargo, como siempre ocurre en esos casos, se están adaptando estas ideas a las nuevas circunstancias y están adquiriendo características propias. A modo de ejemplo podríamos citar varios casos: los trabajadores norteamericanos en Saab-Scania, el programa de trabajo de UAW-Harman International y UAW-General Motors.

Concluye el autor, tras el oportuno análisis de los tres casos citados, que, a pesar de todo, tanto los empresarios como los trabajadores sienten cierto escepticismo, de manera que prefieren ver los resultados de estos proyectos antes de aplicarlos ellos mismos. Parece que la administración se resiste a emprender estos proyectos porque teme que se atente contra su autoridad y porque hace mucho tiempo que aplica con satisfacción los principios de la «administración científica».

COHENE, Maurice: *Las sanciones penales en el Derecho laboral*. Págs. 13-26.

La delincuencia y la criminalidad evocan casi siempre en el espíritu del público los delitos de los asesinos y bandidos mucho más que de los jefes de empresa. Sin embargo, al menos en países industrializados, la concentración de las empresas presta un eco particular a las infracciones cometidas por los dirigentes. Un delito económico o financiero puede afectar a toda una colectividad de trabajadores o accionistas. La violación de las leyes sociales por un dirigente de empresa puede tener repercusiones importantes no sólo para quienes trabajan en ella, sino también para los asalariados de la misma rama de actividad, e incluso para todo el país.

La delincuencia económica y social no es, pues, un fenómeno menor o marginal, comparada con la de tipo clásico del derecho común que nació al mismo tiempo que se organizaba la vida de los hombres en sociedad. La diferencia estriba sólo en que apareció mucho más tarde, con el desarrollo de la industrialización. Pero los intereses que pone en juego son a veces considerables, y los peligros que prestan para la sociedad no son menores que los que provocan los delincuentes «ordinarios».

Subraya el autor que, efectivamente, la sanción, pronunciada en nombre de la sociedad con una finalidad de interés público, se distingue de la reparación civil, que tiene por objeto reparar el perjuicio producido por la infracción. Se trata de una medida represiva que aflige al delincuente en su persona, en sus bienes o en su honor. La función capital de la pena es, pues, utilitaria. Es una medida preventiva, de disuasión.

La finalidad preventiva es al mismo tiempo individual y colectiva. Es individual, puesto que busca especialmente

impedir que quien cometió una infracción cometa más tarde otras. Tiene también una función de intimidación colectiva, puesto que en general tiende a disuadir a todos aquellos que pudieran sentirse tentados a imitar al culpable castigado. Pero mientras que, según la doctrina dominante, en el Derecho penal general la función de intimidación colectiva tiene importancia secundaria, en el Derecho penal laboral tiene, a nuestro juicio, un papel mucho mayor.

KLEIN, Emilio: *Estructuras agrarias y empleo en América Latina: un marco analítico*. Págs. 43-55.

La transformación del complejo latifundio-minifundio en empresa agrícola comercial ha seguido dos caminos distintos en América Latina, según el modelo de desarrollo general que adoptó cada país. En algunos, como en Chile y Perú, el cambio se produjo como consecuencia de procesos políticos y sociales que tuvieron un impacto económico sobre la agricultura, como la sindicalización campesina y la reforma agraria, que normalmente coinciden en el tiempo. En otros, como en Brasil, El Salvador y Panamá, fue la resultante de mecanismos económicos, como el surgimiento de una mayor demanda o precios y políticas gubernamentales que favorecieron un aumento de la producción y la productividad.

Un primer factor de cambio puede ser la sindicalización campesina, que actúa en dos planos diferentes. Desde el punto de vista económico, interviene en la transformación del latifundio en empresa agrícola comercial, porque, si se permite la libre negociación de los salarios entre dueños de la tierra y campesinos, su nivel general tiende a aumentar. Pero

el latifundio es incapaz de pagar salarios más altos debido a su ineficiencia.

Un segundo factor de cambio puede ser la reforma agraria, ya que en América Latina uno de sus objetivos fundamentales suele ser modernizar la agricultura. Por ello las expropiaciones se han dirigido contra el latifundio, el cual, para evitarlas, se ha convertido en empresa agrícola. La modernización que es efecto indirecto de una reforma agraria presenta características particulares: consiste en el incremento de la superficie sembrada y la incorporación de tecnologías que aumentan la productividad de la tierra, y no en inversiones sólo rentables a mediano o largo plazo.

Subraya el autor, en otro lugar de su ensayo, que por temor a la expropiación, los agricultores no emprenden construcciones de infraestructura, no compran maquinaria y no inician cultivos permanentes, como la plantación de frutales. Desde el punto de vista social, la reforma agraria rompe la dependencia tradicional de los campesinos, sobre todo porque, a raíz de la influencia ideológica que el proceso tiene sobre ellos, dejan de considerar legítima la posición de poder y la autoridad del dueño de la tierra.

Nos indica finalmente el doctor Klein que, en el caso de la reforma agraria, cabe esperar un aumento en el nivel del empleo en los predios expropiados, aun cuando el efecto indirecto de esta política sobre el área no reformada podría provocar un descenso en el nivel absoluto del empleo en ella.

MAYER, Jean: *Espacio, empleo y desarrollo*. Págs. 87-106.

La tarea que deberá realizar en primer lugar el especialista en cuestiones de empleo será establecer, para un período

do determinado, la dimensión más probable de la población activa de la región.

Desde el punto de vista de la oferta de mano de obra, difícilmente podrán utilizarse otros datos que las tasas de natalidad y de mortalidad nacionales (aunque seguramente esas tasas serán más elevadas en las zonas rurales), pero las previsiones demográficas deberían permitir formarse una idea global de las tendencias a la expansión de los centros urbanos y de la densidad de la población en el campo. En cuanto a la población activa, será todavía más difícil establecer especificaciones regionales, entre otras cosas, porque la actividad de las mujeres se interpreta de manera diferente según que la economía sea urbana o rural. En realidad, para evaluar la oferta regional de mano de obra, presente y futura, la mayor parte de las veces convendrá referirse a los datos de los censos y de los estudios demográficos nacionales y utilizar tasas medias e hipótesis coherentes.

Igualmente difícil resulta estimar la demanda regional sin tener en cuenta el conjunto del país. En efecto, las opciones entre regiones sólo pueden hacerse en la etapa de la distribución de los empleos, ya que sólo a ese nivel puede asegurarse la coherencia interregional entre objetivos, instrumentos y medios financieros de un plan de desarrollo. De la misma manera, sólo un examen interregional permite ajustar las consideraciones espaciales —diferencias entre dos sitios en cuanto a costos de explotación, transporte, mano de obra— a los diferentes coeficientes que entran en juego para los proyectos en discusión (en particular las tasas de elasticidad del empleo, de inversión y de densidad de capital).

PALMER, Ingrid: *La mujer en medio rural y el concepto de necesidades básicas*

*cas aplicado al desarrollo.* Páginas 107-119.

Los métodos actuales para introducir cultivos comerciales y mejoras tecnológicas en la agricultura, con frecuencia acarrear un aumento del peso del trabajo de la mujer que reduce sus derechos sobre los beneficios del trabajo familiar, incluso de su propio trabajo. La conclusión ineludible es que las mujeres corren peligro de convertirse en un proletariado frente a los hombres de su propia familia. La formación de una clase semejante sería muy objetable, aunque más no sea porque el individuo debería poder ser dueño de los verdaderos beneficios (aunque no sean monetizados) de su propio trabajo. Pero como las mujeres del campo, casi siempre madres, constituyen el foco del bienestar familiar, no sólo produciendo la mayor parte de los productos necesarios para la vida de la familia, sino también transformando y suministrándolos hasta el consumo final, el detrimento de su posición es doblemente deplorable. Por eso, un enfoque del desarrollo centrado en las necesidades esenciales no puede permitirse considerar únicamente las relaciones de producción y el acceso a los bienes a nivel de la unidad doméstica. Debe preocuparse de las relaciones de producción y el derecho a los beneficios también entre los sexos.

La principal riqueza en las zonas rurales es la tierra. La redistribución de la propiedad de la tierra (o incluso del usufructo) entre los sexos sería beneficiosa para las mujeres, pero si se mantiene el carácter sexista del trabajo doméstico y de la responsabilidad de proporcionar alimento a la familia, ni siquiera esa redistribución proporcionará oportunidades económicas equitativas para la mujer.

Por lo tanto, parecería que un enfo-

que centrado en las necesidades esenciales debe ir más allá y «abrir» las relaciones de producción e intercambio dentro del hogar hacia la comunidad en sentido más lato. La institución de relaciones suprafamiliares no sólo reduciría los aspectos negativos del control tradicional del hombre como jefe de familia, sino que, evitando poner directamente en tela de juicio su posición en el hogar, contribuiría quizá a vencer su resistencia ante el cambio.

J. M.<sup>a</sup> N. de C.

## REVUE INTERNATIONALE DE DROIT COMPARE

París

Año 28, núm. 3, julio-septiembre 1976

RAJSKI, Jerzy: *Le rapprochement et l'unification du droit dans le cadre du Conseil d'Aide Economique Mutuelle* (El acercamiento y la unificación del derecho en el marco del Consejo de Ayuda Económica Mutua). Págs. 461-473.

La realización de la cooperación económica entre los países del CAEM viene facilitada por la homogeneidad de sus miembros desde el punto de vista económico y político, lo que, a su vez, conduce a una cierta homogeneidad de sus sistemas jurídicos, basados en los mismos principios fundamentales. El proceso de aproximación de los derechos de los países miembros ha comenzado en 1951 con la elaboración de un modelo de condiciones generales, titulado «Condiciones generales comerciales uniformes de los contratos de entrega mutua de mercancías entre los Estados

miembros del CAEM». En 1963 se introdujeron ciertas enmiendas, que resultaban de la adopción del acuerdo del 22 de octubre de 1963 sobre los ajustes multilaterales en rublos transferibles y sobre la fundación del Banco Internacional de Cooperación Económica.

En 1966 se adoptaron los principios generales de suministro de piezas de recambio para maquinaria y equipos entregados en los intercambios entre países del CAEM y Yugoslavia.

En 1973 se adoptaron las versiones nuevas, muy completas con relación a las precedentes, de las condiciones generales de montaje y otros servicios técnicos relacionados con el suministro de maquinaria y equipos entre los países miembros. En 1975 se adoptaron ciertas enmiendas y complementos a las condiciones generales de entrega que se orientan, sobre todo, a perfeccionar el sistema de la responsabilidad contractual de las empresas.

Otro ámbito jurídico también en avanzado estado de unificación entre los países miembros del CAEM es el derecho de los transportes internacionales. El proceso de unificación comenzó en 1951, con la adopción de dos acuerdos internacionales: uno, sobre transporte internacional de mercancías por ferrocarril (SMGS) y el otro sobre transporte de pasajeros (SMPS). Hay en estos acuerdos, además, participantes que no pertenecen al CAEM, como la República Popular Democrática de Corea y la República Democrática de Vietnam.

De este modo se desarrolla un régimen jurídico uniforme de cooperación económica, científica y técnica de los países miembros del CAEM, es decir, un derecho comunitario. Este derecho se aplica a las relaciones intracomunitarias, es decir, a las intergubernamentales o a las que hay entre las distintas organizaciones económicas. No se aplica, en

cambio, a las relaciones intraestatales. Este derecho se compone de dos categorías de normas jurídicas: las establecidas en las convenciones internacionales, y las que provienen de las recomen-

daciones de los órganos del CAEM, adoptadas por los países miembros, que las reciben por medio de la legislación interna.

R. G. C.

## FILOSOFIA DEL DERECHO

### ARCHIV FÜR RECHTS- UND SOZIALPHILOSOPHIE

Wiesbaden

Vol. LXII, núm. 3, 1976

MACCORMICK, Neil: *Children's Rights: A Test-Case for Theories of Right* (Los derechos de los niños: un caso experimental para las teorías del Derecho). Págs. 305-317.

En términos generales hay dos teorías acerca del carácter de los derechos: a) la teoría que dice que tener un derecho de algún tipo tiene que ver con el reconocimiento jurídico o moral de la elección de un individuo como preeminente sobre la voluntad de otros, con respecto a una materia en alguna relación específica, y b) tener un derecho es tener los intereses propios protegidos en cierto modo por la imposición de restricciones normativas (jurídicas o morales), sobre los actos de otras personas con respecto al objeto de los intereses de uno. Son las teorías de la voluntad y del interés. Poniendo un caso en sus términos más simples: desde su nacimiento, todo niño tiene derecho a ser alimentado, cuidado y querido, si es posible, hasta la época en que esté en situación de atender a sus propias necesidades. Al decir esto se está hablando de un derecho moral. Sería un caso de ceguera moral que alguien no consiguie-

ra ver que, en efecto, todo niño tiene este derecho.

Así planteado el problema, es evidente que no es compatible con la teoría de la voluntad, a la que es necesario abandonar. Como quiera que los niños tienen el derecho señalado anteriormente, es necesario que se tomen medidas jurídicas para animar y asistir a los padres en su tarea de alimentar y cuidar a los niños y también para proveer con padres adoptivos, en el caso de que los padres naturales no estén capacitados para ello a causa de muerte, incapacidad o negligencia voluntaria y persistente. *Ubi ius, ibi remedium*. No es que la provisión constituya el derecho, sino que el reconocimiento del derecho justifica la provisión.

No parece rechazable en principio decir que *porque* los niños tienen un derecho a la alimentación y el cuidado tienen los padres el deber de cuidarlos. Es un punto de vista mucho más extraño sostener que el hecho de que los padres tengan el deber es el requisito lógico para que los niños tengan el derecho. Esto constituye, en efecto, una variante de la teoría del interés, propuesta en diversas formas por autores como Ihering, Austin y Bentham (cuyo rechazo del concepto de «derecho moral» no debe hacernos ignorar el valor de generalidad de su teoría de los derechos jurídicos).

R. G. C.

## IL MULINO

## Bolonía

Año XXV, núm. 246, julio-agosto 1976

SENESE, Salvatore: *La trasformazione delle strutture giuridiche in America Latina* (La transformación de las estructuras jurídicas en América Latina). Págs. 529-553.

Si se observa la realidad institucional de Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay (y también, en cierto modo, Argentina), se extrae una conclusión primera en cuanto que todos se encuentran en una situación de represión violenta de sectores amplios de la población, así como de suspensión, en el plano jurídico, de las garantías constitucionales y los derechos de la persona. Una conclusión segunda es que estos países presentan una configuración institucional caracterizada por la subordinación de las estructuras formales del poder a su superpoder ejercitado por la institución militar y formalizado en nombre de una pretendida situación de emergencia nacional. Los rasgos comunes a las diversas legislaciones son: a) la posibilidad jurídica del poder central (ya sea formado directamente por militares —Chile, Bolivia— o bajo tutela militar —Brasil, Uruguay, Argentina—) de intervenir en todo momento en la vida de las máximas instancias constitucionales del país con facultades de suspensión, veto, etc.; b) la absoluta indeterminación jurídica del concepto de «subversión» y de «seguridad nacional», que, sin embargo, constituyen conceptos esenciales de los diversos ordenamientos; c) la sustracción a los tribunales ordinarios —allí donde el sistema pretende que existe un mecanismo de control judicial de los propios actos— de la competencia de investigar y juzgar las infracciones a la Seguridad

Nacional (SN) y la atribución de esta competencia a los tribunales militares; d) la exclusión del *habeas corpus* para quien es acusado de violación de la SN, y e) la orientación explícita de estos ordenamientos en un sentido antiobrero y antisindical, como se deriva de la negación de los derechos fundamentales, como la huelga, la asociación sindical, etcétera.

La base teórica de estos ordenamientos es la doctrina de la seguridad nacional (DSN), según la cual el mundo está dividido en dos bloques contrapuestos, el Occidente cristiano y el Oriente comunista y ateo. Entre los dos bloques hay una situación de enfrentamiento que acabará en una guerra nuclear mundial. La guerra fría no es más que un momento de esta guerra global. América Latina forma parte del bloque occidental y sólo podrá realizar su vocación nacionalista en su ámbito. La conservación de la paz social y el desarrollo del bien común —objetivos declarados de las democracias burguesas— están subordinados al objetivo de la victoria sobre el enemigo. Por otro lado, el desarrollo económico de Occidente se orienta hacia una mayor integración con inversiones extranjeras, etc.

Puesto que el fin confeso de los distintos ordenamientos es el desarrollo económico-social de los países, es preciso ver, mediante el estudio de las estadísticas, si esta meta es alcanzada. Las estadísticas, sin embargo, muestran que estos países se van empobreciendo progresivamente y presentan un cuadro de miseria creciente de las masas. La DSN se revela, por tanto, como la seguridad de poder vender la nación, su patrimonio de fuerza de trabajo y sus recursos naturales al extranjero.

Los regímenes militares nuevos se diferencian de las antiguas dictaduras latinoamericanas. El poder ya no perte-

nece a un caudillo, sino a toda la institución militar que, a su vez, está vinculada a la estructura tecnológica del capital transnacional. Estos regímenes son también distintos de los fascismos europeos de los años de 1930, aunque estas diferencias tampoco sean muy profundas, pues que unos y otros sistemas representan formas brutales de opresión del sistema capitalista. La diferencia reside en los distintos contextos económicos en que se producen: el fascismo en el contexto de la segunda revolución industrial; las dictaduras latinoamericanas en el de la internacionalización del capital y el predominio de las empresas multinacionales.

PELLICANI, Michele: *Comunismo e società: lo stalinismo come «schizofrenia istituzionalizzata»* (Comunismo y sociedad: el stalinismo como «esquizofrenia institucionalizada»). Págs. 632-636.

Ya se ha señalado más de una vez que el stalinismo es, ante todo, una *perversión* de los sentimientos y del *ethos* de los militantes. No sólo ha degradado material y moralmente a sus víctimas, sino que ha hecho algo peor: las ha convertido en inquisidores despiadados y cínicos. Y todo esto en nombre del partido, es decir de la única doctrina «científica» que ha de mostrar el camino de la salvación. El stalinismo nace en el momento en que consigue institucionalizar esta transformación en el seno del movimiento comunista mundial.

Carlo Antoni ha observado que el Estado totalitario ruso de Stalin era un *unicum*, pues que se legitimaba a sí mismo en base a una ideología que era el contrario exacto de su *modus operandi*.

En efecto, el stalinismo era una esquizofrenia institucionalizada. Con todo, el Estado stalinista no era un *unicum*: en Occidente hay una tradición esquizofrénica en la existencia de diversas formas del cristianismo. Las analogías entre marxismo y cristianismo son muy productivas y nada nuevas (pues que se remontan al mismo Engels, Lunacharski, etc.). Hay, además, una más reciente; la intolerancia, que constituye el otro lado de una esperanza de realización: una vez que se conoce la verdad que salva y regenera, ya no se puede tolerar la incredulidad, o, aún peor, el error en la comunidad de los seguidores. El error pasa a ser un síntoma de locura o, lo que es peor, de *prava dispositio*.

El comunismo poststaliniano parece haber entrado, al menos en Italia, en una fase «escéptica», «revisionista» o «pragmática». Lo que quiere decir que ha renunciado, o está renunciando, a crear la sociedad perfecta.

ROSSI, Guido: *Crisi del capitalismo e fine del museo* (Crisis del capitalismo y fin del museo). Págs. 661-670.

La estructura del capitalismo avanzado ha condenado a una extraña paradoja al arte. La obra de arte es un objeto de comercio en el que el precio no está determinado según las normas habituales de la economía capitalista. Desaparece la relación entre el valor de uso y el valor de cambio. El propio Marx excluyó a la obra de arte de la producción de plusvalía, y Böhm-Bawerk trataba de refutar la teoría del valor-trabajo por medio de la referencia a la obra de arte.

Ha pasado la época en que la obra de arte era comisionada y, por tanto, instrumental para otros fines: religiosos,



filantrópicos, políticos, etc. El artista comienza a producir para un marchante que vende el producto según reglas que no tienen nada que ver ni con el valor estético ni con el de uso, sino solamente con las necesidades de prestigio de la sociedad burguesa. Todavía está por hacerse la historia de los marchantes de arte, pero una cosa es ya segura: las exigencias del mercado han obligado a estos marchantes no solamente a adelantar la historia del arte, sino también a inventarla. Pero se trata de una historia falsa, simulada tan sólo para proporcionar una coartada a la necesidad de inversión monetaria de la burguesía.

Al lado de los marchantes aparecen otros operarios, indispensables a la comercialización del producto. Ante todo, los expertos del «marketing», esto es, los críticos de arte. Su lenguaje hermético y ambiguo, las presunciones, el juego de las «expertises» y su comercio directo o indirecto hacen que haya desaparecido la diferencia entre crítico de arte y marchante (Teige).

Otra de las ventajas del comercio de las obras de arte reside en las posibilidades que ofrece de evasión fiscal: la rápida convertibilidad de un Picasso o de un Braque en dinero metálico o en valores fuertes hacen que este comercio internacional aparezca casi libre de toda traba. Los museos son instituciones económico - culturales típicas del capitalismo, con una función esencial en el mercado del arte y en el alza de los precios. Al disponer de los dineros públicos, los museos cumplen para el mercado del arte las funciones que cumplen los llamados inversores institucionales en las bolsas de valores. Los museos de arte moderno proliferan en todos los países del capitalismo avanzado (Estados Unidos, Japón, República Federal Alemana). La función mercantil del museo de arte moderno es inherente a su

propia esencia. Si el museo se concentra en el arte pasado, incorpora la propia historia del arte. Al especializarse en el arte contemporáneo, es claro que las elecciones han de ser arbitrarias y la gestión de la institución está a merced de la irracionalidad del tráfico de mercancías.

R. G. C.

## RIVISTA INTERNAZIONALE DI FILOSOFIA DEL DIRITTO

Milán

IVª serie, núm. 3, julio-septiembre 1976

BOBBIO, Norberto: *Eguaglianza ed egualitarismo* (Igualdad e igualitarismo). Págs. 321-330.

Con la rebelión juvenil han tomado mayor relieve no solamente, como se cree, las doctrinas libertarias, sino también las igualitarias, que, por otro lado, aparecen estrechamente unidas. El problema más interesante sería cómo distinguir la igualdad (que, prácticamente, es postulado de toda doctrina política) del igualitarismo como una forma concreta.

En realidad, la igualdad, como la libertad, resulta un concepto abstracto que es preciso determinar. A fin de evitar que sea mero *flatus vocis* es necesario plantear las siguientes preguntas: a) ¿igualdad entre quiénes?; b) ¿igualdad respecto a qué? En esto pueden verse cuatro respuestas posibles: 1) igualdad de algunos en algunas cosas; 2) igualdad de algunos en todo; 3) igualdad de todos en algunas cosas; 4) igualdad de todos en todo. De estas cuatro respuestas, la que caracteriza una doctrina igualitaria es la cuarta. En una primera aproximación, se puede decir

que es igualitaria una doctrina global de la sociedad según la cual es deseable que todos sean iguales en todo. En una segunda aproximación, puede señalarse que el criterio que distingue a las doctrinas igualitarias es el de la necesidad. Esto no quiere decir que en las doctrinas igualitarias únicamente se admita el criterio de la necesidad. El programa social de la Conspiración de los Iguales también recoge el criterio de la capacidad.

Todas las teorías políticas que se han basado en el criterio de la igualdad han tenido que dar cuenta de la diferencia fundamental entre desigualdades sociales y desigualdades naturales. En este aspecto hay dos posturas: a) los que creen que la mayor parte de las desigualdades (si no todas) que caracterizan a la sociedad son naturales; b) los que creen que la mayor parte de estas desigualdades (si no todas) son de origen social. En la base de toda doctrina igualitaria se encuentra la segunda suposición.

COTTA, Sergio: *Né Giudeo né Greco, ovvero della possibilità dell'uguaglianza* (Ni judío ni griego, o acerca de la posibilidad de la igualdad). Páginas 331-342.

El propósito del artículo es determinar si es posible atribuir a la igualdad el puesto prioritario en una escala de valores que hay que empezar por establecer. El modelo clásico de esta escala de valores es el que estableció Aristóteles, comenzando con la justicia. En cuanto a la posición favorable a la igualdad, ésta puede resumirse en tres tesis: 1) Teoría de la igualdad de oportunidades: la igualdad se ha de establecer para todos en los puntos de partida. 2) Teoría del igualitarismo radical o revolucionario: la igualdad debe ser el

objetivo o resultado final de la acción social y no debe tener cuenta del mérito.

3) La igualdad es una tarea permanente de la existencia, pues que no se puede realizar jamás en los hechos, debido a tratarse de un «deber ser». En cuanto a las posiciones desfavorables a la igualdad, pueden resumirse en dos tesis principales: a) la igualdad absoluta es la negación de la justicia, y b) la igualdad es la negación de la vida. Hay tres razones que se aducen a favor de esta última actitud: 1.ª si todos son iguales, cada cual tendrá un derecho igual a todo, lo que llevará a una lucha permanente y un estado hobbesiano de desorden; 2.ª si todos son iguales, en el terreno del hacer, no habrá acciones bellas o creadoras; 3.ª la igualdad únicamente es posible en el orden de aquella «universalidad abstracta» de la que habla Hegel en su análisis del *Rechtszustand* en la *Fenomenología del espíritu*.

Existen tres términos de confrontación que permiten determinar ontológicamente lo humano y hacer resaltar la igualdad sustancial. Los seres humanos son iguales entre ellos respecto a) a los animales y a las cosas; b) a la muerte; c) a lo divino. Así, pues, la estructura ontológica del hombre es la justificación básica de la exigencia de igualdad. Pero lo es en razón de una diferencia: aquella que nos diferencia de las otras realidades ontológicas y que, a su vez, nos hace desiguales entre nosotros. Este es el resultado, algo decepcionante, de la investigación: apenas hemos encontrado una justificación sólida de la igualdad (somos iguales en cuanto que hombres), ésta se revela como la negación de sí misma (somos hombres en cuanto que desiguales). De aquí que todas las civilizaciones sean desiguales, incluidas aquellas que están basadas sobre la igualdad.

En consecuencia, parece que la igualdad total no es concebible sin contradicciones e inconvenientes, si no es en el contexto metafísico de una ontología integral, esto es, capaz de interpretar

lo humano en base a su relación con lo que es totalmente otro y que constituye su fundamento y coronación, su alfa y omega.

R. G. C.

## HISTORIA DEL PENSAMIENTO

### FOLIA HUMANISTICA

Barcelona

Tomo XV, núm. 172, abril 1977

ARASA, F.: *Correlación entre las ciencias: ciencia del futuro*. Págs. 253-272.

Los límites de la ciencia son infinitamente grandes frente a la capacidad de cada persona en particular. La especialización es llevada inevitablemente cada vez más lejos. Una consecuencia es la necesidad del trabajo en equipo. Otra consecuencia es la evolución de la ciencia a partir de la «información». Todo el saber acumulado sólo puede ser útil cuando lo almacenen computadoras y éstas estén programadas para una búsqueda automática de la «información». El aumento en forma de alud de la bibliografía especializada lleva a la completa falta de contacto entre los especialistas. ¿De qué sirven todos los progresos en el saber si el crecimiento astronómico de los acontecimientos ya no puede ser dominado?

A la vista, pues, de la interrogante que antecede es obvio, como muy acertadamente puntualiza el doctor Arasa, que se impone una coordinación, previa una síntesis, que abarque todas las ciencias y aun diría todas las actividades

humanas. Hasta ahora sólo hemos logrado un proceso de transformación sumamente rápido, pero imperfecto en lo científico-técnico y en lo político-económico: también, en parte, en el campo sociológico. Lo hemos logrado mucho menos en los sistemas de valores estéticos, morales y éticos: por decirlo de alguna manera Aristóteles prevalece demasiado sobre Platón.

La más básica de todas las soluciones para salir adelante es la necesidad de «un nuevo modo de pensar» para esta nueva «ciencia del futuro». El problema presente proviene, en parte, de la dedicación al conocimiento de un crecimiento infinito, en un planeta finito. Se debe estructurar una nueva «Antropología integral» que aspire, con sus métodos, hacia nuevas síntesis en la investigación de la Naturaleza, de la ciencia histórica y del hombre y que tan genialmente presintió en el siglo pasado José de Letamendi y que hace años me esfuerzo en desarrollar.

El éxito de un programa interdisciplinario debe abarcar matemáticas, física, química, biología, medicina, psicología, filosofía, derecho, sociología, política, economía y ecología. El ingeniero, por ejemplo, deberá trabajar en estrecho contacto con tres grupos: los biólogos, los médicos y economistas. Este mismo proceso, en rigor, deberá de plantearse en cualesquiera actividad académica. Por

eso, cara al futuro, la Universidad deberá entrañar un innegable matiz interdisciplinario mucho más profundo y estrecho del que nos presenta en la actualidad...

VOGT, H.: *Situación y problemas de los sistemas de formación y escolares en la República Federal Alemana y en la República Democrática Alemana*. Primera parte. Págs. 273-286.

Los problemas más esenciales del desarrollo del sistema de formación en la República Federal Alemana tienen su causa en que los postulados de la uniformidad y de la diferenciación no son comprendidos en su tensión antinómica y en que la mayoría de propuestas de solución no tienen en cuenta esta relación de tensión, sino que subrayan unilateralmente o la uniformidad o la diferenciación. Así, el balance intermedio de la política de formación del Ministro federal de Formación y Ciencia señala que actualmente no se debe menospreciar el peligro de que en el cuerpo de formación hayan penetrado en el lugar de la voluntad de reforma el desencanto y el desengaño, que ha desatado un amplio apoyo popular de la política de formación por parte de preguntas críticas por sus resultados, y que se pregunta muchas veces si los considerables esfuerzos para la construcción del cuerpo de formación tendrán una utilidad adecuada.

Según la ley de formación de la DDR de 1965, el «sistema de formación unitario socialista» debe «educar a todos los ciudadanos en personalidades socialistas armónicamente desarrolladas, que den forma consciente a la vida social y que alteren la naturaleza, y debe capacitarles especialmente para dominar la revolución técnica y para participar en

el desarrollo del socialismo en la DDR». A través del trabajo de formación y educación común y unitario del Estado socialista y de todas las fuerzas sociales, todos los niños, jóvenes y adultos deben ser capacitados para «rendir como buenos ciudadanos un trabajo valioso, para aprender siempre más y para tener actividades sociales».

La ley fundamental de la unidad de la formación científica superior y de la educación socialista se basa en el axioma básico marxista-leninista de la unidad o identidad de la ciencia y la ideología socialista, así como de la ciencia y el partido en el sentido del marxismo-leninismo; encuentra su representación de contenido en todos los campos de la formación y la educación. Lo mismo podemos decir de la ley fundamental de la universalidad y la permanencia de la formación y la educación, que sobre todo se refiere a la realización de una de sus metas más importantes, a saber: la contribución y la seguridad a largo plazo de la disponibilidad laboral de todos los ciudadanos, en lo posible, teniendo en cuenta sus capacidades e inclinaciones como también las necesidades cambiantes de la economía del país. Una concordancia lo más amplia posible entre las inclinaciones y las necesidades sociales o económicas es un trabajo central de todas las instituciones de formación, pero especialmente de la orientación y dirección profesional, ampliamente distribuidas. La formación y educación socialista, comprendida y formada como misión de toda la sociedad, deja muy pocos espacios sin formación y educación y trata además de reglamentar y controlar lo más exactamente posible la educación familiar y la formación y educación fuera de la escuela, tanto en su contenido intencional como desde el punto de vista de la organización institucional.

SHEIN, J.: *El concepto kierkegaardiano de temor en relación con el yo*. Páginas 297-306.

Con harta frecuencia se ha comparado a Kierkegaard con Dostoyewski, Karl Marx y con Nietzsche. La similitud entre Kierkegaard y Nietzsche se puso de manifiesto recientemente en un ensayo aparecido en *Philosophy and Phenomenological Research*. Para el autor en cuestión, Nietzsche y Kierkegaard eran pensadores, poetas y enemigos de un enfoque ético. Uno y otro, sigue afirmando dicho autor, se opusieron a la reflexión filosófica. El primero, Nietzsche, liga la voluntad al poder, en tanto que el segundo, Kierkegaard, insiste en el dogma y en la fe. Su común denominador es la idea de la muerte de Dios. Para Kierkegaard, la muerte de Dios significa salvación para el individuo, en tanto que para Nietzsche, la muerte de Dios es una muestra del Superhombre que va ascendiendo hasta el trono de la divinidad. Por último, a uno y otro angustia el Instante Eterno. Con Kierkegaard es la instancia a la repetición y a la resurrección, un instante para ambas, en tanto que para Nietzsche es el instante del eterno retorno.

Para Kierkegaard, el hombre es espíritu, es el yo en cuanto relaciona la mismidad consigo mismo, pero el yo no es una relación. La relación, en sí, es una unidad negativa, puesto que no nos ofrece una síntesis de cuerpo y alma.

El hombre es una síntesis de lo finito y de lo infinito, de lo temporal y lo eterno de la libertad y de la necesidad. Kierkegaard identifica aquí «espíritu» y «yo», y en otro lugar identificará «espíritu» con lo «eterno» referido al hombre.

El hombre es un yo, cuya fuente se encuentra en Dios. Esta visión de las cosas se funda en la doctrina bíblica de la *Imago Dei* que contempla al hombre como un ser responsable y capaz de respuesta ante Dios. El hombre difiere de las restantes criaturas no sólo por el lenguaje y la inteligencia, aunque estas habilidades le constituyen en franca ventaja respecto a los demás seres. La distinción real cualitativa entre el hombre y los animales es su capacidad de desesperación y de pecado. Esta es la mayor ventaja que el hombre saca a los animales y también su tragedia mayor. Cuan grande es su posibilidad de desesperación tan grande es la caída. La desesperación o el temor, para Kierkegaard, es peculiar del hombre porque constituye una síntesis rectante relacionada; es decir, porque el yo se relaciona con uno mismo, existe la posibilidad de desesperación. El temor (angustia en danés) se halla constantemente presente en el hombre y de ella tenemos que ocuparnos, necesariamente, con profundidad. El hombre, ciertamente, no puede volver la espalda a esta realidad...

J. M.<sup>a</sup> N. de C.

## VARIOS

## CUADERNOS AMERICANOS

México

Año XXXV, núm. 6, noviembre-diciembre 1976

LARREA, Julio: *Las bases económicas de la educación en América Latina*. Págs. 7-23.

América Latina cuenta, entre sus infinitos problemas, con uno del que apenas si se habla, a saber: la escasa atención que se dedica a la educación. Las cantidades de dinero consagradas a volver concretas, vividas, fructíferas, las labores de enseñanza y aprendizaje que siempre se integran en una misma acción a lo largo de la existencia de la comunidad maestro-alumno, son cantidades misérrimas. Acaba de publicar, como si se tratara de un hallazgo extraordinario, una universidad argentina que el presupuesto en casi su totalidad no hace otra cosa en buenas cuentas que mantener una burocracia. Lo mismo habría que hacer extensivo a un sinnúmero de universidades latino-americanas. Y si la universidad adolece de la enfermedad patológico-individual y patológico-social de pagar sueldos a quienes en la mayor parte de veces no hacen otra cosa que volver confusa ante los alumnos la explicación que está clara en un muy buen texto o en una excelente obra de consulta, la universidad en realidad no le sirve al pueblo. Sirve a los pequeños políticos convertidos en burócratas destinados a ver fuera de la universidad, en todas las personas superiores, en el mérito auténtico, un de-

mérito punible con la desocupación permanente y hasta con la agresión física. La «universidad del aire», la «universidad por correspondencia», la «universidad» que engaña con las mentiras de las «investigaciones interdisciplinarias», la universidad que no ha realizado ninguna contribución científica verdadera y no cumple ninguna función dentro del aprendizaje activo, sobre la base del dominio real del propio idioma y de por lo menos dos idiomas modernos, la universidad que arroja de sus imprentas infolios voluminosos que son echados a la basura inmediatamente en todos los lugares de destino, esa universidad no es popular. La demagogia de aceptar sin condiciones egresados de la enseñanza media de nivel de inteligencia que está por bajo de lo normal y que adeudan varias materias centrales y no cuentan, por tanto, con el título, no es en forma alguna una expresión auténtica del pueblo, porque el pueblo tiene avidez de trabajar y aprender con sinceridad y seriedad. El pueblo sabe que los dineros que maneja el Estado son sagrados y que su inversión debe ser legítima en cualquier lado de la vida del Estado. En la educación, en primer término, porque hay que enseñar mucho más por lo que se hace que por lo que se dice.

MARTÍNEZ, Agustín: *Nietzsche: sentido de una crítica*. Págs. 101-124.

Se distinguen tres etapas en el desarrollo del pensamiento nietzscheano caracterizado por la preocupación fundamental de la obtención de un conoci-

miento auténtico del ser y, por ende, del hombre mismo. La preocupación central por el hombre se debate entre dos tendencias: por una parte, se deja traslucir la necesidad de adquirir un conocimiento fundamental y específico que sea al mismo tiempo un reencuentro del hombre consigo mismo en su ser esencial, pero que no sea «adquirido mediante» la adopción de la forma histórica de filosofar; no se encontrará el hombre a sí mismo utilizando esta receta, sino que después de haber reconocido y encontrado su propio ser corresponderá a este nuevo estado del hombre una forma específica de conocer y relacionarse con el mundo, y que Nietzsche denomina filosofar histórico, que se sitúa, sin embargo, en la consolidación de esa emancipación definitiva; y, por otra parte, su declaración de «Humano, demasiado humano» en el sentido de que el hombre necesita ya, como el juego vital, del engaño en el que lo ha atrapado la decadencia y no es capaz de reconocerlo aun cuando lo tenga delante de sí; ya no será suficiente obtener el conocimiento propiamente dicho del engaño, sino que, para superarlo, será necesaria también la confluencia de aquella actitud vital, olvidada desde hace tanto tiempo ya, y cuya objetivación más auténtica la representó el arte trágico griego; confluencia y síntesis ésta del arte y la ciencia que habrá de encerrar en sí el espíritu trágico del mundo antiguo y la cientificidad del mundo actual en un nuevo renacer del hombre.

Cuando Nietzsche se enfrenta a la filosofía, al arte, a la ciencia, a la política, etcétera, lo hace fundamentalmente buscando en ellas el germen de la contaminación moralista y tratando de demostrar cómo estas actitudes del espíritu, que en un principio estaban llamadas a forjar o, mejor aún, a adivinar dentro de un conjunto caótico los caminos de

la felicidad del hombre mediante el conocimiento del medio en el que éste se mueve, han caído ahora bajo la zona de influencia de la esfera de valores morales, al servicio de los cuales se han puesto, dándole la espalda al hombre y contribuyendo a su opresión y sometimiento. La forma como se pone en evidencia la subordinación de esas manifestaciones del espíritu del hombre a las fuerzas de la moralidad antivital son, ciertamente, diversas. Trataremos, subraya el autor del presente artículo, de rastrear a través de algunas de sus obras más presentativas las opiniones de Nietzsche respecto de la filosofía, la moral, la ciencia, la política. Verificando ese análisis, el autor llega a la conclusión de que, efectivamente, Nietzsche ha sido el más antifilósofo de todos cuantos trataron de la filosofía, la moral y la política.

MEAD, Robert: *Sarmiento, Martí y los Estados Unidos: semejanzas y divergencias*. Págs. 141-155.

Semejanzas y diferencias importantes y significativas existen entre Martí y Sarmiento. El cubano, como el argentino, nace en una familia humilde, y muy joven siente Martí la influencia de un poeta y educador extraordinario, Rafael de Mendive, quien se convierte en su mecenas. La mayor parte de la energía física y del poder intelectual de Martí, en la época más fecunda de su existencia, lo dedica a la preparación de la libertad para su patria: tanto en el área ideológica como en la propia organización militar de fuerzas para luchar contra España. Algo muy parecido acontece con Sarmiento, intelectual delicado, agudo observador de las cosas de su país y, sobre todo, empecinado en el «progreso».

Tanto Martí como Sarmiento sintieron, ciertamente, la notable influencia de la vida norteamericana. No deja de ser curioso, sin embargo, que resulta ser relativamente fácil el sintetizar la imagen que tiene Sarmiento de los Estados Unidos; mucho más sencillo es el advertir la claridad expositiva sobre el mismo tenor mantenida por Martí. En el fondo, tanto en uno como en otro escritor subyace perfectamente nítida la tesis de que, efectivamente, los hispanoamericanos no deben ser ni yancófilos ni yancófobos, sino, por el contrario, recordar siempre que el progreso moral (el único verdadero) de la América hispanohablante se ganará solamente «por el esfuerzo propio y por la adaptación de la libertad humana a las formas requeridas por la constitución peculiar del país».

Para Sarmiento, en todo caso, los Estados Unidos estaban realizando un magno sueño, el mejor y más grande experimento de toda la historia de la vida humana. Sarmiento, prescindiendo de los escrúpulos puestos de manifiesto por Martí, aceptaba plenamente como modelo, cara al inmediato futuro, la imagen ofrecida por los Estados Unidos. Martí, muchísimo más realista —a pesar de su profesionalidad poética—, consideraba que ese «sueño» que el pueblo norteamericano presentaba especialísimamente a las naciones del Nuevo Mundo estaba forjado por un constante bregar, sudar y sufrir del propio pueblo. Martí, pues, fue uno de los primeros intelectuales en advertir cómo el creciente materialismo norteamericano triunfaba, se agigantaba y se mantenía enhiesto a cambio de un dramático precio: el hundimiento en la inmoralidad. Rodó, el sutil autor de *Ariel*, le daría, poco después, plenamente la razón...

J. M.<sup>a</sup> N. de C.

## UNIVERSITAS

Stuttgart

Año 31, cuad. 7, julio 1976

STOLTE, Dieter: *Der Unterhaltungsauftrag des Fernsehens* (La misión de entretenimiento de la televisión). Páginas 693-700.

Todo el trabajo de programación de la televisión descansa sobre tres pilares básicos: información, formación y entretenimiento. Así se determina en las normas de regulación de las emisiones de la ZDF (segunda cadena alemana). En primera línea de importancia aparece la información. La información aparece como el baremo de determinación de la calidad de un programa. Con este criterio, es claro que el lugar que corresponda el entretenimiento ha de ser menor. El «entretenimiento de la familia alemana», como lo ha llamado algún autor, caía bajo un fuego graneado de crítica ideológica. El medio, en conjunto, era acusado de «manipulación total». Se ponía asimismo de manifiesto la trivialidad y el carácter autoritario de los modelos transmitidos.

En el desprecio por el entretenimiento de masas hay dos faltas de criterio que deben señalarse: 1) la absolutización de un nivel de gusto que tiende a ignorar la pluralidad formativa del público en general; 2) el orgullo intelectual de los sectores educados, que únicamente consideran su gusto y sus necesidades de entretenimiento e ignoran el gusto de un público de millones.

Así, mientras el trabajo de los redactores de entretenimiento en la televisión esté a merced de críticos enemigos del entretenimiento, su obra será menor.

En una época de conflictos espirituales, de inseguridad y creciente conciencia de crisis, el público busca descanso en



la televisión. Con las avalanchas crecientes de información crece el peligro de capitulación ante las dificultades de un procesamiento diferenciado de las noticias. Por ello, la gente espera posibilidades de identificación y orientación allí donde se reciben las noticias, esto es, en la televisión. Al fin y al cabo, hay que recordar que el 80 por 100 de la gente se encuentra abandonada durante su tiempo libre y, por tanto, depende del entretenimiento que pueda encontrar en la televisión. Como quiera que, desde la infancia, esta gente ha estado determinada exteriormente en sus realizaciones sociales, ya no está en situación de entretenerse de un modo satisfactorio durante su tiempo libre, que cada vez es mayor.

WEHNER, Rüdiger: *Neue Funde zur frühen Entwicklung des Menschen* (Nuevos hallazgos sobre el desarrollo primitivo del ser humano). Págs. 717-724.

El hombre de Pekín, el representante del *homo erectus* del que existen restos más completos, vivió hace quinientos mil-cuatrocientos mil años. De doscientos mil a cien mil años más tarde aparecen formas en Europa que, con un volumen craneano de 1.200 a 1.450 c. c., ya anuncian el ser humano actual, el *homo sapiens*.

El descubrimiento más antiguo ha sido la calavera hallada por Leakey en África, de un millón quinientos mil años de edad y un volumen cerebral de 800 c. c., lo que la acerca al hombre de Pekín. Esta calavera, bautizada por Leakey como *ER 1470*, prueba una hipótesis muy interesante: que en el límite entre el Terciario y la época glaciaria en África oriental han tenido que convivir durante un millón de años dos formas distintas de seres humanos. Si esta hipótesis se confir-

mara plenamente resultaría que los australopitecos no se habrían desarrollado hasta la forma actual, sino que se habrían extinguido como una rama lateral. Los primeros australopitecos fueron descubiertos por Raymond A. Dart, en 1925, y desde entonces se han encontrado restos de individuos en África meridional, oriental y central. Estos homínidos tenían hasta hoy un lugar capital en la evolución hacia la especie humana. Según la teoría clásica, estos homínidos, con su posición erecta, que liberaba las manos, eran parte esencial en el desarrollo del cerebro. En este sentido, los australopitecos eran «seres intermedios». La teoría de los seres intermedios era insatisfactoria, pues no se explica cómo es posible la utilización instrumental de las manos sin que exista también un programa cerebral. Hoy día, con las nuevas técnicas, es posible obtener conclusiones acerca de la estructura cerebral de los homínidos fósiles, es decir, desarrollar una especie de «paleoneurología».

Los nuevos descubrimientos en Etiopía son las formas más antiguas de homínidos, de los que se conservan partes importantes del esqueleto. Otros descubrimientos en África han permitido reconstruir una especie más antigua de homínidos (anterior al australopiteco), el ramapiteco (del que se ha encontrado recientemente un maxilar inferior en Islamabad), que vivió a comienzos del Plioceno, hace unos ocho-catorce millones de años.

El proceso de evolución y selección puede ahora describirse de un modo más completo: en el Mioceno, amplias zonas de África y de Eurasia estaban cubiertas de selva virgen. Durante el Plioceno, el aumento de la sequedad llevó a un retroceso de las zonas selváticas y una extensión de la sabana y las praderas. Donde subsistió la selva virgen, como en África

ecuatorial y Asia sudoriental, se mantuvieron los descendientes del driopiteco del Mioceno: los chimpancés, los gorilas y los orangutanes son los últimos restos de esa fauna tropical de hombres-monos. Frente a estos, otros driopitecos adaptaron su comportamiento a las nuevas condiciones de la sabana y las praderas. Como se demuestra por la dentadura del ramapiteco, estos cambios estaban en relación con cambios en el régimen alimenticio. Los premolares y molares se hicieron capaces de masticar una alimentación vegetal más dura. El espacio vital nuevo permitió una posición bípeda, que fue afirmándose durante los diez millones de años de historia del ramapiteco.

WERNER, Johannes: *Der soziologische Weg ins literarische Werk—Zur Literatursoziologie* (La vía sociológica hacia la obra literaria. Sobre la sociología de la literatura). Págs. 725-731.

Según el propio sentido del término, la sociología de la literatura tiene como tema la relación entre literatura y sociedad. Esto es, que se trata de una literatura producida en la sociedad y que hay que considerar los procesos de producción, distribución y recepción, así como las condiciones sociales bajo las cuales se escribe, se distribuye y se recibe la obra literaria.

Si hasta ahora se ha venido realizando la sociología de la literatura en cuanto que se consideraba la obra en la sociedad, conviene dar mayor impulso a la concepción que pretende examinar el reflejo de la sociedad en la literatura. El método sociológico, en este sentido, no niega en absoluto la condición estética de su objeto, sino que lo que intenta es reconocer esa condición estética hasta sus mínimos detalles como mediada por el proceso social general. Es de rechazar, por tanto, una sociología vulgar de la literatura que, si admite la obra literaria como influida e influyente en la sociedad, únicamente lo hace de un modo superficial. En lugar de esto, lo que ha de hacer es apropiarse de los resultados de los métodos más adecuados, immanentes a la obra o analítico-estructurales, a fin de ampliarlos en un sentido sociológico. También se ha de rechazar el procedimiento que relaciona demasiado directamente lo social con lo formal, sin tomar en consideración la vida propia y la peculiaridad del último. Debido a este intento de atajo entre la obra de arte y la historia social, la mayoría de las interpretaciones sociológicas y materialistas resultan decepcionantes. Al reencontrar de modo inmediato en lo estético lo social, incurren en prejuicio.

R. G. C.

# REVISTA DE POLITICA INTERNACIONAL

(Bimestral)

## CONSEJO DE REDACCION

Presidente: José María Cordero Torres (+)

CAMILO BARCIA TRELLES, EMILIO BELADÍEZ, EDUARDO BLANCO RODRÍGUEZ, GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ, JUAN MANUEL CASTRO RIAL, FÉLIX FERNÁNDEZ-SHAW, FERNANDO FRADE, JESÚS FUEYO ALVAREZ, RODOLFO GIL BENUMEYA (+), ANTONIO DE LUNA GARCÍA (+), ENRIQUE MANERA REGUEYRA, LUIS GARCÍA ARIAS (+), LUIS MARIÑAS OTERO, CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA, JAIME MENÉNDEZ (+), BARTOLOMÉ MOSTAZA, FERNANDO MURILLO RUBIERA, ROMÁN PERPIÑÁ Y GRAU, LEANDRO RUBIO GARCÍA, TOMÁS MESTRE VIVES, FERNANDO DE SALAS, JOSÉ ANTONIO VARELA DAFONTE, JUAN DE ZAVALA CASTELLA (+)

Secretario: JULIO COLA ALBERICH

## Sumario del núm. 153 (septiembre-octubre 1977)

### ESTUDIOS:

- «La política exterior de España frente a Europa», por José Luis Cerón Ayuso.
- «La cumbre afro-árabe de El Cairo», por Luis Mariñas Otero.
- «El informe Shackleton sobre las Islas Malvinas», por José Enrique Greño Velasco.
- «El transporte aéreo turístico. Los vuelos 'charter'», por Francisco Laoustao.
- «La problemática contemporánea de la paz. La cuestión de la investigación de la paz», por Leandro Rubio García.
- «La concepción marxista de las relaciones internacionales», por Adolfo Castells Mendívil.
- «Breve meditación en torno de los principios internacionales claves del pensamiento de Mao Tse-tung», por José María Nin de Cardona.
- «Africa, humillada» (III), por Julio Cola Alberich.
- «El 'eurocomunismo'». Parte quinta, por Stefan Glejdura.

### NOTAS:

- «El indefendible Peñón. Inglaterra y la permuta de Gibraltar por Ceuta, de 1917 a 1919», por Bullit Lowry.
- «Unión, comunidad y cooperación: fórmulas en un proceso de descolonización» (VII), por Leandro Rubio García.

CRONOLOGÍA. SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA. RECENSIONES. NOTICIAS DE LIBROS.  
REVISTA DE REVISTAS. ACTIVIDADES. DOCUMENTACIÓN INTERNACIONAL.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

Número suelto	Número suelto (extranjero)	España	Portugal, Iberoamérica, Filipinas	Otros países
200 ptas.	5 \$	900 ptas.	16 \$	17 \$

## CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

PLAZA DE LA MARINA ESPAÑOLA, 9 - MADRID (13) (ESPAÑA)

# REVISTA DE ADMINISTRACION PUBLICA

(Cuatrimestral)

## CONSEJO DE REDACCION

Presidente: LUIS JORDANA DE POZAS

MANUEL ALONSO OLEA, JUAN I. BERMEJO GIRONÉS, JOSÉ M.<sup>a</sup> BÓQUERA OLIVER, ANTONIO CARRO MARTÍNEZ, MANUEL F. CLAVERO ARÉVALO, RAFAEL ENTRENA CUESTA, TOMÁS RAMÓN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ A. GARCÍA-TREVILIANO FOS, FERNANDO GARRIDO FALLA, RICARDO GÓMEZ-ACEBÓ SANTOS, JESÚS GONZÁLEZ PÉREZ, RAMÓN MARTÍN-MATEO, LORENZO MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, SEBASTIÁN MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, ALEJANDRO NIETO GARCÍA, JOSÉ RAMÓN PARADA VÁZQUEZ, MANUEL PÉREZ OLEA, FERNANDO SAINZ DE BUJANDA, JUAN A. SANTAMARÍA PASTOR, JOSÉ LUIS VILLAR PALASÍ

Secretario: EDUARDO GARCÍA DE ENTERRÍA

Secretario adjunto: FERNANDO SAINZ MORENO

## Sumario del núm. 83 (mayo-agosto 1977)

### ESTUDIOS:

- V. FAIRÉN GUILLÉN: «La defensa procesal de la libertad y dignidad personales en una futura Constitución española: El proceso cautelar de manifestación».  
E. RIVERO YSERN: «El ordenamiento jurídico nuclear y la ordenación y gestión del medio ambiente».  
J. BERMEJO VERA: «El enjuiciamiento jurisdiccional de la Administración en relación con los bienes demaniales».  
J. L. GONZÁLEZ-BERENCUER URRUTIA: «Sobre la valoración en expropiaciones urbanísticas».  
P. DE MIGUEL GARCÍA: «Reuniones y acuerdos del Consejo de Ministros».

### JURISPRUDENCIA:

- I. *Comentarios monográficos:*  
L. PAREJO y F. SAINZ MORENO: «La imposibilidad material o legal de ejecución de sentencias en la jurisdicción contencioso-administrativa».  
E. LINDE PANIAGUA: «Silencio negativo y posibilidad de recurrir con arreglo al artículo 58 de la ley de la Jurisdicción contencioso-administrativa».  
II. *Notas:*  
1) Conflictos jurisdiccionales (L. MARTÍN RETORTILLO BAQUER).  
2) Contencioso-administrativo: A) En general (A. BLASCO ESTEVE); B) Personal (R. ENTRENA CUESTA); C) Tributario (J. J. MARTÍN QUEBALT y J. BAYONA PEROGORDO).

### CRONICA ADMINISTRATIVA:

I. España.—II. Extranjero.

### DOCUMENTOS Y DICTAMENES:

La ley de Procedimiento administrativo en la República Federal Alemana (E. LINDE PANIAGUA —Introducción, traducción y notas—).

### BIBLIOGRAFIA:

Recensiones y noticias de libros.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España .....	900 ptas.
Portugal, Iberoamérica y Filipinas .....	16 \$
Otros países .....	17 \$
Número suelto: España .....	350 ptas.
* Extranjero .....	7 \$
Número atrasado .....	435 ptas.

## CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

PLAZA DE LA MARINA ESPAÑOLA, 9 - MADRID (13) (ESPAÑA)

# REVISTA DE POLITICA SOCIAL

(Trimestral)

## CONSEJO DE DIRECCION

Presidente: JAVIER MARTÍNEZ DE BEDOYA

EUGENIO PÉREZ BOTIJA (†), GASPAR BAYÓN CHACÓN, LUIS BURCOS BOEZO (†), EFRÉN BORRAJO DACRUZ, MARCELO CATALÁ RUIZ, MIGUEL FAGOAGA, HÉCTOR MARAVALL CASSANOVA, MARÍA PALANCAR (†), MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO, FEDERICO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, MARIANO UCELAY REPOLLÉS

Secretario: MANUEL ALONSO OLEA

## SUMARIO DEL NUMERO 114

(abril-junio 1977)

### ENSAYOS:

Manuel Moix Martínez: *«Replanteamiento sistemático del concepto de política social».*

Tomás Sala Franco: *«El principio de la condición más beneficiosa».*

Federico Sanz Tomé: *«La prueba de testigos en el proceso laboral».*

### CRONICAS:

*«Ley 19/1977, de 1 de abril, sobre regulación del derecho de asociación sindical y la ratificación por España de los convenios núms. 87 y 98 de la Organización Internacional del Trabajo»*, por Carlos Villán Durán.

*«Crónica nacional»*, por Luis Langa García.

*«Crónicas internacionales»*, por Miguel Fagoaga.

*«Actividades de la OIT»*, por C. Fernández.

### JURISPRUDENCIA SOCIAL

### RECENSIONES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España .....	500,00 ptas.
Portugal, Iberoamérica y Filipinas .....	9,00 \$
Otros países .....	10,00 \$
Número suelto: España .....	200,00 ptas.
» » Extranjero .....	3,50 \$

### CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

PLAZA DE LA MARINA ESPAÑOLA, 9 - MADRID (13) (ESPAÑA)

# REVISTA DE ECONOMIA POLITICA

*Cuatrimestral*

Presidente: RODOLFO ARGUMENTERÍA

Secretario: RICARDO CALLE SAIZ

## CONSEJO DE REDACCION

Carlos AGULLÓ CAMPOS-HERRERO, César ALBIÑANA GARCÍA QUINTANA, Enrique BALLESTERO PAREJO, José María BEASCOECHEA ARIZETA, Lucas BELTRÁN FLORES, Ramiro CAMPOS NORDMANN, Carlos CAMPOY GARCÍA, Francisco DOMÍNGUEZ DEL BRÍO, Manuel FUENTES IRUROZQUI, José GONZÁLEZ PAZ, José ISBERT SORIANO, Julio JIMÉNEZ GIL, Teodoro LÓPEZ CUESTA, Mariano MARTÍN LOBO, Gonzalo PÉREZ DE ARMIÑÁN, José Luis PÉREZ DE AYALA, Andrés SUÁREZ GONZÁLEZ

## Sumario del núm. 75 (enero-abril 1977)

### Artículos:

Ricardo Calle Saiz: «La Hacienda Pública en España» (El pensamiento financiero español durante la época mercantilista: Uztariz y Ulloa).

Pedro Cruz Roche: «Consideraciones económicas sobre la empresa multinacional».

Carlos Romero: «Valoración por el método de las dos distribuciones beta: una extensión».

Susana Antolínez Collet: «La contabilidad de gestión como fuente de información para el análisis económico de la empresa».

Javier Salinas Sánchez: «La estructura de la distribución del ingreso como obstáculo al desarrollo económico de América Latina».

Josep M.<sup>a</sup> Jordana Galduf: «Notas en torno a una visión crítica de la teoría convencional de la política económica».

Diego Pazos Morán: «Funciones de calidad».

Manuel Rodríguez Toledo: «Análisis de la oferta de melocotón en España».

Manuel Sánchez Ayuso y Víctor Fuentes Prosper: «El mercado de obligaciones privadas en España, una aproximación regional».

### Documentación:

José Alberto Parejo Gamir: «Mario Burgio: La armonización fiscal en la C. E. E.: Balance y perspectivas».

### Reseña de libros.

### Precios de suscripción anual

España ... ..	650,— pesetas.
Portugal, Iberoamérica y Filipinas ... ..	12,— \$
Otros países ... ..	13,— \$
Número suelto: España ... ..	250,— pesetas.
» Extranjero ... ..	5,— \$
Número atrasado ... ..	310,— pesetas.

## CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

PLAZA DE LA MARINA ESPAÑOLA, 9.—MADRID-13 (España)

# REVISTA DE INSTITUCIONES EUROPEAS

*Cuatrimestral*

Director: MANUEL DÍEZ DE VELASCO

Secretario: ROMÁN MORENO PÉREZ

## Sumario del vol. 4, núm. 2

### *Estudios:*

Riccardo Mónaco: «La libre prestación de servicios en la CEE con particular consideración de los seguros».

José Luis Iglesias Buigues: «Ley aplicable y efectos de la quiebra en el Mercado Común (proyecto de convenio CEE) y en Derecho español».

Araceli Mangas Martín: «Algunas reflexiones en torno al proceso jurídico de la integración europea».

### *Notas:*

Eduardo Vilariño Pintos: «El convenio europeo sobre represión del terrorismo».

Benito Ponce Vázquez: «La unidad de cuenta europea».

### *Crónicas:*

*Consejo de Europa:* I. Asamblea Parlamentaria, por Gregorio Garzón Clariana y Gloria María Albiol Biosca.—II. Comité de Ministros, por Luis Martínez Sanseroni.

*Instituciones Comunitarias:* I. General, por Eduardo Vilariño.—II. Parlamento, por Gonzalo Junoy.—III. Consejo, por Bernardo Alberti.—IV. Comisión: Introducción, por Francisco J. Vanaclocha. 1. Funcionamiento del Mercado Común, por Rafael Calduch. 2. Políticas comunes, por Francisco J. Vanaclocha. 3. Relaciones exteriores, por Angel Martín Ruiz.

### *Jurisprudencia:*

*Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas:* Crónica de la jurisprudencia, por el Departamento de Derecho Internacional de la Universidad de Sevilla.

*Comisión y Tribunal Europeo de Derechos del Hombre:* Las limitaciones a los derechos humanos en la jurisprudencia de la Comisión y Tribunal Europeo de Derechos del Hombre (II), por Jacobo Varela Feijoo.

### *Bibliografía, Revista de revistas y Documentación.*

### *Precio de suscripción anual*

España ... ..	600,— pesetas.
Portugal, Iberoamérica y Filipinas ... ..	12,— \$
Otros países ... ..	13,— \$
Número suelto: España ... ..	350,— pesetas.
» » Extranjero ... ..	6,50 \$

### *Pedidos:*

**LESPO**

Plaza de la Marina Española, 9.—MADRID. (13)

# REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA

Trimestral

## CONSEJO DE REDACCION

Alfonso Alvarez Villar, Juan Beneyto Pérez, Julio Busquets Bragulat, José Castillo Castillo, José Cazorla Pérez, Gabriel Elorriaga Fernández, Juan Ferrando Badía, José Manuel González Páramo, Luis González Seara, Alberto Gutiérrez Reñón, José Jiménez Blanco, Juan J. Linz Storch de Gracia, Carmelo Lison Tolosana, Luis López-Ballesteros, Enrique Martín López, Amando de Miguel Rodríguez, Carlos Moya Valgañón, Alejandro Muñoz Alonso, Francisco Murillo Ferrol, Manuel Ramírez Jiménez, Francisco Sanabria Martín, José Jorge Xifrá Heras

Secretario: JAIME NICOLÁS MUÑOZ

Director: JUAN DíEZ NICOLÁS

## Sumario del número 48 (abril-junio 1977)

### Estudios:

Javier Tusell Gómez y Genoveva García Queipo de Llano: «Sociología política del País Vasco en la II República».

Juan J. Linz y Jesús M. de Miguel: «Un análisis regional de las elecciones de 1936».

Luis López Guerra: «Notas sobre ecología electoral».

José María Elizalde: «Los sistemas electorales y sus repercusiones políticas».

Luis Aguiar de Luque y Manuel Aragón Reyes: «El referéndum de 15-12-76 en Madrid».

Francisco Rubio Llorente y Manuel Aragón Reyes: «La legalización del Partido Comunista de España».

José Ramón Montero Gibert: «El marco legal de la financiación pública de las elecciones americanas».

### Documentación:

Juan Carlos González Hernández: «Elecciones en Portugal».

### Bibliografía:

Luis Aguiar de Luque: «Bibliografía sistemática sobre referéndum».

Juan Carlos González Hernández: «Bibliografía sistemática sobre elecciones».

### Encuestas y sondeos del I. O. P.:

1. Encuesta realizada por el I. O. P. sobre secuestros políticos (26 y 27 de diciembre de 1976).—2. Sondeo realizado por el I. O. P. sobre la situación política española (5-7 de febrero de 1977).—3. Encuesta encargada a Inventica/70, S. A., por el I. O. P. sobre líderes y partidos políticos (20-28 de febrero de 1977).—4. Encuesta encargada a Metra/Seis, S. A., por el I. O. P. sobre líderes y partidos políticos (26-28 de febrero de 1977).—5. Sondeo realizado por el I. O. P. sobre medidas económicas y afiliación a partidos políticos (10 de marzo de 1977).

### Suscripciones

#### ESPAÑA:

Número suelto ... ..	100,— ptas.
Suscripción anual (4 números) ... ..	350,— »

#### HISPANOAMÉRICA:

Número suelto ... ..	2,— \$
Suscripción anual (4 números) ... ..	8,— \$

#### OTROS PAÍSES:

Número suelto ... ..	2,40 \$
Suscripción anual (4 números) ... ..	9,— \$

### Redacción y administración:

Pedro Teixeira, 8, 4.º — MADRID (20)



# REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGIA

*Trimestral*

## CONSEJO DE REDACCION

Miguel Artola Gallego, José María Blázquez Martínez, Juan Díez Nicolás, Juan González Anico, José Ramón González Páramo, Luis González Seara, Carlos Moya Valgañón, Joseph S. Roucek, Salustiano del Campo Urbano, José Jiménez Blanco, Juan Marcos de la Fuente, Antonio Perpiñá Rodríguez, José Ros Jimeno, Eloy Terrón Abad, Carmelo Viñas Rey

Secretario: VALENTINA FERNÁNDEZ VARGAS

Segunda época. Núm. 21 (enero-marzo 1977). Tomo XXXV

## ESTUDIOS:

Javier María Berriatúa San Sebastián: «Notas conceptuales de las asociaciones de vecinos como movimientos sociales urbanos».

Carlos Gígirey Paredes: «Datos para una sociología del negro brasileño».

José Cobos Ruiz de Adana y F. Luque-Romero Alborno: «La romería de San Benito en Obejo. Una aproximación antropológica».

Peter Roche de Coppens: «The concept of ideal man».

Javier Rubio: «El desarraigo de las emigraciones políticas: el caso del exilio de la guerra civil española de 1936-1939».

## NOTAS Y NOTICIAS:

«Actividades del Instituto Balmes», por V. Fernández Vargas.

«Los 'Kibutsim', fenómeno social colectivista», por Carolina Nonell.

«La sociología uruguaya a la muerte del Dr. Isaac Ganon», por Mario Bou Espasandiu.

## BIBLIOGRAFIA:

A) Recensiones.

B) Libros ingresados en la Biblioteca del Instituto Balmes.

### *Precios de suscripción anual*

España ... .. 350,— pesetas.

Extranjero ... .. 525,— »

Número suelto:

España: 110 pesetas (núm. doble: 220 pesetas).

Extranjero: 165 pesetas (núm. doble: 330 pesetas).

Redacción:

**INSTITUTO DE SOCIOLOGIA «JAIME BALMES»**

Administración:

**LIBRERIA CIENTIFICA DEL C. S. I. C.**

**Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14**

# REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES

*Cuatrimestral*

Director: LUIS GONZÁLEZ SEARA

Secretario: JOSÉ SÁNCHEZ CANO

## CONSEJO ASESOR

César Albiñana, Efrén Borrajo Dacruz, Manuel Capelo Martínez, José Castillo Castillo, Juan Díez Nicolás, Santiago García Echevarría, J. M. González Páramo, José Jiménez Blanco, Manuel Jiménez Quílez, Carmelo Lisón Tolosana, Carlos Moya Valgañón, Francisco Murillo Ferrol, José Luis Pinillos, Luis Sánchez Agesta, Juan Velarde Fuertes

## Sumario del núm. 19 (enero-abril 1977)

### *Estudios y notas:*

José A. Garmendia: «El estudio de la estructura social desde el análisis de la desviación».

José Vericat: «Teoría y praxis en las ciencias sociales».

Emilio Lamo de Espinosa: «Libertad y necesidad en la ciencia social: La aportación de G. H. Mead».

Carmen Gavira y Javier de Mesones: «La participación en la planificación urbana».

Jorge Vestringe Rojas: «Las causas de la guerra».

Juan Carlos González Hernández: «Las compañías multinacionales: Problemas para el establecimiento de un estatuto jurídico internacional».

H. C. F. Mansilla: «Bajo el imperio de la moda».

### *Documentos pontificios. Bibliografía.*

### *Suscripciones*

#### ESPAÑA:

Número suelto	150,— ptas.
Suscripción anual (tres números)	400,— »

#### OTROS PAÍSES:

Número suelto	4,— \$
Suscripción anual (tres números)	10,— \$

### Redacción y administración:

Palacio de Oriente, calle Bailén, s. n.—MADRID-13

Teléfono 247 14 31

### Distribuidora y suscripciones:

**LIBRERIA EDITORIAL AUGUSTINUS**

Gaztambide, 75-77. Teléfonos 244 24 30 y 249 73 15.—MADRID-15

# IL POLITICO

RIVISTA ITALIANA DI SCIENZE POLITICHE

(Fondata da BRUNO LEONI)

Direttore: PASQUALE SCARAMOZZINO



## Sommario del fascicolo 3, 1977

### *Sezione speciale: L'eredità di Mao Tse-tung. Un primo bilancio:*

- Enrica Collotti Pischel: «Ciò che è vivo e ciò che è morto in Mao».  
Stuart R. Schram: «Mao Tse-tung and the Soviets».  
Aldo Natoli: «Mao Tse-tung e il marxismo».  
C. P. Fitzgerald: «Mao and the Chinese Cultural Tradition».  
Alessandro Casella: «Mao et la révolution culturelle».  
Giorgio Borsa: «Sul contributo di Mao ad una teoria della dialettica».

### *Problemi di Sociologia:*

- Pietro Crespi: «Per una sociologia dell'evento».  
Antonio Marazzi: «L'uso delle fonti orali per una etnologia della memoria».  
Alessandro Cavalli: «Scambio e valore nel pensiero di Georg Simmel».  
Laura Bovone: «In tema di socializzazione e partecipazione».  
Marita Rampazi: «La socializzazione politica e il problema delle generazioni».  
Claudio Stroppa: «Aspetti sociologici della dinamica di gruppo».

### *Recensione e Segnalazioni*

---

ANNO XLII

N. 3

---

Abbonamenti (4 numeri): Italia, lire 10.000. Ridotto studenti,  
lire 8.000. Estero, lire 15.000

Direzione, redazione, amministrazione:

**FACOLTÀ DI SCIENZE POLITICHE  
UNIVERSITÀ DI PAVIA — PAVIA (ITALIA)**







# **INDICE**

## **DE LA**

### **REVISTA DE ADMINISTRACION PUBLICA**

Comprende los setenta y tres primeros números de la Revista, desde su fundación hasta diciembre de 1973.

Encuadernado en tela. Consta de 1.950 páginas.

El INDICE ha sido preparado bajo la dirección del Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Barcelona Profesor Alejandro Nieto.

Por la concepción del concepto del INDICE, se trata de una obra extraordinaria que, mucho más que un inventario de lo publicado por la REVISTA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, viene a ser una guía general del Derecho Administrativo.

Precio del ejemplar: 1.800 ptas.

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9 - Teléfono 241 50 00

MADRID-13



225 pesetas